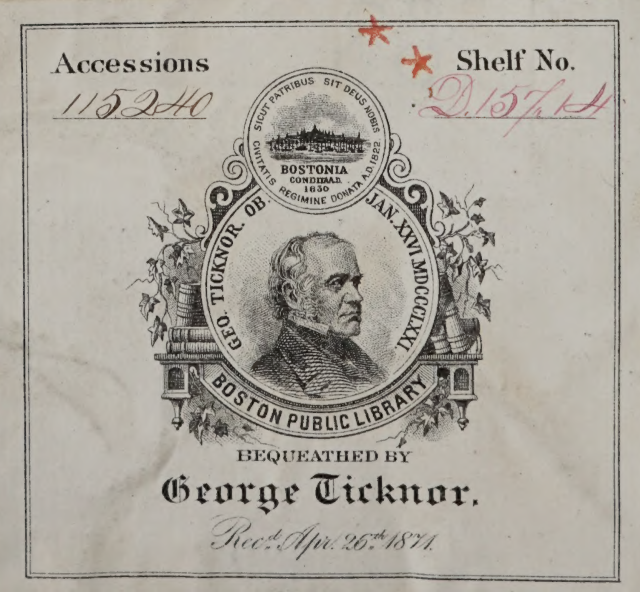



Accessions
115240
Shelf No.
D.157.14
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

First Edition by
Nicolas de Azára

OBRAS

de Garcilaso de la Vega,

iluſtradas con notas.



EN MADRID:
En la Imprenta Real de la Gaceta

M. DCC. LXV.

PROLOGO DEL EDITOR.

LA propiedad y elegancia de nuestra Lengua ha padecido tanto en las infelices manos de ruines Escritores, y ha llegado por culpa de ellos á tal decadencia, que es preciso cause lástima á todo buen Español. Muchos grandes hombres han observado que la excelencia de las Lenguas, su permanencia y extension, crece y mengua al paso que la pujanza de los Imperios, y que la habla de los Pueblos se perfecciona y derrama al abrigo de sus victorias. Esta observacion es muy verdadera; y la série de los progresos de la Lengua Castellana hasta nuestros dias demuestra mas su certeza.

Desembarazóse España en el siglo XV. de las Guerras interiores que la fatigaron tanto tiempo; y á proporcion que fue afirmándose su Imperio, nacieron la suavidad de costumbres, y la cul-

cultura de la Lengua. En el Reynado de Don Juan el II. se dexó ver el crepúsculo de esta moral revolucion. Entraron á gobernar Fernando V. y Isabel, y con su admirable talento, no solo ensancharon los límites de esta Monarquía con tantas conquistas interiores y ultramarinas, sino que con aquella gracia, solo dada á los Ingenios que por privilegio coloca la naturaleza sobre el Trono, formaron un número de hombres eminentes en todas clases: crearon los espíritus: les comunicaron un modo de pensar mas elevado: suavizaron sus modales: y de esta semilla vino la copiosa cosecha de Heroes que vió despues la edad de Carlos V. Sostúvose hasta principios del Reynado de Phelipe III.; pero á guisa de aquellos terrenos que recien abiertos dan colmados frutos, y si les falta el empezado cultivo producen en fuerza de la bondad de su suelo, disminuyéndose cada año los tesoros que al fin niegan totalmente: así se vió que

la

la fecundidad de los ánimos Españoles fue produciendo en fuerza de las labores primeras, y disminuyéndose en razon de lo que se apartaba de su origen, hasta que á últimos del siglo XVII. quedó enteramente estéril. Los mismos pasos fue siguiendo nuestra Lengua: nació, creció y envejeció por los mismos grados; notándose tambien que los progresos ácia la perfeccion fueron rápidos, y la decadencia lenta y perezosa como la del Imperio. Qué tropel de Escritores no produxo España al tiempo mismo que Carlos V. trahía asustada toda la Europa con sus armas? Baxo Phelipe II. hubo muchos mas; pero estos eran fruto de las labores de su padre y visabuelos.

No es mi ánimo hacer aquí el catálogo de nuestros Escritores de aquel tiempo, ni necesitan mas elogios que los de sus Obras: y baste saber que á la época del Concilio de Trento no había en toda Europa Nacion mas ins-

trui-

truída que la nuestra. Quanto nuestras armas eran conocidas y respetadas, tanto progreso iba haciendo el lenguage Español. Era el mas apreciado en las Cortes de Alemania, Italia y Flándes. Los Franceses le aprendían con la misma aplicacion que nosotros nos dedicamos hoy al suyo ; y era vergonzoso á los hombres de letras el ignorarle. Iba por fin nuestro Idioma á hacerse casi universal por los mismos términos que lo consiguió el Frances en el siguiente siglo, y que quizá antes del fin de este lo logrará el Ingles ; pero faltóle la fortuna de las Armas, y sin su apoyo fue retirándose otra vez á los límites de su primera cuna.

Las demás Naciones se han dedicado á las Ciencias despues acá con un empeño y una aplicacion tan seguida y constante, que parece han llegado con sus descubrimientos á tocar los límites á donde puede llegar el entendimiento húmano. Nosotros solos hemos retroce-

di-

dido. En nuestras Universidades se ven hoy los mismos Estatutos, y las mismas lecciones que se oían dos siglos hace; pero hay la diferencia de que los que las cursan ahora estudian menos, y que sus Catedráticos en muchas partes no enseñan nada.

Las causas de esta decadencia son muchas; pero ni este es su lugar, ni yo instrumento á propósito para referirlas. Baste decir, que en lo que los Españoles han trabajado con ahinco hasta nuestros tiempos, exceden con inmensa ventaja á todas las Naciones: y sino que me citen qual de ellas ha dado á luz tantos y tan pesados volúmenes sobre Aristóteles como nosotros; tantos Escritores eminentes en Teología Escolástica; tantos y tan sutiles Casuistas de Moral; y tantos profundos Comentadores del Código, y Pandectas?

Casi todos estos hombrones han tenido la precaucion de no vulgarizar las ciencias tratándolas en la lengua

gua que se hablaba en su Patria. Lo contrario hubiera sido en su sentir una profanacion : y con esto han logrado que donde peor se habla Castellano es donde se enseñan las Ciencias , y allí tal vez es donde se sabe menos Latin. Neorixa , Francisco Sanchez , Antonio Agustin , Luis Vives , Arias Montano, Mariana , y otros infinitos podrán decidir la qüestion, comparados con los que posteriormente han enseñado y escrito.

De este abandono que ha padecido nuestra habla Castellana se siguió que tratándose las Ciencias en Latin, aunque bárbaro , la han privado de la copia y propiedad que hubieran podido darla las voces científicas que ninguna Lengua puede tener originariamente ; y por esto los Autores que en nuestros dias han tratado de Física , ó de Matemáticas se han visto en la necesidad de formarse vocablos á su modo , recurriendo al Griego , al Latin, ó á otros arbitrios.

Des-

Despreciada pues por nuestros Catedráticos su Lengua nativa, se la cortaron las alas para su perfeccion. Raro Español ha gastado seis meses para aprenderla por reglas y principios al modo que aprendían la suya los Griegos y Romanos; siendo infinitos los que han gastado otros tantos años en aprender un mal Latin, que en tiempo de Simon Abril y de nuestros buenos Preceptores se adquiría en quatro meses.

Los Poetas del siglo antecedente mantuvieron en cierto modo la reputacion de nuestro Idioma durante algun tiempo, con particularidad los Cómicos; pero como á la propiedad con que le usaron, y al ingenio juntaban una crasa ignorancia, luego que las otras Naciones supieron mas, los abandonaron del todo. Entre los mismos Poetas hubo muchos que con lo que llamaban *Cultura*, y con sus insípidos equívocos contribuyeron no poco á corromper la

fra-

frase Castellana. Como en el fondo nada sabían, se afanaban por parecer lo que no eran: y asi hasta en las voces, y en el modo de usarlas afectaron su mezquina erudicion. Los primeros padres de la Lengua, aunque la formaron y pulieron con las gracias de la Latína, como habían hecho poco antes los Italianos, no se sujetaron tanto á esta, que en todo mostrasen las señales de su servidumbre. Sus sucesores al contrario, por ostentar su saber ponían en todo la marca de la Latinidad. Los primeros, por exemplo decían *afeto*, *escuro*, *contino*, *repunar*, *espirtu*, *coluna*, *perfeto*, *ecelente*; y los segundos *afecto*, *obscuro*, *columna*, *excelente*, &c. sin mas fin á mi entender, que el de manifestar sabían el orígen de estas voces; sacrificando la suavidad á su presuncion. El mismo fin tubieron en despreciar otros vocablos muy propios, como el *empero*, *entorno*, *aína*, *sendos*, *magüer*, *asaz*, *largueza*, *consuno*, *por*

en-

ende, y otros, que sobre ser mil veces mas significativos y elegantes que los que substituyeron, daban cierta magestad y pulidez á la conversacion.

Estas y otras muchas causas que omito ha tenido la decadencia de la Lengua Castellana hasta el principio de este siglo. El Reynado de Phelipe V. hubiera restablecido las cosas á su primer lustre, si el daño no hubiera echado tan altas raíces, y si otra nueva casta de corrompedores no se hubiera opuesto á las ideas de aquel Monarca. Hablo de los Traductores: Esta plaga se nos hizo principalmente necesaria para el comercio de la literatura Francesa. Hasta la venida de Phelipe V. eran muy pocos los Españoles que supiesen el Frances. Muchos de nuestros sábios le miraban con desprecio: otros como inútil; y algunos con odio. Rellenos de su Aristóteles, y pomposos con las borlas de Salamanca y Alcalá, no creían que en el mundo hubiese mas que saber, ni

que

que una Nacion enemiga pudiese tener buena instruccion. Desengañólos el trato: vieron gran copia de Libros Franceses; y con una rapidez increíble se aplicaron á traducirlos al Castellano; pero como los mas no calaban bien la fuerza de uno ni otro Idioma, hicieron un batiburrillo miserable de los dos. Lo menos ha sido la introducion de infinitas voces Francesas con que han inundado nuestra habla sin necesidad: han desfigurado además su carácter, formando una construccion Francesa con voces Españolas y mestizas. Confieso, sin embargo, que no han faltado en nuestros dias algunos Escritores y Traductores libres de esta falta que han manejado su lengua con felicidad y pureza; pero su exemplo no ha podido prevalecer contra el número mayor.

Todas estas consideraciones me han hecho discurrir sobre los medios de atajar los progresos del mal: y á este fin me ha parecido lo mas oportuno reno-

var

var los escritos de los Patriarcas y fundadores de la Lengua Castellana. Su lectura sola puede acordar los exemplos dignos de seguirse, y restituir la pureza y elegancia de nuestra platica. Varios sabios han predicado la necesidad de fixarla, en el modo que puede hacerse con una lengua viva: y á mi parecer tienen razon. El asunto está en la época que se debe elegir. Los que escogen la de la corrupcion no siguen buen camino: y al contrario debemos trabajar y afanar con la persuasion y el exemplo para que se tomen por modelo los Autores que escribieron en el siglo del buen gusto.

Garcilaso de la Vega ha sido siempre reputado por uno de nuestros Escritores mas elegantes. El y Boscan fueron los que mas contribuyeron á pulir la Lengua, y los que en la versificacion introduxeron el número y medida de los Italianos, substituyendo los endecasílabos á las antiguas coplas Españolas

de

de 16. 14. y 12. silabas que usaron Bercéo, el Arcipreste de Hita, Juan de Mena, y otros Poetas de aquellos tiempos. Garcilaso no conoció los asonantes; y en la novedad que quiso hacer en la Egloga segunda de colocar el consonante en medio del verso al modo de los Arabes, fue poco feliz y menos imitado.

Juzgo que el Público amante de nuestra lengua no despreciará el regalo de una edicion de Garcilaso la mas corregida que hasta ahora se ha hecho. Todas las impresiones antecedentes están llenas de errores, muchos versos faltos, y infinitas palabras equivocadas que tuercen y trabucan el sentido. Todas estas faltas se han enmendado cotejando el texto de las distintas impresiones de Medina del Campo, Estella, Salamanca, Sevilla, Madrid y Lisboa, y de un MS. de cosa de 150. años de antiguedad.

El incomparable Francisco Sanchez Bro-

Brocense, Hernando de Herrera, y Don Tomas Tamayo de Vargas hicieron notas á las Obras de Garcilaso. Al primero debe mucho nuestro Autor, pues sobre haber corregido quanto pudo sus versos, anotó los pasages de los Poetas que imitó. El segundo compuso un difuso comentario, en que conforme al gusto de los Comentadores de su tiempo dixo quanto sabía: y el tercero, no obstante el exemplo de los dos anteriores, hizo de sus notas el mejor dechado de los despropósitos.

Para no caer en los mismos inconvenientes, me he propuesto estampar unas anotaciones que aclaren las obscuridades del texto, y hagan ver la habilidad y juicio con que Garcilaso supo imitar, y muchas veces mejorar, los pasages mas bellos de los Poetas antiguos.

Quando el Brocense dió á conocer estas imitaciones de nuestro Autor, hubo gentes tan insensatas que lo reprehen-

die-

dieron ; porque segun ellos obscurecia la gloria del Poeta declarando sus hurtos. Creo que ahora no faltará quien discurra como entonces ; pero yo sin embargo juzgo que en estas imitaciones colocó Garcilaso su mayor mérito. Son muchas las razones en que me fundo ; mas por ser breve me contentaré con acordar lo que dice el gran crítico Boileau, y mucho antes había notado el Brocense : *Que el Poeta que no haya imitado á los antiguos, no será imitado de nadie.*

Esta regla convendría que tuviesen siempre presente los que se ponen á hacer versos. Por no haberla observado nos hallamos ahora con tantas coplas Castellanas, y tan poquísimas dignas de leerse. Garcilaso se hizo Poeta estudiando la docta antigüedad : las notas lo prueban, y este es el modelo que presento á mis paysanos.

Omito referir aquí los hechos Militares y Civiles de nuestro Autor. Quien qui-

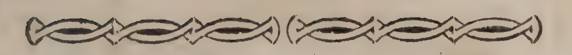
quisiere saber su vida la encontrará en lo que de el han escrito Fernando de Herrera, Luis Briceño, D. Nicolas Antonio, y otros. Para la poca luz que esto puede dar á sus escritos baſta saber que Garcilaso nació en Toledo año 1503. de Garcilaso de la Vega, Comendador mayor de Leon, y Embaxador de los Reyes Católicos en Roma, y de Doña Sancha de Guzman, Señora de Bátres. Luego que por su edad pudo tomar las armas siguió al Emperador Carlos V. acompañandole en las jornadas de Viena y Tunez, y últimamente en la de Marsella: donde al retirarse de Italia mandando once compañias de Infantería, le ordenó el Emperador escalar una torre defendida por unos Arcabuceros paisanos. Subía Garcilaso delante con intrepidez quando recibió una pedrada en la cabeza, de que murió de allí á pocos dias en Nizza año 1536. á los 33. de su edad.

Si este mi trabajo fuere agradable

al Lector, en breve le daré reimpresas las *Eróticas* de D. Estevan Manuel de Villégas: y á continuacion las Obras escogidas de muchos Poetas Castellanos antiguos, que aunque no son tán comunes como las de otros que en estos últimos tiempos han conseguido aplauso, serán seguramente mejor recibidas de la posteridad.



EGLO-



EGLOGA I.

Al Visorrey de Napoles.

SALICIO. NEMOROSO.

EL dulce lamentar de dos Pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
He de cantar, sus quexas imitando;
Cuyas ovejas al cantar sabroso
Estaban muy atentas, los amores,
De pacer olvidadas, escuchando.
Tu, que ganaste obrando
Un nombre en todo el mundo,

Esta Egloga es sin comparacion la mas bella de las obras de G. L., y una de las mejores que se han escrito. La dirigió su Autor á Don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, Virrey de Napoles. Es comun opinion que G. L. es el Pastor que se quexa de sus zelos baxo el nombre de Salicio: y algunos han sido de parecer que Nemoroso es Boscan, fundados en que Nemus es bosque; pero Herrera con mejor fundamento cree que Nemoroso es D. Antonio de Fonseca, marido de Elisa, que es Doña Isabel Freire, que murió de sobreparto. Toda esta Egloga está llena de imitaciones de los mejores pasages de los mas famosos Poetas Latinos é Italianos. Nos contentarémos con insinuar algunas no mas.

Y un grado sin segundo;
Agora estés atento, solo y dado
Al ínclito gobierno del estado,
ALBANO, agora vuelto á la otra parte
Resplandeciente armado,
Representando en tierra el fiero Marte:
Agora de cuidados enojosos,
Y de negocios libre, por ventura
Andes á caza el monte fatigando
En ardiente ginete, que apresura
El curso tras los ciervos temerosos,
Que en vano su morir van dilatando:
Espera que en tornando
A ser restituído
Al ocio ya perdido,
Luego verás exercitar mi pluma
Por la infinita inumerable suma
De tus virtudes y famosas obras;
Antes que me consuma,
Faltando á Ti, que á todo el mundo sobras.
En tanto que este tiempo que adivino
Viene á sacarme de la deuda un dia
Que se debe á tu fama y á tu gloria;
Que es deuda general, no solo mia,
Mas de qualquier ingenio peregrino
Que celebra lo digno de memoria:
El arbol de vitoria,
Que ciñe estrechamente

Tu

Tu gloriosa frente,
Dé lugar á la yedra que se planta
Debaxo de tu sombra, y se levanta
Poco á poco arrimada á tus loores:
Y en quanto esto se canta,
Escucha Tu el cantar de mis pastores. (1)
Saliendo de las ondas encendido
Rayaba de los montes el altura
El Sol, quando SALICIO recostado
Al pie de un alta haya en la verdura
Por donde un agua clara con sonido
Atravesaba el fresco y verde prado:
El, con canto acordado
Al rumor que sonaba
Del agua que pasaba,
Se qüexaba tan dulce y blandamente
Como si no estuviera de alli ausente
La que de su dolor culpa tenía:
Y así como presente,
Razonando con ella le decía.

SALICIO.

O mas dura que marmol á mis quexas,
Y al encendido fuego en que me quemo,
Mas helada que nieve, Galatea:

(1) Estas tres primeras estanzas son imitadas del principio de la Egloga octava de Virgilio: *Pastorum musam, Demonis* &c. El curioso podrá cotejarlas para ver que Poeta de los dos debe llevar la preferencia.

Estoy muriendo, y aun la vida temo;
Témola con razon, pues tu me dexas;
Que no hay, sin ti, el vivir para que sea.
Vergüenza he que me vea
Ninguno en tal estado,
De tí desamparado:
Y de mí mismo yo me corro agora.
De un alma te desdeñas ser señora,
Donde siempre moraste, no pudiendo
Della salir un hora?
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
El Sol (2) tiende los rayos de su lumbre
Por montes y por valles, despertando
Las aves y animales y la gente:
Qual por el aire claro va volando;
Qual por el verde valle ó alta cumbre
Paciendo va segura y libremente:
Qual con el Sol presente
Va de nuevo al oficio,
Y al usado exercicio
Do su natura ó menester le inclina.
Siempre está en llanto esta ánima mezquina,
Quando la sombra el mundo va cubriendo,
O la luz se avecina.

Sa-

(2) *En esta Estanza amplifica el pensamiento de Virgilio, Egloga II.*
Et Sol crescentes decedens duplicat umbras;
Me tamen urit amor.

Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Y tu, desta mi vida ya olvidada,
Sin mostrar un pequeño sentimiento
De que por ti SALICIO triste muera,
Dexas llevar, desconocida, al viento
El amor y la fe, que ser guardada
Eternamente solo á mi debiera?
O Dios! ¿por qué siquiera
(Pues ves desde tu altura
Esta falsa perjura
Causar la muerte de un estrecho amigo)
No recibe del cielo algun castigo?
Si en pago del amor yo estoy muriendo,
Qué hará el enemigo?
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Por ti el silencio de la selva umbrosa,
Por ti la esquividad y apartamiento
Del solitario monte me agradaba:
Por ti la verde hierba, el fresco viento,
El blanco lirio y colorada rosa,
Y dulce primavera deseaba.
Ay! quanto me engañaba,
Ay! quan diferente era,
Y quan de otra manera
Lo que en tu falso pecho se escondía!
Bien claro con su voz me lo decía
La siniestra corneja (3) repitiendo

(3) Sæpe sinistra cava prædixit ab ilice cornix, *Virgil. Egloga I.*

La desventura mia.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Quantas veces durmiendo en la floresta
(Reputándolo yo por desvarío)
Vi mi mal entre sueños, desdichado!
Soñaba que en el tiempo del estío
Llevaba, por pasar allí la siesta,
A beber en el Tajo mi ganado:
Y despues de llegado,
Sin saber de qual arte,
Por desusada parte,
Y por nuevo camino el agua se iba:
Ardiendo yo con la calor estiva,
El curso enajenado iba siguiendo
Del agua fugitiva.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Tu dulce habla en cuya oreja suena?
Tus claros ojos á quien los volviste?
Por quien tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fe do la pusiste?
Qual es el cuello que como en cadena
De tus hermosos brazos anudaste?
No hay corazon que baste,
Aunque fuese de piedra,
Viendo mi amada yedra
De mi arrancada, en otro muro asida,
Y mi parra en otro olmo entretexida,
Que no se esté con llanto deshaciendo

Has-

Hasta acabar la vida.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Que no se esperará de aquí adelante, (4)
Por difícil que sea y por incierto?
O que discordia no será juntada?
Y juntamente que terná por cierto,
O que de hoy mas no temerá el amante,
Siendo á todo materia por ti dada?
Quando tu enajenada
De mi, cuitado, fuiste,
Notable causa diste,
Y exemplo á todos quantos cubre el Cielo,
Que el mas seguro tema con recelo
Perder lo que estuviere poseyendo.
Salid fuera sin duelo,
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Materia diste al mundo de esperanza
De alcanzar lo imposible y no pensado,
Y de hacer juntar lo diferente,
Dando á quien diste el corazon malvado,
Quitándolo de mi con tal mudanza,
Que siempre sonará de gente en gente.
La cordera paciente
Con el lobo hambriento

Ha-

(4) Mopso Nisa datur! Quid non speremus amantes?
Jungentur jam Gryphes equis, ævoque sequenti
Cum canibus timidi venient ad pocula damæ.
Virgil. Egloga VIII.

Hará su ayuntamiento,
Y con las simples aves sin ruído
Harán las bravas sierpes ya su nido:
Que mayor diferencia comprehendo
De ti al que has escogido.
Salid sin duelo lagrimas corriendo.
Siempre (5) de nueva leche en el verano,
Y en el invierno abundo: en mi majada
La manteca y el queso está sobrado:
De mi cantar pues yo te vi agradada
Tanto, que no pudiera el Mantuano
Títiro ser de ti mas alabado.
No soy pues (6) bien mirado
Tan disforme ni feo;
Que aun agora me veo
En esta agua que corre clara y pura:
Y cierto no trocára mi figura
Con ese que de mi se está riendo:
Trocára mi ventura.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.
Cómo te vine en tanto menosprecio?
Cómo te fuí tan presto aborrecible?
Cómo te faltó en mi el conocimiento?

Si

(5) Lac mihi non æstate novum, non frigore desit.
Virgil. Egloga II.

(6) Nec sum adeo informis: nuper me in littore vidi,
Cum placidum ventis staret mare, non ego Daphnim,
Judice te, metuam, si nunquam fallit imago.
Virgil. Egloga II. Virgilio lo imitó de Teocrito.

Si no tuvieras condicion terrible,
Siempre fuera tenido de ti en precio,
Y no viera este triste apartamiento.
¿No sabes (7) que sin cuento
Buscan en el estío
Mis ovejas el frio
De la sierra de Cuenca, y el gobierno
Del abrigado Estremo en el invierno?
Mas qué vale el tener, si derritiendo
Me estoy en llanto eterno!
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Con mi llorar las piedras enternecen
Su natural dureza y la quebrantan:
Los arboles parece que se inclinan:
Las aves que me escuchan, quando cantan
Con diferente voz se condolecen,
Y mi morir cantando me adivinan.
Las fieras que reclinan
Su cuerpo fatigado,
Dexan el sosegado
Sueño por escuchar mi llanto triste.
Tu sola contra mi te endureciste,
Los ojos aun siquiera no volviendo
A lo que tu hiciste.
Salid sin duelo lágrimas corriendo.

Mas

(7) Mille meæ Siculis errant in montibus agnæ.
Virgil. Egloga II.

Mas ya que á socorrerme aqui no vienes,
No dexes el lugar que tanto amaste;
Que bien podrás venir de mi segura.
Yo dexaré el lugar do me dexaste:
Ven, si por solo esto te detienes.
Ves aquí un prado lleno de verdura,
Ves aquí una espesura,
Ves aquí una agua clara,
En otro tiempo cara,
A quien de ti con lágrimas me quexo.
Quizá aqui hallarás, pues yo me alejo,
Al que todo mi bien quitarme puede;
Que pues el bien le dexo,
No es mucho que el lugar tambien le quede.
Aqui dió fin á su cantar SALICIO,
Y sospirando en el postrero acento,
Soltó de llanto una profunda vena.
Queriendo el monte al grave sentimiento
De aquel dolor en algo ser propicio,
Con la pasada voz retumba y suena.
La blanda Filomena,
Casi como dolida,
Y á compasion movida,
Dulcemente responde al son lloroso.
Lo que cantó tras esto NEMOROSO (8)
Decidlo vos Pierides; que tanto

No

(8) Hæc Damon. Vos, quæ responderit Alphesibœus,
Dicite, Pierides: Non omnia possumus omnes.
Virgil. Eloga gVIII.

No puedo yo, ni oso,
Que siento enflaquecer mi débil canto.

NEMOROSO.

COrrientes aguas, puras, cristalinas:
Arboles que os estais mirando en ellas:
Verde prado de fresca sombra lleno:
Aves que aqui sembrais vuestras querellas:
Yedra que por los arboles caminas
Torciendo el paso por su verde seno:
Yo me vi tan ajeno
Del grave mal que siento,
Que de puro contento
Con vuestra soledad me recreaba,
Donde con dulce sueño reposaba,
O con el pensamiento discurría
Por donde no hallaba
Sino memorias llenas de alegría.
Y en este mismo valle, donde agora
Me entristezco y me canso, en el reposo
Estuve yo contento y descansado.
O bien caduco, vano y presuroso!
Acúerdome durmiendo aquí algun hora,
Que despertando, á ELISA vi á mi lado.
O miserable hado!
O tela delicada,
Antes de tiempo dada
A los agudos filos de la muerte!

Mas convenible fuera aquesta suerte
A los cansados años de mi vida,
Que es mas que el hierro fuerte,
Pues no la ha quebrantado tu partida.
Do están agora aquellos claros ojos,
Que llevaban tras sí como colgada
Mi ánima do quier que se volvian?
Do está la blanca mano delicada
Llena de vencimientos y despojos
Que de mi mis sentidos le ofrecían?
Los cabellos que vian
Con gran desprecio al oro
Como á menor tesoro,
Adonde están? Adonde el blanco pecho?
Do la coluna que el dorado techo
Con presuncion graciosa sostenía?
Aquesto todo agora ya se encierra,
Por desventura mia,
En la fria, desierta y dura tierra.
Quien me dixera, ELISA, vida mia,
Quando en aqueste valle al fresco viento
Andábamos cogiendo tiernas flores,
Que había de ver con largo apartamiento
Venir el triste y solitario dia
Que diese amargo fin á mis amores?
El Cielo en mis dolores
Cargó la mano tanto,
Que á sempiterno llanto

Y

Y á triste soledad me ha condenado:
Y lo que siento mas es verme atado
A la pesada vida y enojosa,
Solo, desamparado,
Ciego sin lumbre en carcel tenebrosa.
Despues que nos dexaste nunca pace
En hartura (9) el ganado yá, ni acude
El campo al Labrador con mano llena.
No hay bien que en mal no se convierta y mude.
La mala hierba al trigo ahoga, y nace
En lugar suyo la infelice avena.
La tierra, que de buena
Gana nos producía
Flores con que solía
Quitar en solo vellas mil enojos,
Produce agora en cambio estos abrojos,
Ya de rigor de espinas intratable:
Y yo hago con mis ojos
Crecer llorando el fruto miserable.
Como al partir del Sol la sombra crece,
Y en cayendo su rayo se levanta
La negra escuridad que el mundo cubre;

De

(9) . . . . Postquam te fata tulerunt,
Ipsa Pales agros, atque ipse reliquit Apollo.
Grandia sæpe quibus mandavimus hordea sulcis,
Infelix lolium, & steriles dominantur avenæ,
Pro molli viola, pro purpureo Narcisso,
Carduus, & spinis surgit paliurus acutis.

Estos versos de la Egloga V. de Virgilio son imitados de Teocrito.

De do viene el temor que nos espanta,
Y la medrosa forma en que se ofrece
Aquello que la noche nos encubre,
Hasta que el Sol descubre
Su luz pura y hermosa:
Tal es la tenebrosa
Noche de tu partir, en que he quedado
De sombra y de temor atormentado,
Hasta que muerte el tiempo determine,
Que á ver el deseado
Sol de tu clara vista me encamine.
Qual suele el Ruiseñor con triste canto
Quexarse, (10) entre las hojas escondido,
Del duro Labrador, que cautamente
Le despojó su caro y dulce nido
De los tiernos hijuelos, entre tanto
Que del amado ramo estaba ausente;
Y aquel dolor que siente,
Con diferencia tanta
Por la dulce garganta
Despide, y á su canto el ayre suena,
Y la callada noche no refrena
Su lamentable oficio y sus querellas,

Tra-

(10) Qualis populea mœrens Philomela sub umbra,
Amissos queritur fœtus, quos durus arator
Observans nido implumes detraxit: at illa
Flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
Integrat, & mœstis latè loca questibus implet.
Virgil. al fin del lib IV. de las Georgicas.

Trayendo de su pena
Al Cielo por testigo y las Estrellas.
Desta manera suelto yo la rienda
A mi dolor, y así me quexo en vano
De la dureza de la muerte ayrada.
Ella en mi corazon metió la mano,
Y de alli me llevó mi dulce prenda,
Que aquel era su nido y su morada.
Ay muerte arrebatada!
Por ti me estoy quexando
Al Cielo, y enojando
Con importuno llanto al mundo todo.
Tan desigual dolor no sufre modo.
No me podrán quitar el dolorido
Sentir, si ya del todo
Primero no me quitan el sentido.
Una parte guardé de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
Que nunca de mi seno se me apartan:
Descójolos, y de un dolor tamaño
Enternecerme siento, que sobre ellos
Nunca mis ojos de llorar se hartan.
Sin que de allí se partan,
Con suspiros calientes,
Mas que la llama ardientes,
Los enxugo del llanto, y de consuno
Casi los paso y cuento uno á uno:
Juntándolos con un cordon los ato:

Tras esto el importuno
Dolor me dexa descansar un rato.
Mas luego á la memoria se me ofrece
Aquella noche tenebrosa escura
Que siempre aflige esta ánima mezquina
Con la memoria de mi desventura.
Verte presente agora me parece
En aquel duro trance de Lucina, (11)
Y aquella voz divina,
Con cuyo son y acentos
A los ayrados vientos
Pudieras amansar, que agora es muda;
Me parece que oygo que á la cruda,
Inexôrable Diosa demandabas
En aquel paso ayuda:
Y tú, rústica Diosa, dónde estabas?
Ibate tanto en perseguir las fieras?
Ibate tanto en un pastor dormido? (12)
¿Cosa pudo bastar (13) á tal crueza,
Que comovida á compasion, oído
A los votos y lágrimas no dieras,
Por no ver hecha tierra tal belleza?
¿O no ver la tristeza

En

(11) *Lucina*. Diana á quien tenían los Gentiles por abogada en los partos.

(12) Fingieron los Poetas, que la Luna enamorada del Pastor Endimion baxaba á visitarle muchas veces en la cueva del monte Ladmo, donde dormía.

(13) Frase Italiana.

En que tu NEMOROSO
Queda, que su reposo
Era seguir tu oficio, persiguiendo
Las fieras por los montes, y ofreciendo
A tus sagradas aras los despojos?
Y tú, ingrata, riendo
Dexas morir mi bien ante mis ojos?

Divina ELISA, pues agora el Cielo
Con inmortales pies pisas y mides,
Y su mudanza ves, estando queda,
¿Por qué de mi te olvidas, y no pides
Que se apresure el tiempo en que este velo
Rompa del cuerpo, y verme libre pueda?
¿Y en la tercera rueda
Contigo mano á mano
Busquemos otro llano,
Busquemos otros montes y otros rios,
Otros valles floridos y sombríos,
Do descansar, y siempre pueda verte
Ante los ojos mios,
Sin miedo y sobresalto de perderte?

Nunca pusieran fin al triste lloro
Los pastores, ni fueran acabadas
Las canciones que solo el monte oía,
Si mirando las nubes coloradas,
Al trasmontar del Sol bordadas de oro,
No vieran que era yá pasado el dia.

La sombra se veía
Venir corriendo apriesa
Ya por la falda espesa
Del altísimo monte, y recordando
Ambos como de sueño, y acabando
El fugitivo Sol de luz escaso,
Su ganádo llevando,
Se fueron recogiendo paso á paso.

EGLOGA II.

ALBANIO. SALICIO. CAMILA. NEMOROSO.

ALBANIO.

EN medio del invierno está templada
El agua dulce desta clara fuente, (1)
Y en el verano mas que nieve elada.
O claras ondas! como veo presente,
En viendoos, la memoria de aquel dia,
De que el alma temblar y arder se siente.
En vuestra claridad ví mi alegria

Es-

Esta Egloga es muy desigual: y aunque en ella se hallan muchos pedazos excelentes, en el todo no puede compararse con la primera.

(1) Dice Tamayo de Vargas que en Bátres, antigua posesion de la casa del Autor, se conserva esta fuente con el nombre de Fuente de Garcilaso.

Escurecerse toda y enturbiarse:
Quando os cobré, perdí mi compañia.
¿A quien pudiera igual tormento darse,
Que con lo que descansa otro afligido
Venga mi corazon á atormentarse?
El dulce murmurar deste ruido,
El mover de los arboles al viento,
El suave olor del prado florecido,
Podrían tornar de enfermo y descontento
Qualquier pastor del mundo, alegre y sano:
Yo solo en tanto bien morir me siento.
O hermosura sobre el ser humano!
O claros ojos! ó cabellos de oro!
O cuello de marfil! ó blanca mano!
¿Como puede ora ser que en triste lloro
Se convirtiese tan alegre vida,
Y en tal pobreza todo mi tesoro?
Quiero mudar lugar, y á la partida
Quizá me dexará parte del daño
Que tiene el alma casi consumida.
Quan vano imaginar, quan claro engaño
Es darme yo á entender que con partirme
De mí se ha de partir un mal tamaño!
¡Ay miembros fatigados, y quan firme
Es el dolor que os cansa y enflaquece!
O si pudiese un rato aquí dormirme!
Al que velando el bien nunca se ofrece,
Quizá que el sueño le dará durmiendo

Algun placer, que presto desparece.
En tus manos, ó sueño, me encomiendo.

SALICIO.

¡Quan bienaventurado (2)
Aquel puede llamarse
Que con la dulce soledad se abraza,
Y vive descuidado,
Y léjos de empacharse
En lo que al alma impide y embaraza!
No vé la llena plaza,
Ni la soberbia puerta
De los grandes Señores,
Ni los aduladores,
A quien la hambre del favor despierta:
No le será forzoso
Rogar, fingir, temer y estar quexoso.
A la sombra holgando
De un alto pino ó robre,
O de alguna robusta y verde encina,
El ganado contando
De su manada pobre,
Que por la verde selva se avecina,
Plata cendrada y fina,
Oro luciente y puro,

Ba-

(2) Imita en estas tres estanzas la famosa Oda de Horacio: *Beatus ille qui procul negotiis* &c. No se pone aqui, porque la saben aun los muchachos medianamente instruídos, y porque tenemos en Castellano mas de veinte traduciones.

Baxo y vil le parece,
y tanto lo aborrece,
Que aun no piensa que dello está seguro:
Y como está en su seso,
Rehuye la cerviz del grave peso.
Combida á dulce sueño
Aquel manso ruído
Del agua que la clara fuente envía:
Y las aves sin dueño
Con canto no aprendido
Hinchen el ayre de dulce harmonia:
Háceles compañia
A la sombra volando,
Y entre varios olores
Gustando tiernas flores,
La solícita abeja susurrando.
Los árboles y el viento
Al sueño ayudan con su movimiento.
Quién duerme aqui? Do está que no le veo?
O! helo allí. Dichoso tú que afloxas
La cuerda al pensamiento ó al deseo.
O natura, quán pocas obras coxas
En el mundo son hechas por tu mano!
Creciendo el bien, menguando las congojas,
El sueño diste al corazon humano,
Para que al despertar mas se alegrase
Del estado gozoso, alegre y sano.
Que como si de nuevo le hallase,

Hace aquel intervalo que ha pasado,
Que el nuevo gusto, nunca el bien se pase.
Y al que de pensamiento fatigado
El sueño baña con licor piadoso
Curando el corazon despedazado,
Aquel breve descanso, aquel reposo
Basta para cobrar de nuevo aliento,
Con que se pase el curso trabajoso.
Llegarme quiero cerca con buen tiento,
Y ver, si de mí fuere conocido,
Si es del número triste ó del contento.
ALBANIO es este que está aqui dormido,
O yo conozco mal. ALBANIO es cierto.
Duerme garzon cansado y afligido.
¡Por quan mejor librado tengo un muerto,
Que acaba el curso de la vida humana,
Y es conducido á mas seguro puerto,
Que el que viviendo acá, de vida ufana,
Y de estado gozoso, noble y alto,
Es derrocado de fortuna insana!
Dicen que este mancebo dió un gran salto,
Que de amorosos bienes fue abundante,
Y agora es pobre, miserable y falto.
No sé la historia bien ; mas quien delante
Se halló al duelo me contó algun poco
Del grave caso deste pobre amante.

ALBANIO.

Es esto sueño ? ó ciertamente toco

La

La blanca mano ? Sueño, estás burlando?
Yo estábate creyendo como loco.
O cuitado de mí ! Tu vas volando (3)
Con prestas alas por la eburnea puerta:
Yo quédome tendido aquí llorando.
No basta el grave mal en que despierta
El alma vive, ó (por mejor decillo)
Está muriendo de una vida incierta?

SALICIO.

ALBANIO, dexa el llanto, que en oillo
Me aflixo.

ALBANIO.

Quien presente está á mi duelo?

SALICIO.

Aqui está quien te ayudará á sentillo.

ALBANIO.

Aqui estás tu SALICIO? Gran consuelo
Me fuera en qualquier mal tu compañía:
Mas tengo en esto por contrario al Cielo.

SALICIO.

Parte de tu trabajo ya me había
Contado GALAFRON, que fue presente
En-

(3) Dice Virgilio, tomándolo de Homero, que el sueño tiene dos puertas: por la de marfil salen los sueños falsos, y por la de cuerno los verdaderos.

Sunt geminæ somni portæ, quarum altera fertur
Cornea, quâ veris facilis datur exitus umbris:
Altera, candenti perfecta nitens Elephanto;
Sed falsa ad cœlum mittunt insomnia manes.
Æneid. lib. VI.

En aqueste lugar el mismo día.
Mas no supo decir del accidente
La causa principal: bien que pensaba
Que era mal que decir no se consiente.
Y á la sazon en la Ciudad yo estaba,
como tú sabes bien, aparejando
Aquel largo camino que esperaba.
Y esto que digo me contaron quando
Torné á volver: mas yo te ruego agora
(si esto no es enojoso que demando)
Que particularmente el punto y hora,
La causa, el daño cuentes y el proceso:
Que el mal comunicado se mejora.

ALBANIO.

Con un amigo tal verdad es eso,
Quando el mal sufre cura, mi SALICIO:
Mas este ha penetrado hasta el hueso.
Verdad es que la vida y exercicio
Comun, y el amistad que á ti me ayunta,
Mandan que complacerte sea mi oficio.
Mas qué haré? que el alma ya barrunta,
Que quiero renovar en la memoria
La herida mortal de aguda punta.
Y póneme delante aquella gloria
Pasada, y la presente desventura,
Para espantarme de la horrible historia.
Por otra parte pienso que es cordura
Renovar tanto el mal que me atormenta

Que

Que á morir venga de tristeza pura.
Y por esto, SALICIO, entera cuenta
Te daré de mi mal como pudiere,
Aunque el alma rehuya y no consienta. (4)
Quise bien, y querré miéntras rigiere
Aquestos miembros el espirtu mio, (5)
Aquella por quien muero, si muriere.
En este amor no entré por desvarío,
Ni le traté como otros con engaños,
Ni fue por eleccion de mi albedrio.
Desde mis tiernos y primeros años
A aquella parte me inclinó mi estrella,
Y aquel fiero destino de mis daños.
Tu conociste bien una Doncella,
De mi sangre y abuelos decendida,
Mas que la misma hermosura bella:
En su verde niñez, siendo ofrecida
Por montes y por selvas á Diana,
Exercitaba allí su edad florida.
Yo que desde la noche á la mañana,
Y del un sol al otro sin cansarme
Seguia la caza con estudio y gana, (6)
Por deudo y exercicio á conformarme

Vine

(4) Quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit. *Virgil. Eneid. lib. II.*

(5) Dum memor ipse mei, dum spiritus hos reget artus. *Virgil. Eneid. lib. IV.*

(6) Esta relacion algo difusa de la caza es imitacion, ó tra- ducion de Sanazaro en la Prosa VIII.

Vine con ella en tal domestiqueza,
Que della un punto no sabia apartarme.
Iba de un hora en otra la estrecheza
Haciéndose mayor, acompañada
De un amor sano y lleno de pureza.
Qué montaña dexó de ser pisada
De nueſtros pies? Qué boſque ó ſelva umbroſa
No fué de nuestra caza fatigada?
Siempre con mano larga y abundosa,
Con parte de la caza visitando
El sacro altar de nuestra Santa Diosa:
La colmilluda testa ora llevando
Del puerco javalí cerdoso y fiero,
Del peligro pasado razonando:
Ora clavando del ciervo ligero
En algun sacro pino los ganchosos
Cuernos, con puro corazon sincero,
Tornábamos contentos y gozosos:
Y al disponer de lo que nos quedaba,
Jamas me acuerdo de quedar quexosos.
Qualquiera caza á entrambos agradaba;
Pero la de las simples avecillas
Menos trabajo y mas placer nos daba.
En mostrando el Aurora sus mexillas
De rosa, y sus cabellos de oro fino
Humedeciendo ya las florecillas,
Nosotros, yendo fuera de camino,
Buscábamos un valle el mas secreto,

Y de conversacion menos vecino.
Aquí con una red de muy perfeto
Verde teñida aquel valle atajábamos
Muy sin rumor, con paso muy quiéto.
De dos árboles altos la colgábamos,
Y habiéndonos un poco lejos ido,
Hacia la red armada nos tornábamos;
Y por lo mas espeso y escondido
Los árboles y matas sacudiendo,
Turbábamos el valle con ruído.
Zorzales, tordos, mirlas, que temiendo
Delante de nosotros espantados
Del peligro menor iban huyendo,
Daban en el mayor desatinados,
Quedando en la sutil red engañosa
Confusamente todos enredados.
Y entonces era vellos una cosa
Estraña y agradable, dando gritos,
Y con voz lamentándose quexosa.
Algunos dellos (que eran infinitos)
Su libertad buscaban revolando;
Otros estaban míseros y aflitos.
Al fin las cuerdas de la red tirando,
Llevábamosla juntos casi llena,
La caza á cuestas y la red colgando.
Quando el húmido Otoño ya refrena
Del seco Estío el gran calor ardiente,
Y vá faltando sombra á Filomena,

Con

Con otra caza desta diferente,
  Aunque tambien de vida ociosa y blanda,
  Pasábamos el tiempo alegremente.
Entónces siempre, como sabes, anda
  De Estorninos volando á cada parte
  Acá y allá la espesa y negra vanda.
Y cierto aquesto es cosa de contarte,
  Como con los que andaban por el viento
  Usábamos tambien de astucia y arte.
Uno vivo primero de aquel cuento
  Tomábamos; y en esto sin fatiga
  Era cumplido luego nuestro intento.
Al pie del qual un hilo untado en liga
  Atado, le soltábamos al punto
  Que via bolar aquella banda amiga.
Apenas era suelto, quando junto
  Estaba con los otros y mezclado,
  Secutando el efecto de su asunto.
A quantos era el hilo enmarañado
  Por alas ó por pies ó por cabeza,
  Todos venian al suelo mal su grado.
Andaban forcejando una gran pieza
  A su pesar y á mucho placer nuestro;
  Que así de un mal, ajeno bien se empieza.
Acuérdaseme agora que el siniestro
  Canto de la Corneja y el aguero
  Para escaparse no le fue maestro.
Quando una dellas (como es muy ligero)

A

A nuestras manos viva nos venia,
Era prision de mas de un prisionero.
La qual á un llano grande yo trahía,
A do muchas cornejas andar juntas
O por el suelo ó por el ayre via:
Clavándola en la tierra por las puntas
Estremas de las alas, sin rompellas,
Seguíase lo que apenas tu barruntas.
Parecía mirando á las estrellas,
Clavada boca arriba en aquel suelo,
Que estaba contemplando el curso de ellas.
De allí nos alejábamos, y el Cielo
Rompía á gritos ella, y convocaba
De las Cornejas el superno vuelo.
En un solo momento se ayuntaba
Una gran muchedumbre presurosa,
A socorrer la que en el suelo estaba.
Cercábanla, y alguna mas piadosa
Del mal ajeno de la compañera,
Que del suyo avisada ó temerosa,
Llegábase muy cerca, y la primera
Que esto hacía, pagaba su inocencia
Con prision ó con muerte lastimera:
Con tal fuerza la presa y tal violencia
Se engarrafaba de la que venía,
Que no se despidiera sin licencia.
Ya puedes ver quan gran placer sería
Ver, de una por soltarse y desasirse,

De

De otra por socorrerse, la porfía.
Al fin la fiera lucha á despartirse
Venia por nuestra mano, y la cuitada
Del bien hecho empezaba á arrepentirse.
¿Que me dirás, si con su mano alzada
Haciendo la nocturna centinela,
La Grulla de nosotros fue engañada?
No aprovechaba al Ansar la cautela,
Ni ser siempre sagaz descubridora
De nocturnos engaños con su vela. (7)
Ni al blanco Cisne que en las aguas mora,
Por no morir como Faeton en fuego,
Del qual el triste caso canta y llora.
¿Y tu Perdiz cuitada, piensas luego (8)
Que en huyendo del techo estás segura?
En el campo turbamos tu sosiego.
A ningun ave ó animal natura
Dotó de tanta astucia, que no fuese
Vencido al fin de nuestra astucia pura.
Si por menudo de contarte hubiese

Bas-

(7) Teniendo los Galos sitiado el Capitolio, lo asaltaron una noche que las centinelas estaban dormidas; pero los Ansares con sus graznidos despertaron á Mánlio, que con sus Romanos rechazó el asalto.

(8) Un criado de Dédalo inventó la Sierra. Su amo de envidia le arrojó de una torre abaxo: los Dioses le convirtieron en Perdiz; y por eso estas aves hacen sus nidos en el suelo, de miedo de las caídas.

Cuéntalo Ovidio en sus *Transformaciones lib. VIII.*
Antiquique memor metuit sublimia casus. &c.

De aquesta vida cada partecilla,
Temo que antes del fin anocheciese.
Basta saber que aquesta tan sencilla
Y tan pura amistad, quíso mi hado
En diferente especie convertilla:
En un amor tan fuerte y tan sobrádo,
Y en un desasosiego no creíble,
Tal que no me conozco de trocado.
El placer de miralla, con terrible
Y fiero desear sentí mezclarse,
Que siempre me llevaba á lo imposible.
La pena de su ausencia vi mudarse,
No en pena, no en congoja, en cruda muerte,
Y en fuego eterno el alma atormentarse.
A aqueste estado en fin mi dura suerte
Me truxo poco á poco, y no pensara
Que contra mí pudiera ser mas fuerte,
Si con mi grave daño no probara,
Que en comparacion de esta, aquella vida
Qualquiera por descanso la juzgara.
Ser debe aquesta historia aborrecida
De tus orejas, ya que así atormenta
Mi lengua y mi memoria entristecida.
Decir ya mas no es bien que se consienta:
Junto todo mi bien perdí en un hora;
Y esta es la suma en fin de aquella cuenta.

SALICIO.

ALBANIO, si tu mal comunicaras

Con otro, que pensaras que tu pena
Juzgaba como ajena, ó que este fuego
Nunca probó, ni el juego peligroso
De que tu estás quexoso: yo confieso
Que fuera bueno aqueso que ahora haces.
Mas si tu me deshaces con tus quexas,
¿Por qué agora me dexas como á estraño,
Sin dar de aqueste daño fin al cuento?
Piensas que tu tormento como nuevo
Escucho? y que no pruebo por mi suerte
Aquesta viva muerte en las entrañas?
Si no con todas mañas ó experiencia
Esta grave dolencia se desecha,
Al menos aprovecha, yo te digo,
Para que de un amigo que adolezca,
Otro se condolezca, que ha llegado
De bien acuchillado á ser maestro.
Así que pues te muestro abiertamente
Que no estoy inocente destos males,
(Que aun traygo las señales de las llagas)
No es bien que tu te hagas tan esquivo;
Que miéntras estás vivo, ser podría
Que por alguna via te avisase,
O contigo llorase: que no es malo
Tener al pie del palo quien se duela
Del mal, y sin cautela te aconseje.

ALBANIO.

Tu quieres que forceje y que contraste

Con

Con quien al fin no baste á derrocalle:
Amor quiere que calle: yo no puedo
Mover el paso un dedo sin gran mengua:
El tiene de mi lengua el movimiento:
Así que no me siento ser bastante.

SALICIO.

¿Qué te pone delante que te impida
El descubrir tu vida al que librarte
Del mal alguna parte cierto espera?

ALBANIO.

Amor quiere que muera sin reparo:
Y conociendo claro que bastaba
Lo que yo descansaba en este llanto
Contigo á que entretanto me aliviase,
Y aquel tiempo probase á sostenerme;
Por mas presto perderme, como injusto,
Me ha ya quitado el gusto que tenía
De echar la pena mia por la boca.
Así que ya no toca nada dello
A ti querer sabello, ni contallo
A quien solo pasallo le conviene,
Y muerte solo por alivio tiene.

SALICIO.

¿Quien es contra su ser tan inhumano,
Que al enemigo entrega su despojo,
Y pone su poder en otra mano?
Como? y no tienes ora algun enojo
De ver que amor tu misma lengua ataje,

O la desáte por su solo antojo?

ALBANIO.

SALICIO amigo, cese este lenguage:
Cierra tu boca, y mas aqui no la abras:
Yo siento mi dolor, y tu mi ultrage.
¿Para qué son magníficas palabras?
Quien te hizo filósofo eloqüente,
Siendo pastor de ovejas y de cabras?
¡O cuitado de mí, quan fácilmente
Con espedída lengua y rigurosa
El sano dá consejos al doliente! (9)

SALICIO.

No te aconsejo yo, ni digo cosa
Para que debas tu por ella darme
Respuesta tan aceda y tan odiosa.
Ruégote que tu mal quieras contarme,
Porque dél pueda tanto entristecerme,
Quanto suelo del bien tuyo alegrarme.

ALBANIO.

Pues yá de tí no puedo defenderme,
Yo tornaré á mi cuento, quando hayas
Prometido una gracia concederme:
Y es, que en oyendo el fin, luego te vayas,
Y me dexes llorar mi desventura
Entre estos pinos solo y estas hayas.

SA-

(9) Facile omnes cum valemus recta consilia ægrotis damus. *Terencio in Andria.*

SALICIO.

Aunque pedir tu eso no es cordura,
Yo seré dulce mas que sano amigo,
Y daré bien lugar á tu tristura.

ALBANIO.

Ora, SALICIO, escucha lo que digo:
Y vos,ó Ninfas deste bosque umbroso,
A do quiera que estéis, estad conmigo.
Ya te conté el estado tan dichoso
A do me puso amor, si en él yo firme
Pudiera sostenerme con reposo.
Mas como de callar y de encubrirme
De aquella por quien vivo, me encendía,
Llegué ya casi al punto de morirme.
Mil veces ella preguntó que había,
Y me rogó que el mal le descubriese,
Que mi rostro y color le descubría.
Mas no acabó con quanto me dixese,
Que de mí á su pregunta otra respuesta
Que un sospiro con lágrimas hubiese.
Aconteció que en una ardiente siesta,
Viniendo de la caza fatigados,
En el mejor lugar desta floresta,
Que es este donde estamos asentados,
A la sombra de un árbol aflojamos
Las cuerdas á los arcos trabajados.
En aquel prado allí nos reclinamos,
Y del Zéfiro fresco recogiendo

El agradable espirtu respiramos.
Las flores á los ojos ofreciendo
Diversidad estraña de pintura
Diversamente así estaban oliendo.
Y enmedio aquesta fuente clara y pura,
Que como de cristal resplandecía,
Mostrando abiertamente su hondura,
El arena, que de oro parecía,
De blancas pedrezuelas variada,
Por do manaba el agua, se bullía.
En derredor ni sola una pisada
De fiera ó de Pastor ó de ganado
A la sazon estaba señalada.
Despues que con el agua resfriado
Hubimos el calor, y juntamente
La sed de todo punto mitigado:
Ella que con cuidado diligente
A conocer mi mal tenía el intento,
Y á escudriñar el ánimo doliente,
Con nuevo ruego y firme juramento
Me conjuró y rogó que le contase
La causa de mi grave pensamiento:
Y si era amor, que no me recelase
De haceile mi caso manifiesto,
Y demostralle aquella que yo amase:
Que me juraba que tambien en esto
El verdadero amor que me tenia
Con pura voluntad estaba presto.

Yo

Yo, que tanto callar ya no podía,
 Y claro descubrir menos osaba
 Lo que en el alma triste se sentía,
Le dixe que en aquella fuente clara
 Vería de aquella que yo tanto amaba
 Abiertamente la hermosa cara.
Ella, que ver aquesta deseaba,
 Con menos diligencia discurriendo
 De aquella con que el paso apresuraba,
A la pura fontana fué corriendo,
 Y en viendo el agua toda fue alterada,
 En ella su figura sola viendo.
Y no de otra manera arrebatada,
 Del agua rehuyó, que si estuviera
 De la rabiosa enfermedad tocada.
Y sin mirarme,desdeñosa y fiera,
 No se que allá entre dientes murmurando,
 Me dexó aquí, y aquí quiere que muera.
Quedé yo triste y solo allí culpando
 Mi temerario osar, mi desvarío,
 La pérdida del bien considerando.
Creció de tal manera el dolor mio,
 Y de mi loco error el desconsuelo,
 Que hice de mis lágrimas un rio.
Fixos los ojos en el alto Cielo
 Estuve boca arriba una gran pieza
 Tendido, sin moverme en este suelo.
Y como de un dolor otro se empieza,

El largo llanto, el desvanecimiento,
El vano imaginar de la cabeza,
De mi gran culpa aquel remordimiento,
Verme del todo al fin sin esperanza
Me trastornaron casi el sentimiento.
Como deste lugar hice mudanza
No sé, ni quien de aquí me conduxese
Al triste albergue y á mi pobre estanza.
Sé que tornando en mí, como estuviese
Sin comer y dormir bien quatro dias,
Y sin que el cuerpo de un lugar moviese:
Las yá desamparadas vacas mias (10)
Por otro tanto tiempo no gustaron
Las verdes hierbas ni las aguas frias.
Los pequeños hijuelos, que hallaron
Las tetas secas yá de las hambrientas
Madres, bramando al Cielo se quexaron.
Las selvas á su voz tambien atentas,
Bramando pareció que respondían
Condolidas del daño y descontentas.
Aquestas cosas nada me movían;
Antes con mi llorar hacía espantados
Todos quantos á verme alli venían.

Vi-

(10) Non ulli pastos illis egere diebus
Frigida, Daphni, boves ad flumina: nulla neque amnem
Libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam.
Virgil. Eglog. V.

Vinieron los Pastores de ganados: (11)
Vinieron de los sotos los Vaqueros,
Para ser de mi mal de mí informados.
Y todos con los gestos lastimeros
Me preguntaban, quales habian sido
Los accidentes de mi mal primeros.
A los quales, en tierra yo tendido,
Ninguna otra respuesta dar sabía,
Rompiendo con sollozos mi gemido,
Sino de rato en rato les decía:
Vosotros los de Tajo en su ribera (12)
Cantaréis la mi muerte cada dia.
Este descanso llevaré aunque muera,
Que cada dia cantaréis mi muerte
Vosotros los de Tajo en su ribera.
La quinta noche en fin mi cruda suerte,
Queriéndome llevar do se rompiese
Aquesta tela de la vida fuerte,
Hizo que de mi choza me saliese
Por el silencio de la noche escura

A

(11) Pastores venere boum per pascua cuncti &c.
Este pasage es de Teocrito en la Bucolica 1. Dél lo imitó Virgilio en la Egloga X. de allí Sanazaro, y de este Garcilaso.

(12) Esto es imitado de Virgilio en la misma *Egloga X.*
Tristis at ille: tamen cantabitis, Arcades, inquit,
Montibus hæc vestris: soli cantare periti
Arcades. O mihi tum quàm molliter ossa quiescant,
Vestra meos olim si fistula dicat amores!
Sanazaro imitó tambien estos versos; pero sin envidia se puede asegurar que G.L. lleva ventaja al Poeta Italiano.

A buscar un lugar donde muriese.
Y caminando por do mi ventura,
Y mis enfermos pies me conduxeron,
Llegué á un barranco de mui gran altura.
Luego mis ojos le reconocieron,
Que pénde sobre el agua, y su cimiento
Las ondas poco á poco le comieron.
Al pie de un olmo hize alli mi asiento:
Y acordéme que ya con ella estúve,
Pasando alli la siesta al fresco viento.
Y con esta memoria me detuve,
Como si aquesta fuera medicina
De mi furor y quanto mal sostuve.
Denunciaba el Aurora ya vecina
La venida del Sol resplandeciente,
A quien la tierra, á quien la mar se inclina.
Entonces, como quando el Cisne siente
El ansia postrimera que le aquexa,
Y tienta el cuerpo mísero y doliente,
Con triste y lamentable son se quexa,
Y se despide con funesto canto
Del espirtu vital que del se aleja:
Así aquexado yo de dolor tanto,
Que el alma abandonaba ya la humana
Carne, solté la rienda al triste llanto.
!O fiera, dixe, mas que tigre hircana,
Y mas sorda á mis quexas que el ruído
Embravecido de la mar insana!

He-

Héme entregado, héme aquí rendido:
  He aquí vences, toma los despojos
  De un cuerpo miserable y afligido.
Yo porné fin del todo á tus enojos:
  Ya no te ofenderá mi rostro triste,
  Mi temerosa voz y húmidos ojos.
Quizá tu que en mi vida no moviste
  El paso á consolarme en tal estado,
  Ni tu dureza cruda enterneciste,
Viendo mi cuerpo aquí desamparado,
  Vernás á arrepentirte y lastimarte;
  Mas tu socorro tarde habrá llegado.
¿Cómo pudiste tan presto olvidarte
  De aquel tan luengo amor? y de sus ciegos
  Nudos en sola una hora desligarte?
¿No se te acuerda de los dulces juegos
  Ya de nuestra niñez, que fueron leña
  Destos dañosos y encendidos fuegos,
Quando la encina desta espesa breña
  De sus bellotas dulces despojaba,
  Que íbamos á comer sobre esta peña?
¿Quién las castañas tiernas derrocaba
  Del arbol al subir dificultoso?
  Quién en su limpia falda las llevaba?
¿Quando en valle florido, espeso, umbroso
  Metí jamas el pie, que del no fuese
  Cargado á tí de flores y oloroso?
Jurábasme si ausente yo estuviese,

Que

Que ni el agua sabór, ni olor la rosa,
Ni el prado hierba para tí tuviese.
¿A quien me quexo, que no escucha cosa
De quantas digo quien debría escucharme?
Eco sola me muestra ser piadosa,
Respondiéndome prueba conhortar me,
Como quien probó mal tan importuno;
Mas no quiere mostrarse y consolarme.
O Dioses, si allá juntos de consuno
De los amantes el cuidado os toca;
O tú solo, si toca solo á uno:
Recebid las palabras que la boca
Echa con la doliente ánima fuera,
Antes que el cuerpo torne en tierra poca.
O Nayades, de aquesta mi ribera
Corriente moradoras! o Napéas,
Guarda del verde bosque verdadera!
Alce una de vosotras blancas Déas
Del agua su cabeza rubia un poco;
Así Ninfa jamas en tal te veas.
Podré decir que con mis quexas tóco
Las divinas orejas, no pudiendo
Las humanas tocar, cuerdo ni loco.
O hermosas Oreádas, que teniendo
El gobierno de selvas y montañas,
A caza andais por ellas discurriendo!
Dexad de perseguir las alimañas:
Venid á ver un hombre perseguido,

A quien no valen fuerzas yá ni mañas.
O Driades ! de amor hermoso nido,
Dulces y graciosisimas doncellas
Que á la tarde salís de lo escondido,
Con los cabellos rubios, que las bellas
Espaldas dexan de oro cobijadas,
Parad mientes un rato á mis querellas.
Y si con mi ventura conjuradas
No estais, haced que sean las ocasiones
De mi muerte aquí siempre celebradas.
O lobos,(13) ó Osos, que por los rincones
Destas fieras cavernas escondidos
Estais oyendo agora mis razones,
Quedaos á Dios, que yá vuestros oídos
De mi zampoña fueron halagados,
Y alguna vez de amor enternecidos.
A Dios montañas, á Dios verdes prados,
A Dios corrientes rios espumosos,
Vivíd sin mi con siglos prolongados:
Y mientras en el curso presurosos
Iréis al mar á darle su tributo,

Cor-

(13) Tomado de Sanazaro , como la mayor parte de lo dicho hasta aqui. Aunque el pensamiento de quexarse de su desgracia á los Lobos y á las fieras, es original de Teocrito *Idilio* 1. el pasage traducido en latin dice asi.

Vos o Lupi, vos o Cervarii lupi, & in lustris degentes ursi
Valete. Ego Daphnis bubulcus vobiscum non amplius in silvis,
Non inter arbusta, nec nemora ero. Vale Arethusa, & vos
Fluvii, qui juxta pulchram Thymbridis undam
Fluitis &c.

Corriendo por los valles pedregosos:
Haced que aquí se muestre triste luto
Por quien viviendo alegre os alegraba
Con agradable son y viso enxuto:
Por quien aquí sus vacas abrevaba,
Por quien ramos de lauro entretexiendo
Aquí sus fuertes toros coronaba.
Estas palabras tales en diciendo,
En pie me alcé por dar ya fin al duro
Dolor, que en vida estaba padeciendo.
Y por el paso en que me ves, te juro
Que yá me iba á arrojar de do te cuento,
Con paso largo y corazon seguro:
Quando una fuerza subita de viento
Vino con tal furor, que de una sierra
Pudiera remover el firme asiento.
De espaldas, como atónito, en la tierra
Desde á gran rato me hallé tendido;
Que así se halla siempre aquel que yerra.
Con mas sano discurso en mi sentido
Comencé de culpar el presupuesto
Y temerario error que había seguido
En querer dar con triste muerte al resto
De aquesta breve vida fin amargo,
No siendo por los hados aun dispuesto.
De allí me fuí con corazon mas largo
Para esperar la muerte, quando venga
A relevarme deste largo cargo.

Bien

Bien has ya visto quanto me convenga,
  Que pues buscalla á mí no se consiente,
  Ella en buscarme á mi no se detenga.
Contado te hé la causa, el accidente,
  El daño y el proceso todo entero:
  Cúmpleme tu promesa prestamente.
Y si mi amigo cierto y verdadero
  Eres, como yo pienso, vete agora;
  No estorves un dolor acerbo y fiero
  Al afligido y triste quando llora.

SALICIO.

Tratára de una parte,
Que agora solo siento,
Sino pensaras que era dar consuelo.
Quisiera preguntarte,
Como tu pensamiento
Se derribó tan presto en ese suelo;
O se cubrió de velo,
Para que no mirase
Que quien tan luengamente
Amó, no se consiente
Que tan presto del todo te olvidase.

ALBANIO.

Cése yá el artificio
De la maestra mano;
No me hagas pasar tan grave pena.
Harásme tú SALICIO
Ir do nunca pie humano

Es-

Estampó su pisada en el arena.
Ella está tan agena
De estar desa manera,
Como tu de pensallo,
Aunque quieres mostrallo
Con razon aparente ó verdadera.
Exercíta aquí el arte
A solas, que yo voyme en otra parte.

SALICIO.

No es tiempo de curálle,
Hasta que menos tema,
La cura del maestro y su crueza.
Solo quiero dexalle;
Que aun está el apostema
Intratable á mi ver por su dureza.
Quebránte la braveza
Del pecho empedernido
Con largo y tierno llanto:
Iréme yo entretanto
A requerir de un ruiseñor el nido,
Que está en un alta encina,
Y estará preto en manos de Gravina.

CAMILA.

Si desta tierra no he perdido el tino,
Por aqui el Corzo vino, que ha trahido
Despues que fué herido atras el viento.
Que recio movimiento en la corrida
Lleva de tal herida lastimado?

En

En el siniestro lado soterrada
La flecha enherbolada iba mostrando,
Las plumas blanqueando solas fuera,
Y háceme que muera con buscalle.
No pasó deste valle : aqui está cierto,
Y por ventura muerto. ¡Quien me diese
Alguno que siguiese el rastro agora,
Mientras la herviente hora de la siesta
En aquesta floresta yo descanso!
¡Ay viento fresco, manso y amoroso,
Almo, dulce, sabroso ! esfuerza, esfuerza
Tu soplo, y esta fuerza tan caliente
Del alto Sol ardiente ora quebranta;
Que ya la tierna planta del pie mio
Anda á buscar el frio desta hierba.
A los hombres reserva tú, Diana,
En esta siesta insana tu exercicio :
Por agora tu oficio desamparo,
Que me ha costado caro en este dia.
¡Ay dulce fuente mia, y de quan alto
Con solo un sobresalto me arrojaste !
Sabes que me quitaste, fuente clara ?
Los ojos de la cara, que no quiero
Menos un compañero que yo amaba;
Mas no como el pensaba. Dios ya quiera
Que antes CAMILA muera que padezca
Culpa por do merezca ser echada
De la Selva sagrada de Diana.

¡O quan de mala gana mi memoria
Renueva aquesta historia! Mas la culpa
Ajena me desculpa; que si fuera
Yo la causa primera desta ausencia,
Yo diera la sentencia en mi contrario.
El fue mui voluntario y sin respeto.
Mas para que me meto en esta cuenta?
Quiero vivir contenta, y olvidallo,
Y aquí donde me hallo recrearme.
Aquí quiero acostarme, y en cayendo
La siesta iré siguiendo mi Corcillo;
Que yo me maravillo ya y me espanto
Como con tal herida huyó tanto.

ALBANIO.

Si mi turbada vista no me miente,
Paréceme que vi entre rama y rama
Una Ninfa llegar á aquella fuente.
Quiero llegar allá: quizá si ella ama,
Me dirá alguna cosa con que engañe
Con algun falso alivio aquesta llama.
Y no se me dá nada que desbañe (14)

Mi

(14) *Desbañar*. Esta voz es tan estraña en Castellano, que con dificultad se puede saber lo que quiere decir. El Maestro Sanchez no la esplica; y Herrera nos muele con una pesada digresion sobre el uso de las voces nuevas, sin decirnos lo que significa esta: sin duda porque no lo supo; pues quien amontonó tantas impertinencias no hubiera omitido una cosa tan esencial. El Diccionario de la Lengua ni hace mencion de ella. Tamayo de Vargas es el único que se aventura á interpretarla. Segun él, *desbañar* quiere decir afligir, congojar, deducido de las lenguas Griega y Latina, en que *bañar* se toma muchas veces por *aliviar*, *refocilar*, *quitar cuidados*,

Mi alma, si es contrario á lo que creo;
Que á quien no espera bien no hay mal que dañe.
O Santos Dioses! que es esto que véo?
¿Es error de fantasma convertida
En forma de mi amor y mi deséo?
CAMILA es esta que está aquí dormida;
No puede de otra ser su hermosura:
La razon está clara y conocida:
Una obra sola quiso la Natura
Hacer como esta, y rompió luego apriesa
La estampa do fue hecha tal figura.
¿Quien podrá luego de su forma espresa
El traslado sacar, si la maestra
Misma no basta y ella lo confiesa?
Mas ya que es cierto el bien que á mí se muestra,
¿Como podré llegar á despertalla,
Temiendo yo la luz que a ella me adiestra? (*)
¿Si solamente de poder tocalla
Perdiese el miedo yo? Mas si despierta?
Si despierta, tenella y no soltalla.
Esta osadía temo que no es cierta:
Mas que me puede hacer? Quiero llegarme:
En fin ella está agora como muerta.
Cabe ella por lo menos asentarme
Bien puedo; mas no ya como solía.
O mano poderosa de matarme!
Viste quanto tu fuerza en mi podía?

(*) *Me adiestra*: por me guía, ó me conduce.

Por que para sanarme no la pruebas?
Que su poder á todo bastaría.

CAMILA.

Socórreme Diana.

ALBANIO.

No te muevas,
Que no te he de soltar: escucha un poco.

CAMILA.

Quien me dixera ALBANIO tales nuevas?
Ninfas del verde bosque, á vos invoco,
A vos pido socorro desta fuerza.
Que es esto, ALBANIO, dime si estás loco?

ALBANIO.

Locura debe ser la que me fuerza
A querer mas que el alma y que la vida
A la que á aborrecerme así se fuerza.

CAMILA.

Yo debo ser de tí la aborrecida,
Pues me quieres tratar de tal manera,
Siendo tuya la culpa conocida.

ALBANIO.

Yo culpa contra tí? Si la primera
No está por cometer, CAMILA mia,
En tu desgracia y disfavor yo muera.

CAMILA.

¿Tu no violaste nuestra compañía,
Queriéndola torcer por el camino
Que de la vida honesta se desvía?

AL-

ALBANIO.

¿Como de sola una hora el desatino
Ha de perder mil años de servicio,
Si el arrepentimiento tras el vino?

CAMILA.

Aqueste es de los hombres el oficio,
Tentar el mal, y si es malo el suceso,
Pedir con humildad perdon del vicio.

ALBANIO.

Que tenté yo, CAMILA?

CAMILA.

Bueno es eso:
Esta fuente lo diga, que ha quedado
Por un testigo de tu mal proceso. (*)

ALBANIO.

Si puede ser mi yerro castigado
Con muerte, con deshonra ó con tormento,
Vesme aquí estoy á todo aparejado.

CAMILA.

Suéltame ya la mano, que el aliento
Me falta de congoja.

ALBANIO.

He muy gran miedo
Que te me irás, que corres mas que viento.

CAMILA.

No estoy como solía, que no puedo
Moverme ya de mal exercitada.
Suelta, que casi me has quebrado un dedo.

(*) *Procedér.*

ALBANIO.

¿Estarás si te suelto sosegada,
Mientras con razon clara yo te muestro
Que fuiste sin razon de mi enojada?

CAMILA.

Eres tú de razones gran maestro.
Suelta, que si estaré.

ALBANIO.

Primero jura
Por la primera fé del amor nuestro.

CAMILA.

Yo juro por la ley sincera y pura
De la amistad pasada de sentarme,
Y de escuchar tus quexas mui segura.
¡Qual me tienes la mano de apretarme
Con esa dura mano, descreido! (15)

ALBANIO.

Qual me tienes el alma de dexarme!

CAMILA.

Mi prendedero de oro si es perdido?
O cuitada de mí! mi prendedero
Desde aquel valle aquí se me ha caido.

ALBANIO.

Mira no se cayese allá primero,
Antes de aqueste, al val de la hortiga.

CAMILA.

Do quiera que cayó buscalle quiero.

AL-

(15) *Descreido* por incrédulo.

ALBANIO.

Yo iré á buscalle, escusa esta fatiga;
Que no puedo sufrir que aquesta arena
Abrase el blanco pie de mi enemiga.

CAMILA.

Pues que quieres tomar por mi esta pena,
Derecho vé primero á aquellas hayas;
Que allí estuve yo echada una hora buena.

ALBANIO.

Yo voy: mas entretanto no te vayas.

CAMILA.

Seguro vé que antes veras mi muerte,
Que tu me cobres, ni á tus manos hayas.

ALBANIO.

Ah Ninfa desleal! y desa suerte
Se guarda el juramento que me diste?
O condicion de vida dura y fuerte!
¡O falso amor, de nuevo me hiciste
Revivir con un poco de esperanza!
O modo de matar penoso y triste!
O muerte llena de mortal tardanza!
Podré por ti llamar injusto el Cielo,
Injusta su medida, y su balanza.
Recibe tú terreno y duro suelo
Este rebelde cuerpo, que detiene
Del alma el espedido y presto vuelo.
Yo me daré la muerte, y aun si viene
Alguno á resistirme...A resistirme?

El verá que á su vida no conviene.
No puedo yo morir? no puedo irme
Por aquí, por allí, por do quisiere,
Desnudo espirtu, ó carne y hueso firme?

CAMILA.

Escucha, que algun mal hacerse quiere,
O cierto tiene trastornado el seso.

ALBANIO.

Aquí tuviese yo quien mal me quiere.
Descargado me siento de un gran peso:
Paréceme que vuelo, despreciando
Monte, choza, ganado, leche y queso.
No son aquestos pies? con ellos ando:
Ya caigo en ello, el cuerpo se me ha ido;
Solo el espirtu es este que ahora mando.
¿Hale hurtado alguno ó escondido
Mientras mirando estaba yo otra cosa?
O si quedó por caso allí dormido?
Una figura de color de rosa
Estaba allí durmiendo: ¿si es aquella
Mi cuerpo? no, que aquella es muy hermosa.

NEMOROSO.

Gentil cabeza, no daría por ella
Yo para mi traher solo un cornado.

ALBANIO.

Aquien iré del hurto á dár querella?

SALICIO.

Estraño exemplo es ver en que ha parado.

Este gentil mancebo, Nemoroso,
Y á nosotros que le hemos mas tratado
Manso, cuerdo, agradable, virtuoso,
Sufrido, conversable, buen amigo,
Y con un grato ingenio gran reposo.

ALBANIO.

Yo podré poco ó hallaré testigo
De quien hurtó mi cuerpo:aunque esté ausente,
Yo le perseguiré como á enemigo.
Sabrásme decir dél mi clara fuente?
Dímelo, si lo sabes: así Febo
Nunca tus frescas ondas escaliente.
Allá dentro en lo hondo está un Mancebo
De laurel coronado, y en la mano
Un palo proprio como yo de acebo.
Ola, quien está allá? Responde hermano.
Válame Dios! ó tú eres sordo ó mudo,
O enemigo mortal del trato humano.
Espirtu soy de carne ya desnudo,
Que busco el cuerpo mio, que me ha hurtado
Algun ladron malvado, injusto y crudo.
Callar que callarás. Hasme escuchado?
O Santo Dios! mi cuerpo mismo veo,
O yo tengo el sentido trastornado.
O cuerpo! hete hallado y no lo creo:
Tanto sin tí me hallo descontento.
Pon fin á tu destierro, y mi deséo.

NEMOROSO.

Sospecho que el contino pensamiento

Que

Que tuvo de morir antes de agora
Le representa aqueste apartamiento.

SALICIO.

Como del que velando siempre llora,
Quedan durmiendo las especies llenas
Del dolor que en el alma triste mora.

ALBANIO.

Sino estás en cadenas, sal ya fuera
A darme verdadera forma de hombre,
Que agora solo el nombre me ha quedado.
Y si allá estás forzado en ese suelo,
Dímelo: que si al Cielo que me oyere
Con quexas no moviere y llanto tierno,
Convocaré el infierno y reyno escuro,(16)
Y romperé su muro de diamante;
Como hizo el amante blandamente (*)
Por la consorte ausente, que cantando
Estuvo halagando las culebras
De las hermanas negras mal peinadas. (**)

NEMOROSO.

¡De quan desvariadas opiniones
Saca buenas razones el cuitado!

SALICIO.

El curso acostumbrado del ingenio,
Aunque le falte el genio que lo mueva,

Con

(16) Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo. *Virgil. Eneid. lib.VII.*

(*) Orfeo.

(**) Las tres Furias ó Euménides, Aléto, Tisífone y Megéra.

Con la fuga que lleva, corre un poco:
Y aunque está agora loco, no por eso
Ha de dar al travieso su sentido,
En todo habiendo sido qual tu sabes.

NEMOROSO.

No mas, no me le alabes, que por cierto
De vello como muerto estoy llorando.

ALBANIO.

Estaba contemplando, que tormento
Es este apartamiento. A lo que pienso (17)
No nos aparta inmenso mar ayrado,
No torres de fosado rodeadas,
No montañas cerradas y sin via,
No ajena compañía dulce y cara:
Un poco de agua clara nos detiene:
Por ella no conviene lo que entramos (18)
Con

(17) Este pasage es imitado de Ovidio *lib. III. de las Transformaciones* refiriendo la Fabula de Narciso.

Quoque magis doleam, non nos mare separat ingens,
Nec via, nec montes, nec clausis moenia portis.
Exigua prohibemur aqua, cupit ipse teneri
Nam quoties liquidis porreximus oscula lymphis
Et toties ad me resupino nititur ore
Posse putes tangi, minimum est quod amantibus obstat.
Quis es huc exi, quid me puer unice fallis?
Quove petitus abis?. . . . .
Spem mihi nescio quàm vultu promittis amico
Quumque ego porrexi tibi bracchia porrigis ultro;
Quum risi arrides lachrymas quoque sæpe notavi
Me lachrymante tuas.

(18) La fuerza del consonante le hizo decir *entramos* por entrambos.

Con ansia deseamos: porque al punto
Que á tí me acerco y junto, no te apartas;
Antes nunca te hartas de mirarme,
Y de sinificarme en tu menéo
Que tienes gran deséo de juntarte
Con esta media parte. Daca hermano,
Echame acá esa mano, y como buenos
Amigos á lo menos nos juntemos,
Y aquí nos abracemos. Ha, burlaste?
Asi te me escapaste? Yo te digo
Que no es obra de amigo hacer eso.
¿Quedo yo, Don travieso, remojado,
Y tu estás enojado? Quan apriesa
Mueves (que cosa es esa?) tu figura!
Aun esa desventura me quedaba?
Ya yo me consolaba en ver serena
Tu imágen, y tan buena y amorosa.
No hay bien ni alegre cosa ya que dure.

NEMOROSO.

A lo menos que cure tu cabeza.

SALICIO.

Salgamos, que ya empieza un furor nuevo.

ALBANIO.

O Dios! porque no pruebo á echarme dentro
Hasta llegar al centro de la fuente?

SALICIO.

Que es esto ALBANIO? Tente.

AL-

ALBANIO.

O manifiesto
Ladron! Mas que es aquesto ? y es mui bueno
Vestiros de lo ajeno ? y ante el dueño,
Como si fuese un leño sin sentido,
Venir muy revestido de mi carne ?
Yo haré que descarne esa alma osada
Aquesta mano ayrada.

SALICIO.

Estate quedo.
Llega tu que no puedo detenelle.

NEMOROSO.

Pues que quieres hacelle ?

SALICIO.

Yo dexalle,
Si desenclavijalle yo acabase
La mano, y escapase mi garganta.

NEMOROSO.

No tiene fuerza tanta: solo puedes
Hacer tu lo que debes á quien eres.

SALICIO.

Que tiempo de placeres y de burlas!
Con la vida te burlas NEMOROSO ?
Vén yá, no estés donoso.

NEMOROSO.

Luego vengo,
En quanto me detengo yo aquí un poco.
Veré como de un loco te desatas.

SA-

SALICIO.

Ay ! paso que me matas.

ALBANIO.

Aunque mueras...

NEMOROSO.

Ya aquello vá de veras. Suelta loco.

ALBANIO.

Déxame estar un poco, que ya acabo.

NEMOROSO.

Suelta ya.

ALBANIO.

Que te hago ?

NEMOROSO.

A mí no nada.

ALBANIO.

Pues vete tu jornada, y nunca entiendas
En aquestas contiendas.

SALICIO.

Ha furioso!
Afierra NEMOROSO, y tenle fuerte.
Yo te daré la muerte , Don perdido.
Ténmele tu tendido mientras lo ato:
Probemos así un rato á castigallo,
Quizá con espantallo habrá algun miedo.

ALBANIO.

Señores, si estoy quedo dexareisme ?

SALICIO.

No.

ALBANIO.

Pues qué, matareisme?

SALICIO.

Sí.

ALBANIO.

Sin falta?

Mira quanto mas alta aquella sierra
Está que la otra tierra.

NEMOROSO.

Bueno es esto:

El olvidará presto la braveza.

SALICIO.

Calla, que así se aveza á tener seso.

ALBANIO.

Como? azotado y preso?

SALICIO.

Calla, escucha.

ALBANIO.

Negra fue aquella lucha que contigo
Hice, que tal castigo dán tus manos.
No éramos como hermanos de primero?

NEMOROSO.

ALBANIO, compañero, calla agora,
Y duerme aquí algun hora, y no te muevas.

ALBANIO.

Sabes algunas nuevas de mi?

SALICIO.

Loco.

AL-

ALBANIO.

Paso, que duermo un poco.

SALICIO.

Duermes cierto ?

ALBANIO.

No me ves como un muerto? pues que hago?

SALICIO.

Este te dará el pago, si despiertas,
En esas carnes muertas, te prometo.

NEMOROSO.

Algo está mas quieto y reposado
Que hasta aquí. Que dices tú SALICIO?
Parécete que puede ser curado ?

SALICIO.

En procurar qualquiera beneficio
A la vida y salud de un tal amigo,
Hacemos el debido y justo oficio.

NEMOROSO.

Escucha, pues, un poco lo que digo,
Contarete una estraña y nueva cosa,
De que yo fui la parte y el testigo.
En la ribera verde y deleytosa (19)
Del sacro Tórmes, dulce y claro rio,
Hay una vega grande y espaciosa,
Verde en el medio del Invierno frio,
En el Otoño verde y Primavera,
Verde en la fuerza del ardiente Estío.

Le-

(19) Aqui empiezan las alabanzas de la Casa de Alba.

Levántase al fin della una ladera,
Con proporcion graciosa en el altura,
Que sojuzga la vega y la ribera.
Allí está sobrepuesta la espesura
De las hermosas torres, levantadas
Al Cielo con estraña hermosura.
No tanto por la fábrica estimadas,
Aunque estraña labor allí se vea,
Quanto por sus Señores ensalzadas.
Allí se halla lo que se desea,
Virtud, linage, haber, y todo quanto
Bien de natura ó de fortuna sea.
Un hombre mora allí de ingenio tanto,
Que toda la ribera adonde él vino
Nunca se harta de escuchar su canto.
Nacido fué en el Campo Placentino,
Que con estrago y destruicion Romana(20)
En el antiguo tiempo fue sanguino:
Y en este con la propia la inhumana
Furia infernal, por otro nombre guerra,
Lo tiñe, lo ruína, y lo profana.
El, viendo aquesto, abandonó su tierra,
Por ser mas del reposo compañero,
Que de la Patria que el furor atierra.
Llevóle á aquella parte el buen agüero
De aquella tierra de Alba tan nombrada,

F Que

(20) En la segunda guerra Púnica.

Que este es el nombre della, y del Severo.(21)
A aqueste Febo no le escondió nada;
Antes de piedras, hierbas y animales
Diz que le fue noticia entera dada.
Este quando le place, á los caudales (22)
Rios el curso presuroso enfrena
Con fuerza de palabras y señales.
La negra tempestad en muy serena
Y clara luz convierte, y aquel dia,
Si quiere revolvelle, el mundo atruena.
La Luna de allá arriba baxaría, (23)
Si al son de las palabras no impidiese
El son del carro que la mueve y guia.
Temo que si decirte presumiese
De su saber su fuerza con loores,
Que en lugar de alaballe le ofendiese.
Mas no te callaré que los amores
Con un tan eficaz remedio cura,
Qual sé conviene á tristes amadores.

En

(21) Así se llamó el Maestro del Gran Duque Fernando de Toledo.

(22) La descripcion de la fuerza de esto encantamento es tomada de Ovidio *lib. VII. de las Transformaciones* donde dice Medea:

Quorum ope, cum volui, ripis mirantibus amnes
In fontes rediere suos, concussaque sisto,
Stantia concutio, cantu freta nubila pello
Nubilaque induco, ventos abigoque, vocoque &c.

(23) Pensamiento tomado de Tibulo *lib. I. Elegia VIII.*

Cantus & e curru Lunam deducere tentat,
Et faceret, si non aera repulsa sonent.

En un punto remueve la tristura,
  Convierte en odio aquel amor insano,
  Y restituye el alma á su natura.
No te sabré decir, SALICIO hermano,
  La órden de mi cura y lá manera;
  Mas sé que me partí dél libre y sano.
Acuérdaseme bien que en la ribera
  De Tórmes le hallé solo cantando,
  Tan dulce que una piedra enterneciera.
Como cerca me vido, adevinando
  La causa y la razon de mi venida,
  Suspenso un rato estuvo allí callando:
Y luego con voz clara y espedida,
  Soltó lá rienda al verso numeroso
  En alabanzas de la libre vida.
Yo estaba embebecido y vergonzoso,
  Atento al son, y viéndome del todo
  Fuera de libertad y de reposo,
No sé decir, sino que en fin de modo
  Aplicó á mi dolor la medicina,
  Que el mal desarraygó de todo en todo.
Quedé yo entónces como quien camina
  De noche por caminos enriscados,
  Sin ver donde la senda ó paso inclina,
Que venida lá luz, y contemplados,
  Del peligro pasado nace un miedo
  Que dexa los cabellos erizados.
Así estaba mirando atento y quedo

Aquel peligro yo que atras dexaba,
Que nunca sin temor pensallo puedo.
Tras esto luego se me presentaba,
Sin antojos delante, la vileza
De lo que antes ardiendo deseaba.
Asi curó mi mal con tal destreza
El sabio viejo, como te he contado,
Que volvió el alma á su naturaleza,
Y soltó el corazon aherrojado.

SALICIO.

O gran saber, ó viejo fructuoso!
Que el perdido reposo al alma vuelve,
Y lo que la revuelve y lleva á tierra
Del corazon destierra incontinente.
Con esto solamente que contaste,
Así lo reputaste acá conmigo,
Que sin otro testigo, á desealle
Ver presente y hablalle me levantas.

NEMOROSO.

Desto poco te espantas tú, SALICIO?
De mas te daré indicio manifiesto,
Sino te soy molesto y enojoso.

SALICIO.

Que es esto NEMOROSO? y que cosa
Puede ser tan sabrosa en otra parte
A mí como escucharte? no la siento,
Quanto mas este cuento de Severo:
Dímelo por entero por tu vida,

Pues

Pues no hay quien nos impida ni embarace.
Nuestro ganado pace: el viento espira:
Filomena sospira en dulce canto,
Y en amoroso llanto se amancilla:
Gime la Tortolilla sobre el olmo:
Preséntanos á colmo el prado flores,
Y esmalta en mil colores su verdura:
La fuente clara y pura murmurando
Nos está convidando á dulce trato.

NEMOROSO.

Escucha, pues, un rato, y diré cosas
Estrañas y espantosas poco á poco.
Ninfas, á vos invoco: verdes Faunos,
Sátiros, y Silvanos, soltad todos
Mi lengua en dulces modos y sutiles;
Que ni los pastoriles ni el avena,
Ni la zampoña suena como quiero.
Este nuestro Severo pudo tanto
Con el suave canto y dulce Lira,
Que revueltos en ira y torbellino,
Enmedio del camino se pararon
Los vientos, y escucharon muy atentos
La voz y los acentos, muy bastantes
A que los repunantes y contrarios
Se hiciesen voluntarios y conformes.
A aqueste el viejo Tormes como á hijo
Lo metió al escondrijo de su fuente,
De do va su corriente comenzada.

Mostróle una labrada y cristalina
Urna, donde él reclina el diestro lado;
Y en ella vió entallado y esculpido
Lo que antes de haber sido, el sacro viejo
Por divino consejo puso en arte,
Labrando á cada parte las estrañas
Virtudes y hazañas de los hombres
Que con sus claros nombres ilustraron
Quanto señorearon de aquel rio.
Estaba con un brio desdeñoso,
Con pecho corajoso, aquel valiente,
Que contra un Rey potente y de gran seso,(24)
Que el viejo padre preso le tenía,
Cruda guerra movía, despertando
Su ilustre y claro bando al exercicio
De aquel piadoso oficio. A aqueste junto
La gran labor al punto señalaba
Al hijo, que mostraba acá en la tierra (25)
Ser otro Marte en guerra, en corte Febo.
Mostrábase mancebo en las señales
Del rostro, que eran tales, que esperanza

Y

(24) El Rey D. Juan II. puso preso á D. Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Alba : y su hijo D. Garcia, que despues fué primer Duque de Alba, le hizo mucha guerra desde Piedrahita, y demas fortalezas de su padre, procurando su libertad ; pero no la pudo conseguir hasta muerto el Rey D. Juan, que su hijo D. Henrique le soltó voluntariamente.

(25) D. Fadrique de Toledo, segundo Duque de Alba, hijo de D. Garcia, y de una hija del Almirante, hermana de la madre del Rey Catolico.

Y cierta confianza claro daban
A quantos le miraban, que él sería
En quien se informaría un sér Divino.
Al campo Sarracino en tiernos años (26)
Daba con graves daños á sentillo:
Que como fue caudillo del Christiano,
Exercitó la mano y el maduro
Seso, y aquel seguro y firme pecho.
En otra parte, hecho ya mas hombre,(27)
Con mas ilustre nombre, los arneses
De los fieros Franceses abollaba.
Junto tras esto estaba figurado
Con el arnes manchado de otra sangre,
Sosteniendo la hambre en el asedio,
Siendo él solo remedio del combate,
Que con fiero rebate, y con ruído,
Por el muro batido le ofrecían.
Tantos al fin morían por su espada,
A tantos la jornada puso espanto,
Que no hay labor que tanto notifique,
Quanto el fiero Fadrique de Toledo
Puso terror y miedo al enemigo.
Tras aqueste que digo se veía
El hijo Don Garcia, que en el mundo (28)

(26) Este D. Fadrique fué en su mocedad General de los Christianos en la frontera de Granada.

(27) En la guerra de Navarra.

(28) D. Garcia fué el hijo mayor del precedente, y padre del gran Duque D. Fernando.

Sin par y sin segundo solo fuera,
Si hijo no tuviera. ¿Quien mirára
De su hermosa cara el rayo ardiente,
Quien su resplandeciente y clara vista,
Que no diera por vista su grandeza?
Estaban de crueza fiera armadas
Las tres iniquas Hadas, cruda guerra
Haciendo allí á la tierra, con quitalle
Este, que en alcanzalle fue dichosa.
O Patria lagrimosa! y como vuelves (29)
Los ojos á los Gélves sospirando!
El está exercitando el duro oficio,
Y con tal artificio la pintura
Mostraba su figura, que dixeras,
Si pintado le vieras, que hablaba:
El arena quemaba, el Sol ardia,
La gente se caía medio muerta:
El solo con despierta vigilanza
Dañaba la tardanza floxa, inerte,
Y alababa la muerte gloriosa,

Lue-

(29) Militando D. Garcia de Toledo con el Conde Pedro Navarro en la costa de Africa, pasó á la conquista de la Isla de los Gelves. Luego que desembarcó quiso internarse en el país desierto y arenoso. Era el tiempo estremamente caloroso, y su gente, fatigada del ardor del Sol y del cansancio, fué á beber á unos pozos, donde los Moros estaban en emboscada. Dieron sobre los nuestros, que de pura sed y fatiga apenas se pusieron en defensa. D. Garcia los animó con la voz y con el exemplo; y con una pica en la mano peleó como valeroso Soldado, hasta que muertos ó dispersos todos sus Españoles, oprimido de la muchedumbre, lleno de heridas cayó muerto en la arena á los 23 años de su edad, el de 1510.

Luego la polvorosa muchedumbre,
Gritando á su costumbre, le cercaba:
Mas el que se llegaba al fiero mozo,
Llevaba, con destrozo y con tormento,
Del loco atrevimiento el justo pago.
Unos en bruto lago de su sangre,
Cortado ya el estambre de la vida,
La cabeza partida revolcaban:
Otros claro mostraban espirando
De fuera palpitando las entrañas,
Por las fieras y estrañas cuchilladas
De aquella mano dadas. Mas el hado
Acerbo, triste, ayrado, fue venido:
Y al fin él, confundido de alboroto,
Atravesado y roto de mil hierros,
Pidiendo de sus yerros vénia al Cielo,
Puso en el duro suelo la hermosa
Cara, como la rosa matutina,
Quando ya el Sol declina á medio dia,
Que pierde su alegría, y marchitando,
Va la color mudando: ó en el campo
Qual queda el lirio blanco, que el arado
Crudamente cortado al pasar dexa,
Del qual aun no se aleja presuroso
Aquel color hermoso, ó se destierra;
Mas ya la madre tierra descuidada
No le administra nada de su aliento,
Que era el sustentamiento y vigor suyo:

Ta

Tal está el rostro tuyo en el arena
Fresca rosa, azucena blanca y pura.
Tras esta una pintura estraña tira
Los ojos de quien mira, y los detiene
Tanto, que no conviene mirar cosa
Estraña ni hermosa, sino aquella.
De vestidura bella alli vestidas
Las gracias esculpidas se veían:
Solamente trahían un delgado
Velo, que el delicado cuerpo viste;
Mas tal que no resiste á nuestra vista.
Su diligencia en vista demostraban:
Todas tres ayudaban en una hora
A una muy gran señora que paría:
Un infante se via ya nacido,
Tal, qual jamás salido de otro parto
Del primer siglo al quarto vió la Luna.
En la pequeña cuna se leía
Un nombre que decia, *Don Fernando.*
Baxaban dél hablando de dos cumbres
Aquellas nueve lumbres de la vida:
Con ligera corrida iba con ellas,
Qual Luna con Estrellas, el mancebo
Intonso y rubio Febo; y en llegando,
Por órden abrazando todas fueron
El niño, que tuvieron luengamente.
Vido como presente de otra parte
Mercurio estaba, y Marte cauto y fiero,
Vien-

Viendo el gran Caballero, que encogido
En el reciennacido cuerpo estaba.
Entonces lugar daba mesurado
A Vénus que á su lado estaba puesta:
Ella con mano presta y abundante
Néctar sobre el infante desparcía:
Mas Febo la desvía de aquel tierno
Niño, y daba el gobierno á sus hermanas.
Del cargo están ufanas todas nueve.
El tiempo el paso mueve, el niño crece,
Y en tierna edad florece, y se levanta
Como felice planta en buen terreno.
Ya sin preceto ajeno daba tales
De su ingenio señales, que espantaban
A los que le criaban. Luego estaba,
Como una le entregaba á un gran maestro,
Que con ingenio diestro, y vida honesta,
Hiciese manifiesta al mundo y clara
Aquella ánima rara que allí via.
Al niño recebía con respeto
Un viejo, en cuyo aspeto se via junto
Severidad á un punto con dulzura.
Quedó desta figura como elado
Severo y espantado viendo el viejo,
Que como si en espejo se mirára,
En cuerpo, edad y cara eran conformes.
En esto el rostro á Tórmes revolviendo,
Vió que estaba riendo de su espanto.

De

De que te espantas tanto? dixo el Río:
¿No basta el saber mio á que primero
Que naciese Severo, yo supiese
Que había de ser quien diese la doctrina
Al ánima divina deste mozo?
El lleno de alborozo y de alegría,
Sus ojos mantenía de pintura. (30)
Miraba otra figura de un mancebo,
El qual venía con Febo mano á mano,
Al modo cortesano. En su manera,
Juzgáralo qualquiera, viendo el gesto
Lleno de un sabio, honesto y dulce afeto,
Por un hombre perfeto en la alta parte
De la difícil arte cortesana,
Maestra de la humana y dulce vida.
Luego fue conocida de Severo
La imágen por entero fácilmente
Deste que allí presente era pintado,
Vió que era el que había dado á *D. Fernando*,
Su ánimo formando en luenga usanza,
El trato, la crianza y gentileza,
La dulzura y llaneza acomodada,
La virtud apartada, generosa,
Y en fin qualquiera cosa que se via
En la cortesanía, de que lleno
Fernando tuvo el seno y bastecido.

Des-

(30) Atque oculos pictura pascit inani. *Virgil.*

Despues de conocido, leyó el nombre
Severo de aqueste hombre, que se llama
Boscan, de cuya llama clara y pura
Sale el fuego que apura sus escritos,
Que en siglos infinitos ternán vida.
De algo mas crecida edad miraba
Al niño que escuchaba sus consejos.
Luego los aparejos ya de Marte,
Estotro puesto á parte, le trahía.
Así les convenía á todos ellos,
Que no pudiera dellos dar noticia
A otro la Milicia en muchos años.
Obraba los engaños de la lucha:
La maña y fuerza mucha y exercicio,
Con el robusto oficio está mezclando.
Allí con rostro blando y amoroso
Vénus aquel hermoso mozo mira,
Y luego le retira por un rato
De aquel áspero trato y son de hierro.
Mostrábale ser yerro y ser mal hecho
Armar contino el pecho de dureza,
No dando á la terneza alguna puerta.
Entrada en una huerta, con él siendo,
Una Ninfa durmiendo le mostraba.
El mozo la miraba, y juntamente,
De súbito acidente acometido,
Estaba embebecido, y á la Diosa,
Que á la Ninfa hermosa se allegase

Mostraba que rogase : y parecía
Que la Diosa temía de llegarse.
El no podía hartarse de miralla,
Eternamente amalla prometiendo.
Luego venía corriendo Marte ayrado,
Mostrándose alterado en la persona,
Y daba una corona á *Don Fernando*;
Y estábale mostrando un Caballero,
Que con semblante fiero amenazaba
Al mozo, que quitaba el nombre á todos.
Con atentados modos se movía
Contra el que le atendía (*) en una puente.(31)
Mostraba claramente la pintura,
Que acaso noche escura entonces era.
De la batalla fiera era testigo
Marte, que al enemigo condenaba,
Y al mozo coronaba en el fin della:
El qual como la estrella relumbrante,
Que el Sol envía delante, resplandece.
De allí su nombre crece, y se derrama
Su valerosa fama á todas partes.
Luego con nuevas artes se convierte
A hurtar á la muerte y á su abismo

Gran

(*) *Atender* se usaba en lo antiguo por *esperar*.

(31) D. Fernando riñó una noche en el puente de S. Pablo de Burgos con otro Caballero, que se había picado por una zumba que le dixo delante de una señora á quien ambos servían. Despues de la pendencia se hicieron amigos, prometiéndose guardar secreto el lance: pero aquella noche se descubrió en Palacio, porque al partir trocaron las capas, y la del contrario de D. Fernando tenía la Cruz de Santiago,

Gran parte de sí mismo, y quedar vivo
Quando el vulgo cautivo le llorare,
Y muerto le llamare con deséo.
Estaba el Himenéo allí pintado
El diestro pie calzado en lazos de oro. (32)
De virgenes un coro está cantando,
Partidas alternando y respondiendo;
Y en un lecho poniendo una doncella,
Que quien atento aquella bien mirase,
Y bien la cotejase en su sentido
Con la que el mozo vido allá en la huerta,
Verá que la despierta y la dormida
Por una es conocida de presente.
Mostraba juntamente ser señora
Digna y merecedora de tal hombre.
El almohada el nombre contenía,
El qual *Doña Maria Enriquez* era.
Apenas tienen fuera á *Don Fernando*
Ardiendo y deseando estar ya echado:
Al fin era dexado con su esposa
Dulce, pura, hermosa, sábia, honesta.
En un pie estaba puesta la fortuna,
Nunca estable ni una, que llamaba
A *Fernando* que estaba en vida ociosa,

Que

(32) El diestro pie calzado significa buen aguero en las bodas.

Huc veni niveo gerens pede socum.

Catulo en su Epithalamio: de donde toma el Autor los otros ritos nupciales que refiere.

Que por dificultosa y ardua vía
Quisiera ser su guia y ser primera;
Mas él por compañera toma aquella,
Siguiendo á la que es bella descubierta,
Y juzgada, cubierta, por disforme:
El nombre era conforme á aquesta fama:
Virtud esta se llama, al mundo rara.
¿Quien tras ella guiara igual en curso,
Sino este, que el discurso de su lumbre
Forzaba la costumbre de sus años,
No recibiendo engaños sus deséos?
Los montes Pirinéos (que se estima
De abaxo, que la cima está en el cielo,
Y desde arriba, el suelo en el infierno)
Enmedio del invierno atravesaba.
La nieve blanqueaba, y las corrientes
Por debaxo de puentes cristalinas,
Y por eladas minas van calladas.
El ayre las cargadas ramas mueve,
Que el peso de la nieve las desgaja.
Por aquí se trabaja el Duque osado,
Del tiempo contrastado y de la via,
Con clara compañía de ir delante.
El trabajo constante y tan loable
Por la Francia mudable en fin le lleva.
La Fama en él renueva la presteza:
La qual con ligereza iba volando,
Y con el gran *Fernando* se paraba,

Y.

Y le significaba en modo y gesto,
Que el caminar muy presto convenía.
De todos escogía el Duque uno,
Y entrambos de consuno cavalgaban.
Los caballos mudaban fatigados;
Mas á la fin llegados á los muros
Del gran Paris seguros, la dolencia
Con su débil presencia y amarilla
Baxaba de la silla al Duque sano,
Y con pesada mano le tocaba.
El luego comenzaba á demudarse,
Y amarillo pararse y á dolerse.
Luego pudiera verse de travieso
Venir por un espeso bosque ameno,
De buenas hierbas lleno y medicina,
Esculapio, y camina no parando
Hasta donde *Fernando* está en el lecho.
Entró con pie derecho, y parecia
Que le restituia en tanta fuerza,
Que á proseguir se esfuerza su viage,
Que le llevó al pasage del gran Rheno.
Tomábale en su seno el caudaloso
Y claro rio, gozoso de tal gloria,
Trayendo á la memoria quando vino
El vencedor Latino al mesmo paso. (33)
No se mostraba escaso de sus ondas;

G An-

(33) Julio César fué el primer Romano que pasó el Rin para hacer la guerra á los Alemanes.

Antes con aguas hondas que engendraba,
Los baxos igualaba, y al liviano
Barco daba de mano: el qual volando,
Atras iba dexando muros, torres.
Con tanta priesa corres, navecilla,
Que llegas do amancilla una doncella, (34)
Y once mil mas con ella, y mancha el suelo
De sangre, que en el Cielo está esmaltada:
Ursula desposada y vírgen pura
Mostraba su figura, en una pieza
Pintada su cabeza. Allí se via
Que los ojos volvía ya espirando,
Y estábala mirando aquel tirano
Que con acerba mano llevó á hecho
De tierno en tierno pecho su compaña.
Por la fiera Alemaña de aquí parte
El Duque, á aquella parte enderezado
Donde el Christiano estado estaba en dubio.
En fin al gran Danubio se encomienda:
Por él suelta la rienda á su navío,
Que con poco desvío de la tierra
Entre una y otra sierra el agua hiende.
El remo, que deciende en fuerza suma,
Mueve la blanca espuma como argento.
El veloz movimiento parecía
Que pintado se via ante los ojos.

Con

(34) La Ciudad de Colonia, donde se cree que padecieron Martirio Santa Ursula y las once mil Vírgenes por órden de Giula Capitan de Atila.

Con amorosos ojos adelante
Carlo, César triunfante, le abrazaba
Quando desembarcaba en Ratisbona.
Allí por la corona del Imperio
Estaba el Magisterio de la tierra
Convocado á la guerra que esperaban.
Todos ellos estaban enclavando
Los ojos en *Fernando*; y en el punto
Que á sí le vieron junto, se prometen
De quanto allí acometen la victoria.
Con falsa y vana gloria y arrogancia,
Con bárbara jactancia allí se via
A los fines de Ungría el campo puesto
De aquel que fue molesto en tanto grado (35)
Al Ungaro cuitado y afligido;
Las armas y el vestido á su costumbre.
Era la muchedumbre tan estraña,
Que apenas la campaña la abrazaba,
Ni á dar pasto bastaba, ni agua el rio.
César con zelo pio, y con valiente
Animo aquella gente despreciaba.
La suya convocaba, y en un punto
Vieras un campo junto de Naciones
Diversas y razones; mas de un zelo.
No ocupaba el suelo en tanto grado
Con número sobrado y infinito
Como el campo maldito; mas mostraban

(35) El Turco.

Virtud con que sobraban su contrario, (*)
Animo voluntario, industria y maña.
Con generosa saña y viva fuerza
Fernando los esfuerza y los recoge,
Y á sueldo suyo coge muchos dellos.
De un arte usaba entre ellos admirable:
Con el disciplinable Aleman fiero
A su manera y fuero conversaba:
A todo se aplicaba de manera,
Que el Flamenco dixera que nacido
En Flándes había sido: y el osado
Español y sobrado, imaginando (**)
Ser suyo *Don Fernando* y de su suelo,
Demanda sin rezelo la batalla.
Quien mas cerca se halla del gran hombre
Piensa que crece el nombre por su mano.
El cauto Italiano nota y mira,
Los ojos nunca tira del guerrero, (***)
Y aquel valor primero de su gente
Junto en este y presente considera.
En él vé la manera misma y maña (36)
Del que pasó en España sin tardanza,
Siendo solo esperanza de su tierra,
Y acabó aquella guerra peligrosa
Con mano poderosa y con estrago

De

(*) *Sobrar*, exceder, sobrepujar.
(**) *Sobrado*, el que excede á otro.
(***) *Tirar*, quitar, apartar.
(36) Cornelio Scipion el primer Africano.

De la fiera Cartago y de su muro;
Y del terrible y duro su caudillo, (*)
Cuyo agudo cuchillo á las gargantas
Italia tuvo tantas veces puesto.
Mostrábase tras esto alli esculpida
La embidia carcomida, á sí molesta:
Contra *Fernando* puesta frente á frente
La desvalida gente convocaba,
Y contra aquel la armaba, y con sus artes
Búsca por todas partes daño y mengua.
El con su mansa lengua y largas manos
Los túmultos livianos asentando,
Poco á poco iba alzando tanto el vuelo,
Que la embidia en el Cielo le miraba;
Y como no bastaba á la conquista,
Vencida yá su vista de tal lumbre,
Forzaba su costumbre, y parecía
Que perdon le pedía en tierra echada.
El, despues de pisada, descansado
Quedaba y aliviado de este enojo:
Y lleno del despojo desta fiera,
Hallaba en la ribera del gran rio
De noche, al puro frio del sereno,
A César, que en su seno está penoso
Del suceso dudoso desta guerra:
Que aunque de sí destierra la tristeza,
Del caso la grandeza trahe consigo
El pensamiento amigo del remedio.

(*) Anibal.

Entrambos buscan medio convenible
Para que aquel terrible furor loco
Les empeciese poco, y recibiese
Tal estrago, que fuese destrozado.
Despues de haber hablado, ya cansados,
En la hierba acostados se dormían:
El gran Danuvio oían ir sonando, (37)
Casi como aprobando aquel consejo.
En esto el claro viejo Rio se via
Que del agua salía muy callado,
De sauces coronado, y de un vestido,
De las ovas texido, mal cubierto,
Y en aquel sueño incierto les mostraba
Todo quanto tocaba al gran negocio.
Parecia que el ocio sin provecho
Les sacaba del pecho; porque luego
(como si en vivo fuego se quemara
Alguna cosa cara) se levantan
Del gran sueño, y se espantan, alegrando

El

(37) Toda esta ficcion está sacada graciosamente de Virgilio en el *lib, VIII.*

Æneas, tristi turbatus pectora bello,
Procubuit, seramque dedit per membra quietem.
Huic Deus ipse loci, fluvio Tyberinus amœno,
Populeas inter senior se attollere frondes
Visus. Eum tenuis glauco velabat amictu
Carbasus, & crines umbrosa tegebat arundo. . . . . .
Tybris ea fluvium, quam longa est, nocte tumentem
Lenit; & tacitâ refluens ita substitit undâ,
Mitis ut in morem stagni, placidæque paludis
Sterneret æquor aquis, remo ut luctamen abesset,

El ánimo, y alzando la esperanza.
El Rio sin tardanza parecía
Que el agua disponía al gran viage:
Allanaba el pasage y la corriente,
Para que fácilmente aquella armada
Que habia de ser guiada por su mano,
En el remar liviano y dulce viese
Quanto el Danuvio fuese favorable.
Con presteza admirable vieras junto
Un exercito á punto denodado;
Y despues de embarcado,el remo lento,
El duro movimiento de los brazos,
Los pocos embarazos de las ondas
Llevaban por las hondas aguas presta
El armada molesta al gran tirano.
El artificio humano no hiciera
Pintura que exprimiera vivamente
El armada, la gente, el curso, el agua:
Y apenas en la fragua (donde sudan
Los Ciclopes, y mudan fatigados
Los brazos ya cansados del martillo)
Pudiera así exprimillo el gran maestro.
Quien viera el curso diestro por la clara
Corriente, bien jurara á aquellas horas,
Que las agudas proras dividian
El agua, y la hendían con sonido,
Y el rastro iba seguido. Luego vieras
Al viento las banderas tremolando,

Las ondas imitando en el moverse,
Pudiera tambien verse casi viva
La otra gente esquiva y descreída,
Que de ensobervecida y arrogante
Pensaba que delante no hallaran
Hombres que se pararan á su furia.
Los nuestros, tal injuria no sufriendo,
Remos iban metiendo con tal gana,
Que iba de espuma cana el agua llena.
El temor enajena al otro bando:
El sentido, volando de uno en uno,
Entrábase importuno por la puerta
De la opinion incierta: y siendo dentro,
En el íntimo centro allá del pecho
Les dexaba deshecho un hielo frio,
El qual, como un gran rio, en fluxos gruesos
Por medúlas y huesos discurría.
Todo el campo se via conturbado,
Y con arrebatado movimiento,
Solo del salvamento platicaban.
Luego se levantaban con desórden:
Confusos y sin órden caminando,
Atras iban dexando con rezelo
Tendida por el suelo su riqueza.
Las tiendas, do pereza y el fornicio,
Con todo bruto vicio obrar solían,
Sin ellas se partían. Así armadas
Eran desamparadas de sus dueños.

A

A grandes y pequeños juntamente
Era el temor presente por testigo,
Y el áspero enemigo á las espaldas,
Que les iba las faldas ya mordiendo,
César estar teniendo allí se via
A *Fernando*, que ardía sin tardanza
Por colorar su lanza en Turca sangre.
Con animosa hambre y con denuedo
Forceja con quien quedo estar le manda,
Como lebrel de Irlanda generoso
Que el javali cerdoso y fiero mira,
Rebátase, sospira, fuerza y riñe,
Y penas le constriñe el atadura,
Que el dueño con cordura mas aprieta:
Así estaba perfecta y bien labrada
La imágen figurada de *Fernando*,
Que quien allí mirándola estuviera,
Que era desta manera lo juzgara.
Resplandeciente y clara de su gloria
Pintada la vitoria se mostraba:
A César abrazaba, y no parando,
Los brazos á *Fernando* echaba al cuello,
El mostraba de aquello sentimiento,
Por ser el vencimiento tan holgado,
Estaba figurado un carro estraño
Con el despojo y daño de la gente
Bárbara: y juntamente allí pintados
Cautivos amarrados á las ruedas,

Con

Con hábitos y sedas variadas:
Lanzas rotas, Celadas y Banderas,
Armaduras ligeras de los brazos,
Escudos en pedazos divididos
Vieras allí cogidos en troféo,
Con que el comun deséo y voluntades
De tierras y ciudades se alegraba.
Tras esto blanqueba falda y seno
Con velas al Tirreno del armada
Sublime y ensalzada y gloriosa.
Con la proa espumosa las Galeras,
Como nadantes fieras,el mar cortan;
Hasta que en fin aportan con corona
De lauro á Barcelona : do cumplidos
Los votos ofrecidos y deséos,
Y los grandes troféos ya repuestos,
Con movimientos prestos de allí luego,
En amoroso fuego todo ardiendo,
El Duque iba corriendo,y no paraba.
Cataluña pasaba, atras la dexa:
Ya de Aragon se aleja, y en Castilla
Sin baxar de la silla los pies pone.
El corazon dispone al alegría
Que vecina tenía, y reserena
Su rostro, y enajena de sus ojos
Muerte, daños, enojos, sangre y guerra.
Con solo amor se encierra sin respeto,
Y el amoroso afecto y zelo ardiente

Figurado y presente está en la cara:
Y la consorte cara presurosa,
De un tal placer dudosa, aunque lo via,
El cuello le ceñía en nudo estrecho
De aquellos brazos hecho delicados:
De lágrimas preñados relumbraban
Los ojos que sobraban al Sol claro.
Con su *Fernando* caro, y señor pio
La tierra, el campo, el rio, el monte, el llano,
Alegres á una mano estaban todos;
Mas con diversos modos lo decían.
Los muros parecían de otra altura:
El campo en hermosura de otras flores
Pintaba mil colores disconformes:
Estaba el mismo Tórmes figurado,
En torno rodeado de sus Ninfas,
Vertiendo claras linfas con instancia
En mayor abundancia que solía:
Del monte se veía el verde seno
De Ciervos todo lleno, Corzos, Gamos,
Que de los tiernos ramos van rumiando:
El llano está mostrando su verdura,
Tendiendo su llanura así espaciosa,
Que á la vida curiosa nada empece,
Ni dexa en que tropiece el ojo vago.
Bañados en un lago, no de olvido,
Mas de un embebecido gozo, estaban
Quantos consideraban la presencia

Deste

Deste, cuya excelencia el mundo canta,
Cuyo valor quebranta al Turco fiero.
Aquesto vió Severo por sus ojos;
Y no fueron antojos ni ficciones:
Si oyeras sus razones, yo te digo
Que como buen testigo le creyeras.
Contaba muy de veras, que mirando
Atento, y contemplando las pinturas,
Hallaba en las figuras tal destreza,
Que con mayor viveza no pudieran
Estar, si ser les dieran vivo y puro.
Lo que dellas escuro allí hallaba,
Y el ojo no bastaba á recogello,
El rio le daba dello gran noticia.
Este de la milicia, dixo el rio,
La cumbre y señorio terná solo
Del uno al otro polo: y porque espantes
A todos quantos cantes los famosos
Hechos tan gloriosos, tan ilustres,
Sabe que en cinco lustres de sus años
Hará tantos engaños á la muerte,
Que con ánimo fuerte habrá pasado
Por quanto aquí pintado dél has visto.
Ya todo lo has previsto, vamos fuera,
Dexarte he en la ribera do estar sueles.
Quiero que me reveles tú primero,
Le replicó Severo, que es aquello:
Que de mirar en ello se me ofusca

La vista : así corusca y resplandece,
Y tan claro parece allí en la urna,
Como en hora nocturna la cometa.
Amigo no se meta, dixo el viejo,
Ninguno, le aconsejo, en este suelo
En saber mas que el Cielo le otorgare:
Y sino te mostrare lo que pides,
Tú mismo me lo impides : porque en tanto
Que el mortal velo y manto el alma cubren,
Mil cosas se te encubren, que no bastan
Tus ojos, que contrastan , á mirallas.
No pude yo pintallas con menores
Luces y resplandores : porque sabe,
(Y aquesto en tí bien cabe) que esto todo
Que en excesivo modo resplandece
Tanto, que no parece ni se muestra,
Es lo que aquella diestra mano osada,
Y virtud sublimada de *Fernando*
Acabarán entrando mas los dias.
Lo qual con lo que vias comparado,
Es como con nublado muy escuro
El Sol ardiente, puro y relumbrante.
Tu vista no es bastante á tanta lumbre,
Hasta que la costumbre de miralla
Tu ver al contemplalla no confunda.
Como en cárcel profunda el encerrado,
Que súbito sacado, le atormenta
El Sol que se presenta á sus tinieblas:

Asi

Asì tú que las nieblas y honduras,
Metido en estrechuras, contemplabas
Que era quanto mirabas otra gente,
Viendo tan diferente suerte de hombre,
No es mucho que te asombre luz tamaña.
Pero vete, que baña el Sol hermoso
Su carro presuroso ya en las hondas,
Y antes que me respondas será puesto.
Diciendo así, con gesto muy humano
Tomóle por la mano. O admirable
Caso y cierto espantable ! que en saliendo
Se fueron restriñendo de una parte
Y de otra de tal arte aquellas ondas,
Que las aguas que hondas ser solían,
El suelo descubrían y dexaban
Seca por do pasaban la carrera,
Hasta que en la ribera se hallaron:
Y como se pararon en un alto,
El viejo de allí un salto dió con brio, (38)
Y levantó del rio espuma al Cielo,
Y conmovió del suelo negra arena.
Severo ya de ajena ciencia instruto,
Fuese á coger el fruto sin tardanza
De futura esperanza; y escribiendo,
Las cosas fue esprimiendo muy conformes

(38) Hæc Proteus : & se jactu dedit æquor in altum ;
Quáque dedit, spumantem undam sub vertice torsit.
Virgil. Georg. lib. IV.

A las que habia de Tormes aprendido:
Y aunque de mi sentido él bien juzgase
Que no las alcanzase, no por eso
Este largo proceso, sin pereza,
Dexó, por su nobleza, de mostrarme.
Yo no podía hartarme allí leyendo;
Y tú de estarme oyendo estás cansado.

SALICIO.

Espantado me tienes
Con tan estraño cuento,
Y al son de tu hablar embebecido:
Acá dentro me siento,
Oyendo tantos bienes,
Y el valor deste Principe escogido,
Bullir con el sentido,
Y arder con el deseo,
Por contemplar presente
Aquel que estando ausente,
Por tu divina relacion ya veo.
¡Quien viese la escritura,
Ya que no puede verse la pintura!
Por firme y verdadero,
Despues que te he escuchado,
Tengo que ha de sanar ALBANIO cierto:
Que segun me has contado
Bastará tu Severo
A dar salud á un vivo, y vida á un muerto:
Que á quien fue descubierto

Un tamaño secreto,
Razon es que se crea
Que qualquiera que sea
Alcanzará con su saber perfecto;
Y á las enfermedades
Aplicará contrarias calidades.

NEMOROSO.

¿Pues en que te resumes, dí, SALICIO,
Acerca deste enfermo compañero?

SALICIO.

En que hagamos el debido oficio.
Luego de aquí partamos, y primero
Que haga curso el mal y se envejezca,
Así le presentemos á Severo.

NEMOROSO.

Yo soy contento, y antes que amanezca
Y que del Sol el claro rayo ardiente
Sobre las altas cumbres se parezca,
El compañero mísero y doliente
Llevemos luego donde cierto entiendo
Que será guarecido fácilmente.

SALICIO.

Recoge tu ganado, que cayendo
Ya de los altos montes las mayores (39)
Sombras con ligereza van corriendo.

Mi-

(39) Et jam summa procul villarum culmina fumant,
Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.
Virgil. Eglog. I.

Mira en torno, y verás por los alcores
Salir el humo de las caserías
De aquestos comarcanos labradores.
Recoge tus ovejas y las mias,
Y vete tú con ellas poco á poco
Por aquel mesmo valle que solías.
Yo solo me averné con nuestro loco;
Que pues que hasta aquí no se ha movido,
La braveza y furor debe ser poco.

NEMOROSO.

Si llegas antes no te estés dormido:
Apareja la cena, que sospecho
Que aun fuego GALAFRON no habrá encendido.

SALICIO.

Yo lo haré, que al hato iré derecho,
Sino me lleva á despeñar consigo
De algun barranco ALBANIO á mi despecho.
A Dios hermano.

NEMOROSO.

A Dios SALICIO amigo.

EGLOGA III.

TIRRENO. ALCINO.

AQuella voluntad honesta y pura,
Ilustre y hermosísima María, (1)
Que en mí de celebrar tu hermosura,
Tu ingenio y tu valor, estar solía,
A despecho y pesar de la ventura
Que por otro camino me desvía,
Está y estará en mí tanto clavada,
Quanto del cuerpo el alma acompañada.
Y aun no se me figura que me toca
Aqueste oficio solamente en vida;
Mas con la lengua muerta y fria en la boca
Pienso mover la voz á tí debida.
Libre mi alma de su estrecha roca,
Por el estigio lago conducida,
Celebrándote irá, y aquel sonido
Hará parar las aguas del olvido.
Mas la fortuna, de mi mal no harta,
Me aflige, y de un trabajo en otro lleva:

Yá

(1) Doña María de la Cueva, Condesa de Ureña, y madre de D. Pedro Giron primer Duque de Osuna.

Ya de la Patria, ya del bien me aparta,
Ya mi paciencia en mil maneras prueba;
Y lo que siento mas es que la carta (2)
Donde mi pluma tu alabanza mueva,
Poniendo en su lugar cuidados vanos,
Me quita y me arrebata de las manos.
Pero por mas que en mí su fuerza pruebe,
No tornará mi corazon mudable:
Nunca dirán jamas que me remueve
Fortuna de un estudio tan loable.
Apolo y las Hermanas todas nueve
Me darán ocio y lengua con que hable
Lo menos de lo que en tu ser cupiere;
Que esto será lo mas que yo pudiere.
En tanto no te ofenda ni te harte
Tratar del campo y soledad que amaste,
Ni desdeñes aquesta inculta parte
De mi estilo, que en algo ya estimaste.
Entre las armas del sangriento Marte,
Do apenas hay quien su furor contraste,
Hurté de tiempo aquesta breve suma,
Tomando ora la espada, ora la pluma.
Aplica pues un rato los sentidos
Al baxo son de mi zampoña ruda,
Indigna de llegar á tus oídos,
Pues de ornamento y gracia va desnuda.

(2) *Carta*, por el papel, en significacion Latina ó Italiana.

Mas á las veces son mejor oídos
El puro ingenio y lengua casi muda,
Testigos limpios de ánimo inocente,
Que la curiosidad del eloqüente.
Por aquesta razon de tí escuchado,
Aunque me falten otras, ser merezco.
Lo que puedo te doy, y lo que he dado,
Con recebillo tú, yo me enriquezco.
De quatro Ninfas, que del Tajo amado
Salieron juntas, á cantar me ofrezco,
Filódoce, Dinámene, y Climene,
Nise, que en hermosura par no tiene.
Cerca del Tajo en soledad amena
De verdes sauces hay una espesura
Toda de hiedra revestida y llena,
Que por el tronco va hasta la altura,
Y así la texe arriba y encadena,
Que el Sol no halla paso á la verdura:
El agua baña el prado con sonido
Alegrando la hierba y el oído.
Con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba,
Que pudieran los ojos el camino
Determinar apénas que llevaba.
Peynando sus cabellos de oro fino,
Una Ninfa del agua do moraba
La cabeza sacó, y el prado ameno
Vido de flores y de sombra lleno.

Mo-

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
El suave olor de aquel florido suelo.
Las aves en el fresco apartamiento
Vió descansar del trabajoso vuelo.
Secaba entónces el terreno aliento
El Sol subido en la mitad del Cielo.
En el silencio solo se escuchaba
Un susurro de abejas que sonaba.
Habiendo contemplado una gran pieza
Atentamente aquel lugar sombrío,
Somorgujó de nuevo su cabeza,
Y al fondo se dexó calar del rio.
A sus hermanas á contar empieza
Del verde sitio el agradable frio,
Y que vayan las ruega y amonesta
Allí con su labor á estar la siesta.
No perdió en esto mucho tiempo el ruego;
Que las tres dellas su labor tomaron;
Y en mirando de fuera, vieron luego
El prado, acia el qual enderezaron.
El agua clara con lascivo juego
Nadando dividieron y cortaron,
Hasta que el blanco pie tocó mojado,
Saliendo del arena, el verde prado.
Poniendo ya en lo enxuto las pisadas,
Escurrieron del agua sus cabellos:
Los quales esparciendo, cobijadas
Las hermosas espaldas fueron dellos.

Luego sacando telas delicadas,
Que en delgadeza competian con ellos,
En lo mas escondido se metieron,
Y á su labor atentas se pusieron.

Las telas eran hechas y texidas
Del oro que el felice Tajo envía,
Apurado, despues de bien cernidas
Las menudas arenas do se cria,
Y de las verdes hojas reducidas
En estrambre sotil, qual convenía
Para seguir el delicado estilo
Del oro ya tirado en rico hilo.

La delicada estambre era distinta
De las colores que ántes le habian dado
Con la fineza de la varia tinta
Que se halla en las conchas del pescado.
Tanto artificio muestra en lo que pinta
Y texe cada Ninfa en su labrado,
Quanto mostraron en sus tablas ántes
El celebrado Apéles y Timántes.

Filódoce, que así de aquellas era
Llamada la mayor, con diestra mano
Tenía figurada la ribera
De Estrimon, de una parte el verde llano,
Y de otra el monte de aspereza fiera,
Pisado tarde ó nunca de pie humano,
Donde el amor movió con tanta gracia
La dolorosa lengua del de Tracia.

Es-

Estaba figurada la hermosa
Eurídice en el blanco pie mordida
De la pequeña sierpe ponzoñosa
Entre la hierba y flores escondida:
Descolorida estaba como rosa
Que ha sido fuera de sazon cogida,
Y el ánima, los ojos ya volviendo,
De la hermosa carne despidiendo.
Figurado se via estensamente
El osado marido que baxaba
Al triste Reyno de la escura gente,
Y la muger perdida recobraba:
Y como despues desto él impaciente
Por mirarla de nuevo, la tornaba
A perder otra vez, y del tirano
Se quexa al monte solitario en vano.
Dinámene no menos artificio
Mostraba en la labor que había texido,
Pintando á Apolo en el robusto oficio
De la silvestre caza embebecido.
Mudar presto le hace el exercicio
La vengativa mano de Cupido,
Que hizo á Apolo consumirse en lloro
Despues que le enclavó con punta de oro.
Dafne con el cabello suelto al viento,
Sin perdonar al blanco pie, corría
Por áspero camino, tan sin tiento,
Que Apolo en la pintura parecía

Que porque ella templase el movimiento,
Con menos ligereza la seguía.
El va siguiendo, y ella huye como
Quien siente al pecho el odioso plomo. (3)
Mas á la fin los brazos le crecían,
Y en sendos ramos vueltos se mostraban,
Y los cabellos, que vencer solían
Al oro fino, en hojas se tornaban:
En torcidas raices se estendían
Los blancos pies, y en tierra se hincaban.
Llora el amante, y busca el ser primero,
Besando y abrazando aquel madero.
Climéne, llena de destreza y maña,
El oro y las colores matizando
Iba, de hayas una gran montaña,
De robles y de peñas variando.
Un puerco entre ellas de braveza estraña
Estaba los colmillos aguzando
Contra un mozo, no menos animoso,
Con su venablo en mano, que hermoso.
Tras esto el puerco allí se via herido
De aquel mancebo por su mal valiente,
Y el mozo en tierra estaba ya tendido,
Abierto el pecho del rabioso diente:
Con el cabello de oro desparcido

Bar-

(3) Los Poetas dicen que Cupido hiere con dos generos de saetas: unas de oro que hacen el amor firme y correspondido; y otras de plomo que lo apartan, y engendran los desdenes.

Barriendo el suelo miserablemente.
Las rosas blancas por allí sembradas
Tornaba con su sangre coloradas.
Adónis este se mostraba que era,
Segun se muestra Vénus dolorida,
Que viendo la herida abierta y fiera,
Sobre él estaba casi amortecida.
Boca con boca coge la postrera
Parte del ayre que solia dar vida
Al cuerpo por quien ella en este suelo
Aborrecido tuvo al alto Cielo.
La blanca Nise no tomó á destajo
De los pasados casos la memoria,
Y en la labor de su sutil trabajo
No quiso entretexer antigua historia;
Antes mostrando de su claro Tajo
En su labor la celebrada gloria,
Lo figuró en la parte donde baña
La mas felice tierra de la España.
Pintado el caudaloso rio se via,
Que en áspera estrecheza reducido,
Un monte casi al rededor ceñía
Con ímpetu corriendo y con ruido:
Querer cercarle todo parecía
En su volver; mas era afan perdido:
Dexábase correr en fin derecho,
Contento de lo mucho que habia hecho.
Estaba puesta en la sublime cumbre

Del

Del monte, y desde allí por él sembrada
Aquella ilustre y clara pesadumbre
De antiguos edificios adornada.
De allí con agradable mansedumbre
El Tajo va siguiendo su jornada,
Y regando los campos y arboledas
Con artificio de las altas ruedas.

En la hermosa tela se veían
Entretexidas las silvestres Diosas
Salir de la espesura, y que venían
Todas á las riberas presurosas:
En el semblante tristes, y trahían
Cestillos blancos de purpureas rosas,
Las quales esparciendo derramaban
Sobre una Ninfa muerta, que lloraban. (4)

Todas con el cabello desparcido
Lloraban una Ninfa delicada,
Cuya vida mostraba que habia sido
Antes de tiempo y casi en flor cortada.
Cerca del agua en un lugar florido
Estaba entre las hierbas degollada, (5)
Qual queda el blanco cisne quando pierde
La dulce vida entre la hierba verde.

Una

(4) Doña Isabel Freire, de nacion Portuguesa, de quien ya ha hablado antes G.L. en la Egloga I.

(5) Unos exemplares dicen *degollada*, y otros *igualada*. Mas natural sería *desangrada*, porque esta Señora murió de sobreparto.

Una de aquellas Diosas que en belleza,
Al parecer, á todas excedía,
Mostrando en el semblante la tristeza
Que del funesto y triste caso había,
Apartada algun tanto, en la corteza
De un álamo unas letras escribía,
Como epitafio de la Ninfa bella,
Que hablaban así por parte della.

ELISA soy, en cuyo nombre suena
Y se lamenta el monte cavernoso,
Testigo del dolor y grave pena
En que por mi se aflige NEMOROSO,
Y llama á ELISA : ELISA, á boca llena
Responde el Tajo, y lleva presuroso
Al mar de Lusitania el nombre mio,
Donde será escuchado, yo lo fio.

En fin en esta tela artificiosa
Toda la historia estaba figurada
Que en aquella ribera deleitosa
De NEMOROSO fue tan celebrada;
Porque de todo aquesto y cada cosa
Estaba NISE ya tan informada,
Que llorando el pastor, mil veces ella
Se enterneció escuchando su querella.

Y porque aqueste lamentable cuento
No solo entre las selvas se contase,
Mas dentro de las ondas sentimiento
Con la noticia desto se mostrase,

Qui-

Quiso que de su tela el argumentò
La bella Ninfa muerta señalase;
Y así se publicase de uno en uno
Por el húmido reyno de Netuno.

Destas historias tales variadas
Eran las telas de las quatro hermanas,
Las quales con colores matizadas,
Y claras luces de las sombras vanas,
Mostraban á los ojos relevadas
Las cosas y figuras que eran llanas,
Tanto, que al parecer el cuerpo vano
Pudiera ser tomado con la mano.

Los rayos ya del Sol se trastornaban,
Escondiendo su luz al mundo cara
Tras altos montes, y á la Luna daban
Lugar para mostrar su blanca cara:
Los peces á menudo ya saltaban,
Con la cola azotando el agua clara,
Quando las Ninfas, la labor dexando,
Acia el agua se fueron paseando.

En las templadas ondas ya metidos
Tenian los pies, y reclinar querían
Los blancos cuerpos, quando sus oídos
Fueron de dos zampoñas que tañían
Suave y dulcemente detenidos,
Tanto, que sin mudarse las oían,
Y al son de las zampoñas escuchaban
Dos Pastores á veces que cantaban.

Mas

Mas claro cada vez el son se oía
De los Pastores, que venian cantando
Tras el ganado, que tambien venía
Por aquel verde soto caminando;
Y á la majada, ya pasado el dia,
Recogido le llevan, alegrando
Las verdes selvas con el son suave,
Haciendo su trabajo menos grave.

TIRRENO destos dos el uno era,
ALCINO el otro, entrambos estimados;
Y sobre quantos pacen la ribera
Del Tajo con sus vacas enseñados:
Mancebos de una edad, de una manera, (6)
A cantar juntamente aparejados
Y á responder: aquesto van diciendo,
Cantando el uno, el otro respondiendo.

TIRRENO.

Flérida, para mí dulce y sabrosa (7)
Mas que la fruta del cercado ajeno,

Mas

(6) Ambo florentes ætatibus, Arcades ambo;
Et cantare pares, & respondere parati.
Virgil. Eglog. VII.

(7) Estas dos estanzas son imitadas de la misma Egloga.

Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblæ,
Candidior cycnis, hederâ formosior albâ,
Cum primùm pasti repetent præsepia tauri,
Si qua tui Corydonis habet te cura, venito.
Imò ego Sardois videar tibi amarior herbis,
Horridior rusco, projectâ vilior algâ,
Si mihi non hæc lux toto jam longior anno est.

Mas blanca que la leche, y mas hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno:
Si tu respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi majada arribarás primero,
Que el Cielo nos demuestre su lucero.

Alcino.

Hermosa Fílis, siempre yo te sea
Amargo al gusto mas que la retama,
Y de tí despojado yo me vea,
Qual queda el tronco de su verde rama,
Si mas que yo el murciélago deséa
La escuridad, ni mas la luz desama,
Por ver el fin de un término tamaño
Deste dia, para mí mayor que un año.

Tirreno.

Qual suele acompañada de su bando
Aparecer la dulce Primavera,
Quando Favonio y Zéfiro soplando
Al campo tornan su beldad primera,
Y van artificiosos esmaltando
De roxo, azul y blanco la ribera:
En tal manera á mí Flérida mia
Viniendo reverdece mi alegría.

ALCINO.

¿Ves el furor del animoso viento
Embravecido en la fragosa sierra, (8)
Que los antiguos robles ciento á ciento,
Y los pinos altísimos atierra,
Y de tanto destrozo aun no contento,
Al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia comparada
A la de FILIS con ALCINO ayrada.

TIRRENO.

El blanco trigo multiplica y crece: (9)
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado: el verde monte ofrece
A las fieras salvages su gobierno:
A do quiera que miro me parece
Que derrama la copia todo el cuerno;
Mas todo se convertirá en abrojos,
Si dello aparta Flérida sus ojos.

AL-

(8) Triste lupus stabulis, maturis frugibus imbres,
Arboribus venti, nobis Amaryllidis iræ.
Virgil. Egloga III.

(9) *Continua en imitar à Virgilio en la Egloga VII.*
Omnia nunc rident: at si formosus Alexis
Montibus his abeat, videas & flumina sicca....
Phyllidis adventu nostræ nemus omne virebit...
Populus Alcidæ gratissima, vitis Iaccho:
Formosæ myrtus Veneri, sua laurea Phœbo.
Phyllis amat corylos: illas dum Phyllis amabit,
Nec myrtus vincet corylos, nec laurea Phœbi.
Fraxinus in sylvis pulcherrima, pinus in hortis,
Populus in fluviis, abies in montibus altis:
Sæpius at si me, Licida formose, revisas,
Fraxinus in sylvis cedat tibi, pinus in hortis,

ALCINO.

De la esterilidad es oprimido
El monte, el campo, el soto y el ganado;
La malicia del ayre corrompido
Hace morir la hierba mal su grado:
Las aves ven su descubierto nido,
Que ya de verdes hojas fue cercado;
Pero si FILIS por aquí tornare,
Hará reverdecer quanto mirare.

TIRRENO.

El álamo de Alcídes escogido
Fue siempre, y el laurel del roxo Apolo:
De la hermosa Vénus fue tenido
En precio y en estima el mirto solo:
El verde sauz de FLERIDA es querido,
Y por suyo entre todos escogiolo:
Do quiera que de hoy mas sauces se hallen,
El álamo, el laurel y el mirto callen.

ALCINO.

El fresno por la selva en hermosura
Sabemos ya que sobre todos vaya,
Y en aspereza y monte de espesura
Se aventaja la verde y alta haya;
Mas el que la beldad de tu figura,
Donde quiera mirado, FILIS, haya,
Al fresno y á la haya, en su aspereza,
Confesará que vence tu belleza.

Es

Esto cantó Tirreno, y esto Alcino
Le respondió: y habiendo ya acabado
El dulce son, siguieron su camino
Con paso un poco mas apresurado.
Siendo á las Ninfas ya el rumor vecino,
Juntas se arrojan por el agua á nado;
Y de la blanca espuma que movieron,
Las cristalinas hondas se cubrieron.

ELEGIA

AL DUQUE DE ALBA,

En la muerte de Don Bernardino de Toledo su hermano.

AUnque este grave caso haya tocado
Con tanto sentimiento el alma mia
Que de consuelo estoy necesitado,
Con que de su dolor mi fantasía
Se descargase un poco, y se acabase
De mi contino llanto la porfía;

Esta Elegia es imitada, y en la mayor parte traducida de la de Gerónimo Fracastor á Juan Bautista de la Torre, Veroñes, en la muerte de Marco Antonio su hermano.

Quise pero probar si me bastase (1)
  El ingenio á escribirte algun consuelo,
  Estando qual estoy, que aprovechase
Para que tu reciente desconsuelo
  La furia mitigase, si las Musas
  Pueden un corazon alzar del suelo,
Y poner fin á las querellas que usas,
  Con que de Pindo ya las moradoras
  Se muestran lastimadas y confusas:
Que segun he sabido, ni á las horas (2)
  Que el Sol se muestra, ni en el mar se esconde,
  De tu lloroso estado no mejoras;
Antes en él permaneciendo, donde
  Quiera que estás tus ojos siempre bañas,
  Y el llanto á tu dolor así responde,
Que temo ver deshechas tus entrañas
  En lágrimas, como al lluvioso viento
  Se derrite la nieve en las montañas.
Si acaso el trabajado pensamiento
  En el comun reposo se adormece,
  Por tornar al dolor con nuevo aliento,
En aquel breve sueño te aparece
  La imágen amarilla del hermano
  Que de la dulce vida desfallece:

Y

(1) Frase Italiana.
(2) Te, dulcis coniux, te solo in littore secum,
  Te, veniente die, te, decedente, canebat.
Virgil. Georg. IV.

Y tú, tendiendo la piadosa mano,(3)
Probando á levantar el cuerpo amado,
Levantas solamente el ayre vano:
Y del dolor el sueño desterrado,
Con ansia vas buscando el que partido
Era ya con el sueño y alongado.
Así desfalleciendo en tu sentido,
Como fuera de tí, por la ribera
De Trápana con llanto y con gemido
El caro hermano buscas, que solo era
La mitad de tu alma, el qual muriendo (4)
No quedará tu alma toda entera.
Y no de otra manera repitiendo
Vas el amado nombre, en desusada
Figura á todas partes revolviendo,
Que cerca del Erídano aquexada (5)

(3) Incertum vigilans, á somno languida, movi
Theseá prensuras semisupita manus.
Nullus erat: referóque manus, iterúmque retento,
Perque torum moveo brachia: nullus erat.
Ovid. en la Ariadna.
Ter conatus ibi collo dare brachia circùm:
Ter frustrà comprensa manus effugit imago.
Virgil. Eneid. lib. II.

(4) Ah! te meæ si partem animæ rapit
Maturior vis, quid moror altera,
Nec charus æquè, nec superstes
Integer?
Horacio lib. II. Oda XVII.

(5) Lampecia, hermana de Faeton, llorandole muerto á la ribera del rio Erídano (quieren que sea el Po) se convirtió, con las demas hermanas, en álamo negro. *Ovid. lib. II. Metam.*

Lloró y llamó Lampecia el nombre en vano,
Con la fraterna muerte lastimada:
Ondas, tornadme ya mi dulce hermano
Faeton, sino aquí veréis mi muerte,
Regando con mis ojos este llano.
¡O quantas veces, con el dolor fuerte
Avivadas las fuerzas, renovaba
Las quexas de su cruda y dura suerte!
Y quantas otras, quando se acababa
Aquel furor, en la ribera umbrosa,
Muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!
Bien te confieso que si alguna cosa
Entre la humana puede y mortal gente
Entristecer un alma generosa,
Con gran razon podrá ser la presente;
Pues te ha privado de un tan dulce amigo
(No solamente hermano) un accidente:
El qual no solo siempre fue testigo
De tus consejos, é íntimos secretos,
Mas de quanto lo fuiste tu contigo.
En él se reclinaban tus discretos
Y honestos pareceres, y hacían
Conformes al asiento sus efectos.
En él ya se mostraban y leían
Tus gracias y virtudes una á una,
Y con hermosa luz resplandecían,
Como en luciente de cristral coluna,
Que no encubre, de quanto se avecina

A su viveza pura, cosa alguna.
O miserables hados ! ó mezquina
Suerte la del estado humano y dura,
Do por tantos trabajos se camina !
Y agora muy mayor la desventura
De aquesta nuestra edad, cuyo progreso
Muda de un mal en otro su figura.
¿A quien ya de nosotros el exceso
De guerras, de peligros, y destierro
No toca, y no ha cansado el gran proceso?
¿Quien no vió desparcir su sangre al hierro (6)
Del enemigo ? quien no vio su vida
Perder mil veces, y escapar por yerro ?
¿De quantos queda y quedará perdida
La casa, y la muger, y la memoria,
Y de otros la hacienda despendida ?
Que se saca de aquesto ? alguna gloria ?
Algunos premios, ó agradecimientos?
Sabrálo quien leyere nuestra historia.
Veráse allí que como polvo al viento,
Así se deshará nuestra fatiga
Ante quien se endereza nuestro intento.
No contenta con esto la enemiga
Del humano linage, que envidiosa

(6) Quis non Latino sanguine pinguior
Campus sepulchris impia prælia
Testatur, auditumque Medis
Hesperiæ sonitum ruinæ ?
Hor. lib. II. Oda I.

Coge sin tiempo el grano de la espiga,
Nos ha querido ser tan rigurosa,
Que ni á tu juventud Don Bernardino,
Ni ha sido á nuestra perdida piadosa.
Quien pudiera de tal ser adivino?
A quien no le engañára la esperanza,
Viéndole caminar por tal camino?
¿Quien no se prometiera en abastanza (7)
Seguridad entera de tus años,
Sin temer de natura tal mudanza?
Nunca los tuyos, mas los propios daños
Dolernos deben; que la muerte amarga
Nos muestra claros ya mil desengaños.
Hanos mostrado ya que en vida larga
Apénas de tormentos y de enojos
Llevar podemos la pesada carga.
Hanos mostrado en ti que claros ojos,
Y juventud, y gracia y hermosura
Son tambien quando quiere sus despojos.
Mas no puede hacer que tu figura,
Despues de ser de vida ya privada,
No muestre el artificio de natura.
Bien es verdad que no está acompañada
De la color de rosa, que solía
Con la blanca azucena ser mezclada:
Porque el calor templado, que encendía

La

(7) *Abastanza.* Voz antigua, hoy desusada enteramente en nuestra lengua. Los Italianos la han conservado.

La blanca nieve de tu rostro puro,
Robado ya la muerte te lo había.
En todo lo demas, como en seguro
Y reposado sueño descansabas,
Indicio dando del vivir futuro.
¿Mas que hará la Madre que tu amabas,
De quien perdidamente eras amado,(8)
A quien la vida con la t ya dabas?
Aquí se me figura que ha llegado
De su lamento el son, que con su fuerza
Rompe el ayre vecino y apartado:
Tras el qual á venir tambien se esfuerza
El de las quatro hermanas, que teniendo
Va con el de la Madre viva fuerza.
A todas las contemplo desparciendo
De su cabello luengo el fino oro,
Al qual ultrage y daño están haciendo.
El viejo Tórmes con el blanco coro
De sus hermosas Ninfas seca el rio,
Y humedece la tierra con su lloro.
No recostado en urna al dulce frio
De su caverna umbrosa, mas tendido
Por el arena en el ardiente estío,
Con ronco son de llanto y de gemido,
Los cabellos y barbas mal paradas
Se despedaza y el sutil vestido.

(8) *Perdidamente.* Usa de esta voz G. L. en la significacion latina *perditè*.

Entorno dél sus Ninfas desmayadas
   Llorando en tierra están sin ornamento,
   Con las cabezas de oro despeynadas.
Cese ya del dolor el sentimiento,
   Hermosas moradoras del undoso
   Tórmes ; tened mas provechoso intento:
Consolad á la madre, que el piadoso
   Dolor la tiene puesta en tal estado,
   Que es menester socorro presuroso.
Presto será que el cuerpo sepultado
   En un perpetuo mármol, de las ondas
   Podrá de vuestro Tórmes ser bañado.
Y tu, hermoso coro, allá en las hondas
   Aguas metido, podrá ser que al llanto
   de mi dolor te muevas y respondas.
Vos altos promontorios, entre tanto,
   Con toda la Tinacria entristecida,
   Buscad alivio en desconsuelo tanto.
Sátiros , Faunos, Ninfas, cuya vida
   Sin enojos se pasa, moradores
   De la parte repuesta y escondida,
Con luenga experiencia sabidores,
   Buscad para consuelo de Fernando
   Hierbas de propiedad oculta y flores:
Así en el escondido bosque, quando
   Ardiendo en vivo y agradable fuego
   Las fugitivas Ninfas vais buscando,
Ellas se inclinen al piadoso ruego,

Y

Y en recíproco lazo estén ligadas,
Sin esquivar el amoroso juego.
Tu, gran Fernando, que entre tus pasadas
Y tus presentes obras resplandeces,
Y á mayor fama están por ti obligadas,
Contempla donde estás; que si falleces
Al nombre que has ganado entre la gente,
De tu virtud en algo te enflaqueces.
Porque al fuerte varon no se consiente
No resistir los casos de fortuna
Con firme rostro y corazon valiente,
Y no tan solamente esta importuna,
Con proceso cruel y riguroso,
Con revolver del Sol, de Cielo y Luna
Mover no debe un pecho generoso,
Ni entristecello con funesto vuelo,
Turbando con molestia su reposo;
Mas si toda la maquina del Cielo (9)
Con espantable son y con ruído
Hecha pedazos se viniera al suelo,
Debe ser aterrado y oprimido
Del grave peso y de la gran ruína,
Primero que espantado y conmovido.
Por estas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto asiento,

Do

(9) Si fractus illabatur orbis,
Impavidum ferient ruinæ.
Hor. lib. III. Oda III.

Do nunca arriba quien de aqui declina.
En fin, señor, tornando al movimiento
De la humana natura, bien permito
A nuestra flaca parte un sentimiento;
Mas el exceso en esto vedo y quito,
Si alguna cosa puedo, que parece
Que quiere proceder en infinito.
A lo menos el tiempo, que descrece
Y muda de las cosas el estado,
Debe bastar, si la razon fallece.
No fue el Troyano Príncipe llorado (10)
Siempre del viejo padre dolorido,
Ni siempre de la madre lamentado;
Antes, despues del cuerpo redimido
Con lágrimas humildes y con oro,
Que fue del fiero Aquíles concedido,
Y reprimiendo el lamentable coro
Del Frigio llanto, dieron fin al vano
Y sin provecho sentimiento y lloro.
El tierno pecho, en esta parte humano,
De Vénus ¿qué sintió, su Adónis viendo
De su sangre regar el verde llano?
Mas desque vido bien que corrompiendo

Con

(10) At non ter ævo functus amabilem
Ploravit omnes Antilochum senex
Annos : nec impubem parentes
Troilon , aut Phrygiæ sorores.
Flevere semper.
Hor. lib. II. Oda IX.

Con lágrimas sus ojos, no hacía
Sino en su llanto estarse deshaciendo;
Y que tornar llorando no podia
Su caro y dulce amigo de la escura
Y tenebrosa noche al claro dia,
Los ojos enxugó, y la frente pura
Mostró con algo mas contentamiento;
Dexando con el muerto la tristura:
Y luego con gracioso movimiento
Se fue su paso por el verde suelo
Con su guirnalda usada y su ornamento.
Desordenaba con lascivo vuelo
El viento sus cabellos, y su vista
Alegraba la tierra, el mar y el Cielo.
Con discurso y razon que es tan prevista,
Con fortaleza y ser que en ti contemplo
A la flaca tristeza se resista.
Tu ardiente gana de subir al Templo
Donde la muerte pierde su derecho
Te baste, sin mostrarte yo otro exemplo.
Alli verás quan poco mal ha hecho
La muerte en la memoria y clara fama
De los famosos hombres que ha deshecho.
Vuelve los ojos donde al fin te llama
La suprema esperanza, do perfeta
Sube y purgada el alma en pura llama.
¿Piensas que es otro el fuego que en Oeta
De

De Alcídes consumió la mortal parte (11)
Quando voló el espirtu al alta meta?
Desta manera aquel por quien reparte
Tu corazon sospiros mil al dia,
Y resuena tu llanto en cada parte,
Subió por la dificil y alta via,
De la carne mortal purgado y puro,
En la dulce region del alegría;
Do con dircurso libre ya y seguro
Mira la vanidad de los mortales
Ciegos, errados en el ayre escuro;
Y viendo y contemplando nuestros males,
Alégrase de haber alzado el vuelo
A gozar de las horas inmortales.
Pisa el inmenso y cristalino suelo,
Teniendo puestos de una y de otra mano
El claro padre y el sublime avuelo. (12)
El uno vé de su proceso humano
Sus virtudes estar allí presentes,
Que el áspero camino hacen llano:
El otro, que acá hizo entre las gentes
En la vida mortal menor tardanza,

Sus

(11) Hercules se quemó en el monte Oeta, sintiéndose morir con la pozoña de la camisa que le envió Deyanira. Esta ficcion quieren que sea la purificacion de los excelentes hombres que suben á ser Semi-Dioses, dexando acá el cuerpo, como vestidura grosera del alma.

(12) *El claro padre*: D. Garcia de Toledo, que murió en los Gelves de poca edad. *El sublime avuelo*: D. Fadrique Duque de Alva.

Sus llagas muestra allá resplandecientes.
Dellas aqueste premio allá se alcanza;
Porque del enemigo no conviene
Procurar en el Cielo otra venganza.
Mira la tierra, el mar que la contiene,
Todo lo qual por un pequeño punto
A respeto del Cielo juzga y tiene.
Puesta la vista en aquel gran trasunto
Y espejo, do se muestra lo pasado
Con lo futuro y lo presente junto,
El tiempo que á tu vida limitado
De allá arriba te está, Fernando, mira,
Y allí vé tu lugar yá deputado.
O bienaventurado! que sin ira,
Sin odio, en paz estás, sin amor ciego,
Con quien acá se muere y se sospira;
Y en eterna holganza y en sosiego
Vives, y vivirás quanto encendiere
Las almas del divino amor el fuego!
Y si el Cielo piadoso y largo diere
Luenga vida á la voz deste mi llanto,
(Lo qual tu sabes que pretende y quiere)
·o te prometo, amigo, que entre tanto (13)
Que el Sol al mundo alumbre, y que la escura
No-

12) Dum juga montis aper, fluvios dum piscis amabit.
Dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadæ
Semper honos nomenque tuum, laudesque manebunt.
Virgil. Egloga V.

Noche cubra la tierra con su manto,
Y en tanto que los peces la hondura
Húmida habitarán del mar profundo,
Y las fieras del monte la espesura,
Se cantará de ti por todo el mundo:
Que en quanto se discurre, nunca visto
De tus años jamas otro segundo
Será desde el Antártico á Calisto. (14)

(14) *Tra quanto è in mezzo Antártico è Callisto.*
Verso del Ariosto Canto III. Calisto fue hija del Rey Licaon. Por odio de Juno fue convertida en osa, y Jupiter la trasplantó al Cielo.

ELE-

ELEGIA II.

A BOSCAN.

AQuí Boscan, donde del buen Troyano
Anquíses con eterno nombre y vida
Conserva la ceniza el Mantuano, (1)
Debaxo de la seña exclarecida
De César Africano nos hallamos
La vencedora gente recogida.
Diversos en estudio; que unos vamos
Muriendo por coger de la fatiga
El fruto que con el sudor sembramos:
Otros, que hacen la virtud amiga,

Y

Escribió esta Egloga G. L. á su amigo Juan Boscan desde Trapana Ciudad de Sicilia, habiendo aportado allí con el Emperador Carlos V. á quien llama *Africano*, porque volvia victorioso de la empresa de Túnez, año de 1535.

(1) Este confusisimo verso quiere decir, que el Mantuano Virgilio en sus eternos versos nos conserva la memoria de que Anquíses está enterrado en Trapana. Los versos de que se trata son del libro III. de la Eneida, donde habia asi Æneas.

Hinc Deprani me portus, & illætabilis ora
Accipit. Hic, pelagi tot tempestatibus actus,
Heu! genitorem, omnis curæ, casûsque levamen,
Amitto Auchisen...

Y premio de sus obras, y así quieren
Que la gente lo piense y que lo diga,
Destotros en lo público difieren;
Y en lo secreto sabe Dios en quanto
Se contradicen en lo que refieren.
Yo voy por medio, porque nunca tanto
Quise obligarme á procurar hacienda,
Que un poco mas que aquellos me levanto.
Ni voy tampoco por la estrecha senda
De los que cierto sé que á la otra via
Vuelven de noche al caminar la rienda.
¿Mas donde me llevó la pluma mia,
Que á sátira me voy mi paso á paso,
Y aquesta que os escribo es Elegía?
Yo enderezo, señor, en fin mi paso
Por donde vos sabéis, que su proceso
Siempre ha llevado y lleva Garcilaso:
Y así en mitad de aqueste monte espeso
De las diversidades me sostengo,
No sin dificultad, mas no por eso
Déxo las Musas, ántes torno, y vengo
Dellas al negociar, y variando
Con ellas dulcemente me entretengo.
Así se ván las horas engañando:
Así del duro afan, y grave pena
Estamos algun hora descansando.
De aquí irémos á ver de la Sirena
La

La patria, que bien muestra haber ya sido (2)
De ocio y de amor antiguamente llena.
Allí mi corazon tuvo su nido
Un tiempo ya ; mas no sé, triste! agora
O si estará ocupado ó desparcido.
Desto un frio temor así á deshora
Por mis huesos discurre en tal manera
Que no puedo vivir con él un hora.
Si, triste! de mi bien estado hubiera
Un breve tiempo ausente, yo no niego
Que con mayor seguridad viviera.
La breve ausencia hace el mismo juego
En la fragua de amor,que en fragua ardiente
El agua moderada hace al fuego:
La qual verás que no tan solamente
No le suele matar; mas aun le esfuerza
Con ardor mas intenso y eminente:
Porque un contrario, con la poca fuerza
De su contrario, por vencer la lucha
Su brazo aviva, y su valor esfuerza;
Pero si el agua en abundancia mucha
Sobre el fuego se esparce y se derrama,
El humo sube al Cielo , el son se escucha,

(2) Nápoles, llamada antes *Parthenope*, por haberse hallado allí el sepulcro de una de las Sirenas que tenia este nombre. Varios Poetas antiguos cantaron el ocio de Nápoles.

Et otiosa credidit Neapolis.
Horat. Od. V. epod.

Y el claro resplandor de viva llama
  En polvo y en ceniza convertido,
  Apénas queda dél sino la fama.
Así el ausencia larga, que ha esparcido
  En abundancia su licor, que amata
  El fuego que el amor tenia encendido,
De tal suerte lo dexa, que lo trata
  La mano sin peligro en el momento
  Que en apariencia y son se desbarata.
Yo solo fuera voy de aqueste cuento;
  Porque el amor me aflige y me atormenta,
  Y en el ausencia crece el mal que siento:
Y pienso yo que la razon consienta,
  Y permita la causa de este efecto,
  Que á mi solo entre todos se presenta:
Porque como del Cielo yo sujeto
  Estaba eternamente y deputado
  Al amoroso fuego en que me meto:
Así para poder ser amatado,
  El ausencia sin término infinita
  Debe ser, y sin tiempo limitado:
Lo qual no habrá razon que lo permita;
  Porque por mas y mas que ausencia dure,
  Con la vida se acaba, que es finita.
¿Mas á mí quien habrá que me asegure
  Que mi mala fortuna con mudanza
  Y olvido contra mí no se conjure?
Este temor persigue la esperanza,

Y

Y oprime y enflaquece el gran deséo
Con que mis ojos van de su holganza.
Con ellos solamente agora veo
Este dolor que el corazon me parte,
Y con él y conmigo aquí peléo.
¡O crudo, ó riguroso, ó fiero Marte, (3)
De túnica cubierto de diamante,
Y endurecido siempre en toda parte!
¿Que tiene que hacer el tierno amante
Con tu dureza y áspero exercicio,
Llevado siempre del furor delante?
Exercitando, por mi mal, tu oficio,
Soy reducido á términos, que muerte
Será mi postrimero beneficio.
Y esta no permitió mi dura suerte
Que me sobreviniese peleando,
De hierro traspasado agudo y fuerte,
Porque me consumiese contemplando
Mi amado y dulce fruto en mano ajena,
Y el duro posesor de mí burlando.
¿Mas donde me trasporta y enajena
De mi propio sentido el triste miedo
A parte de verguenza y dolor llena?
Donde si el mal yo viese, ya no puedo,
Segun con esperalle estoy perdido,

(3) Quis Martem tunicâ tectum adamantinâ
Digne scripserit?
Horat. lib. I. Oda VI.

Acrecentar en la miseria un dedo?
Así lo pienso agora, y si él venido
Fuese en su misma forma y su figura,
Ternía el presente por mejor partido;
Y agradeciera siempre á la ventura
Mostrarme de mi mal solo el retrato
Que pinta mi temor y mi tristura.
Yo sé que cosa es esperar un rato
El bien del propio engaño, y solamente
Tener con él inteligencia y trato.
Como acontece al mísero doliente,
Que del un cabo el cierto amigo y sano
Le muestra el duro mal de su acidente,
Y le amonesta que del cuerpo humano
Comience á levantar á mejor parte
El alma suelta con volar liviano;
Mas la tierna muger, de la otra parte,
No se puede entregar al desengaño,
Y encúbrele del mal la mayor parte;
El, abrazado con su dulce engaño,
Vuelve los ojos á la voz piadosa,
Y alégrase muriendo con su daño:
Así los quito yo de toda cosa,
Y póngolos en solo el pensamiento
De la esperanza cierta ó lastimosa.
En este dulce error muero contento;
Porque ver claro, y conocer mi estado
No puede ya curar el mal que siento;

Y acabo como aquel que en un templado
Baño metido sin sentido muere,
Las venas dulcemente desatado.
Tú que en la patria entre quien bien te quiere (4)
La deleytosa playa estás mirando,
Y oyendo el son del mar que en ella hiere,
Y sin impedimento contemplando
La misma á quien tú vas eterna fama
En tus vivos escritos procurando:
Alégrate, que mas hermosa llama,
Que aquella que el Troyano encendimiento
Pudo causar, el corazon te inflama.
No tienes que temer el movimiento
De la fortuna con soplar contrario;
Que el puro resplandor serena el viento.
Yo, como conducido mercenario,
Voy do fortuna á mi pesar me envía,
Sino á morir, que aquesto es voluntario.
Solo sostiene la esperanza mia
Un tan débil engaño, que de nuevo
Es menester hacelle cada dia:
Y sino le fabrico y le renuevo,
Dá consigo en el suelo mi esperanza,
Tanto, que en vano á levantalla pruebo.
Aqueste premio mi servir alcanza,

(4) Barcelona, donde estaba casado Boscan con Doña Ana Giron de Rebolledo, la misma á quien celebró en algunos de sus versos.

Que en solo la miseria de mi vida
Negó fortuna su comun mudanza.
¿Donde podré huir que sacudida
Un rato sea de mí la grave carga
Que oprime mi cerviz enflaquecida?
Mas ay! que la distancia no descarga
El triste corazon, y el mal, do quiera
Que estoy, para alcanzarme el brazo alarga!
Si donde el Sol ardiente reverbera (5)
En la arenosa Libia, engendradora
De toda cosa ponzoñosa y fiera:
O adonde es él vencido á qualquier hora
De la rígida nieve y viento frio,
Parte do no se vive, ni se mora:
Si en esta, ó en aquella el desvarío,
O la fortuna me llevase un dia,
Y allí gastase todo el tiempo mio;
El zeloso temor con mano fria
De medio del calor y ardiente arena
El triste corazon me apretaría:

Y

(5) Estes versos son imitacion de los de Horacio en el *lib. I. Oda XXII.*

Pone me pigris ubi nulla campis
Arbor æstivâ recreatur aurâ:
Quod latus mundi nebulæ, malusque
Jupiter urget:
Pone sub curru nimium propiqui
Solis, in terrâ domibus negatâ,
Dulcè ridentem Lalagen amabo,
Dulcè loquentem.

Y en el rigor del hielo, en la serena
Noche, soplando el viento agudo y puro,
Que el veloce correr del agua enfrena,
De aqueste vivo fuego en que me apuro,
Y consumirme poco á poco espero,
Sé que aun allí no podré estar seguro;
Y así diverso entre contrarios muero.

EPISTOLA

A BOSCAN.

SEñor BOSCAN, quien tanto gusto tiene
De daros cuenta de los pensamientos,
Hasta en las cosas que no tienen nombre,
No le podrá faltar en vos materia,
Ni será menester buscar estilo
Presto, distinto, de ornamento puro,
Tal qual á culta Epístola conviene.
Entre muy grandes bienes que consigo
El amistad perfeta nos concede,
Es aqueste descuido suelto y puro,
Léjos de la curiosa pesadumbre:
Y así, de aquesta libertad gozando,
Digo que vine, quanto á lo primero,

Tan sano como aquel que en doce dias
Lo que solo veréis ha caminado
Quando el fin de la carta os lo mostraré.
Alargo y suelto á su placer la rienda,
Mucho mas que al caballo, al pensamiento,
Y llévame á las veces por camino
Tan dulce y agradable, que me hace
Olvidar el trabajo del pasado.
Otras me lleva por tan duros pasos,
Que con la fuerza del afan presente,
Tambien de los pasados se me olvida.
A veces sigo un agradable medio
Honesto y reposado, en que el discurso
Del gusto y del ingenio se exercita.
Iba pensando y discurriendo un dia,
A quantos bienes alargó la mano
El que de la amistad mostró el camino;
Y luego vos, del amistad exemplo,
Os me ofrecéis en estos pensamientos.
Y con vos á lo menos me acontece
Una gran cosa, al parecer estraña:
Y porque lo sepáis en pocos versos,
Es, que considerando los provechos,
Las honras y los gustos que me vienen
Desta vuestra amistad, que en tanto tengo,
Ninguna cosa en mayor precio estimo,
Ni me hace gustar del dulce estado
Tanto como el amor de parte mia.

Es-

Este conmigo tiene tanta fuerza,
Que sabiendo muy bien las otras partes
De la amistad, y la estrecheza nuestra,
Con solo aqueste el alma se enternece;
Y yo sé que otramente me aprovecha,
Que el deleyte,que suele ser pospuesto
A las útiles cosas y á las graves.
Llévame á escudriñar la causa desto
Ver contino tan recio en mí el efeto;
Y hallo que el provecho, el ornamento,
El gusto y el placer que se me sigue
Del vínculo de amor, que nuestro genio
Enredó sobre nuestros corazones,
Son cosas que de mí no salen fuera,
Y en mí el provecho solo se convierte.
Mas el amor (de donde por ventura
Nacen todas las cosas, si hay alguna
Que á vuestra utilidad y gusto mire)
Es gran razon que en muy mayor estima
Tenido sea de mí que todo el resto,
Quanto mas generosa y alta parte
Es el hacer el bien, que recibille:
Así que amando me deleyto, y hallo
Que no es locura este deleyte mio.
O quan corrido estoy, y arrepentido
De haberos alabado el tratamiento
Del camino de Francia y las posadas;
Corrido de que ya por mentiroso

Con

Con razon me tendréis, arrepentido
De haber perdido tiempo en alabaros
Cosa tan digna ya de vituperio:
Donde no hallaréis sino mentiras,
Vinos acedos , camareras feas,
Varletes codiciosos, malas postas,
Gran paga, poco argen, largo camino:
Llegar al fin á Nápoles, no habiendo
Dexado allá enterrado algun tesoro;
Salvo sino decis que es enterrado
Lo que nunca se hallaba, ni se tiene.
Á mi señor Dural estrechamente (1)
Abrazad de mi parte, si pudierdes.
Doce del mes de Otubre, de la tierra
Do nació el claro fuego del Petrarca,(2)
Y donde están del fuego las cenizas.

(1) Mosen Dural era un Caballero principal, Maestro racional, ó Contador de Barcelona.

(2) Valclusa donde nació Laura, la Dama que cantó tanto el Petrarca.

CAN-

CANCION I.

SI á la region desierta, inhabitable
Por el hervor del Sol demasiado,
Y sequedad de aquella arena ardiente;
O á la que por el yelo congelado,
Y rigorosa nieve es intratable,
Del todo inhabitada de la gente,
Por algun acidente,
O caso de fortuna desastrada,
Me fuesedes llevada;
Y supiese que allá vuestra dureza
Estaba en su crueza,
Allá os iría á buscar, como perdido,
Hasta morir á vuestros pies tendido.
Vuestra sobervia y condicion esquiva
Acabe ya, pues es tan acabada
La fuerza de en quien ha de executarse.
Mira bien que el amor se desagrada
Deso, pues quiere que el amante viva,
Y se convierta á do piense salvarse.
El tiempo ha de pasarse,
Y de mis males arrepentimiento,

Con-

Confusion y tormento
Sé que os ha de quedar, y esto recelo;
Que aunque de mí me duelo,
Como en mí vuestros males son de otra arte,
Duelenme en mas sensible y tierna parte.

Así paso la vida acrecentando
Materia de dolor á mis sentidos,
Como si la que tengo no bastase:
Los quales para todo están perdidos,
Sino para mostrarme á mi qual ando.
Plugiese á Dios que aquesto aprovechase
Para que yo pensase
Un rato en mi remedio; pues os veo
Siempre con un deseo
De perseguir al triste y al caido:
Yo estoy aqui tendido,
Mostrandoos de mi muerte las señales;
Y vos viviendo solo de mis males.

Si aquella amarillez y los sospiros
Salidos sin licencia de su dueño;
Si aquel hondo silencio, no han podido
Un sentimiento grande ni pequeño
Mover en vos, que baste á convertiros
A siquiera saber que soy nacido:
Baste ya haber sufrido
Tanto tiempo, á pesar de lo que basto;
Que á mi mismo contrasto,
Dándome á entender que mi flaqueza

Me

Me tiene en la estrecheza
En que estoy puesto, y no lo que yo entiendo;
Asi que con flaqueza me defiendo.
Cancion, no has de tener
Conmigo mas que ver en malo ó bueno:
Trátame como ajeno;
Que no te faltará de quien lo aprendas.
Si has miedo que me ofendas,
No quieras hacer mas por mi derecho
De lo que hice yo, que mal me he hecho. (1)

(1) Heu! patior telis vulnera facta meis.
Ovidio.

CANCION II.

LA soledad siguiendo,
Rendido á mi fortuna,
Me voy por los caminos que se ofrecen,
Por ellos esparciendo
Mil quexas de una en una
Al viento, que las lleva do perecen: (1)

Pues-

(1) Los vientos, segun la fabula, eran los mensajeros que llevaban los ruegos y votos, y aun todas las palabras á las orejas de los Dioses.
Partem aliquam venti Divûm referatis ad aures.
Virgil.

Puesto que no merecen
Ser de vos escuchadas,
Ni solo un hora oídas,
He lastima de ver que van perdidas
Por donde suelen ir las remediadas.
A mí se han de tornar,
Adonde para siempre habran de estar.
¿Mas que haré, señora,
En tanta desventura?
Adonde iré, si á vos no voy con ella?
¿De quien podré yo agora
Valerme en mi tristura,
Si en vos no halla abrigo mi querella?
Vos sola sois aquella
Con quien mi voluntad
Recibe tal engaño,
Que viendoos holgar siempre con mi daño,
Me quexo á vos, como si en la verdad
Vuestra condicion fuerte
Tubiese alguna cuenta con mi muerte.
Los árboles presento (2)
Entre las duras peñas
Por testigos de quanto os he encubierto:
De lo que entre ellos cuento
Podrán dár buenas señas;

Si

(2) Vos eritis testes, si quos habet arbor amores
Fagus, & Arcadio pinus amata Deo.
Propercio, Eleg. XVIII.

Si señas pueden dár del desconcierto.
¿Mas quien tendrá concierto
En contar el dolor,
Que es de órden enemigo?
No me dén pena, no, por lo que digo;
Que ya no me refrenará el temor.
¡Quien pudiese hartarse
De no esperar remedio, y de quexarse!
Mas esto me es vedado
Con unas obras tales
Con que nunca fue á nadie defendido:
Que si otros han dexado
De publicar sus males,
Llorando el mal estado á que han venido,
Señora, no habrá sido
Sino con mejoría
Y alivio en su tormento:
Mas ha venido en mi á ser lo que siento
De tal arte, que yá en mi fantasía
No cabe; y así quedo
Sufriendo aquello que decir no puedo.
Si por ventura estiendo
Alguna vez mis ojos
Por el proceso luengo de mis daños,
Con lo que me defiendo
De tan grandes enojos
Solamente es allí con mis engaños:
Mas vuestros desengaños

Ven-

Vencen mi desvarío,
Y apocan mis defensas.
No hallo que os he hecho otras ofensas,
Sino que siendo vuestro mas que mio,
Quise perderme así,
Por vengarme de vos, señora, en mí.
CANCION, yo he dicho mas que me mandaron,
Y menos que pensé:
No me pregunten mas, que lo diré.

CANCION III.

CON un manso ruido
De agua corriente y clara
Cerca el Danubio una Isla, que pudiera (1)
Ser lugar escogido
Para que descansára
Quien como yo estó agora no estubiera:
Do siempre Primavera
Parece en la verdura
Sembrada de las flores:

Ha-

(1) Garcilaso estuvo preso por orden de Carlos V. en una de las Islas del Danubio, por haber querido casar á su sobrino, hijo de D. Pedro Laso, con Doña Isabél de la Cueva, Dama de la Emperatriz. Esta boda no se efectuó, y la Señora fue despues Condesa de Santistevan.

Hacen los Ruiseñores
Renovar el placer ó la tristura
Con sus blandas querellas,
Que nunca dia y noche cesan dellas.
Aquí estube yo puesto,
O por mejor decillo,
Preso, forzado y solo en tierra ajena.
Bien pueden hacer esto
En quien puede sufrillo,
Y en quien él á sí mismo se condena.
Tengo sola una pena,
Si muero desterrado,
Y en tanta desventura,
Que piensen por ventura
Que juntos tantos males me han llevado:
Y sé yo bien que muero
Por solo aquello que morir espero.
El cuerpo está en poder
Y en manos de quien puede
Hacer á su placer lo que quisiere;
Mas no podrá hacer
Que mal librado quede,
Miéntras de mí otra prenda no tubiere.
Quando ya el mal viniere,
Y la postrera suerte,
Aquí me ha de hallar
En el mismo lugar:
Que otra cosa mas dura que la muerte

Me halla y ha hallado;
Y esto sabe muy bien quien lo ha probado.
No es necesario agora
Hablar mas sin provecho,
Que es mi necesidad muy apretada;
Pues ha sido en un hora
Todo aquello deshecho
En que toda mi vida fue gastada.
¿Y al fin de tal jornada
Presumen de espantarme?
Sepan que ya no puedo
Morir sino sin miedo;
Que aun nunca que temer quiso dexarme
La desventura mia,
Que el bien y el miedo me quitó en un dia
Danubio, rio divino,
Que por fieras naciones (2)
Vas con tus claras ondas discurriendo,
Pues no hay otro camino
Por donde mis razones
Vayan fuera de aquí sino corriendo
Por tus aguas, y siendo
En ellas anegadas;
Si en esa tierra ajena
Por la desierta arena

Fue-

(2) Torvus ubi, & ripâ semper metuendus utraque
In fieta per sævos Ister descendit alumnos.
Valer. Flac. lib. VIII.

Fueren de alguno acaso en fin halladas,
Entiérrelas, si quiera
Porque su error se acabe en tu ribera.
Aunque en el agua mueras,
CANCION, no has de quexarte;
Que yo he mirado bien lo que te toca.
Menos vida tubieras,
Si hubieras de igualarte
Con otras que se me han muerto en la boca.
Quien tiene culpa desto,
Allá lo entenderás de mí muy presto.

CANCION IV.

EL aspereza de mis males quiero
Que se muestre tambien en mis razones,
Como ya en los efetos se ha mostrado.
Lloraré de mi mal las ocasiones;
Sabrá el mundo la causa porque muero;
Y moriré á lo menos confesado. (1)
Pues soy por los cabellos arrastrado
De un tan desatinado pensamiento,
Que por agudas peñas peligrosas,

 Por

(1) *Confesado* : habiendo publicado su mal. Este verso humilla mucho la grandeza de esta estanza.

Por matas espinosas
Corre con ligereza mas que el viento,
Bañando de mi sangre la carrera:
Y para mas despacio atormentarme,
Llévame alguna vez por entre flores
A do de mis tormentos y dolores
Descanso, y dellos vengo á no acordarme:
Mas él á mas descanso no me espera;
Antes como me vé desta manera,
Con un nuevo furor y desatino
Torna á seguir el áspero camino.
No vine por mis pies á tantos daños;
Fuerzas de mi destino me traxeron,
Y á la que me atormenta me entregaron.
Mi razon y juicio bien creyeron
Guardarme, como en los pasados años
De otros graves peligros me guardaron:
Mas quando los pasados compararon
Con los que venir vieron, no sabían
Lo que hacer de sí, ni do meterse;
Que luego empezó á verse
La fuerza y el rigor con que venian.
Mas de pura verguenza constreñida,
Con tardo paso y corazon medroso
Al fin ya mi razon salió al camino.
Quanto era el enemigo mas vecino,
Tanto mas el recelo temeroso
Le mostraba el peligro de su vida,

Pen-

Pensar en el temor de ser vencida.
La sangre alguna vez le calentaba,
Mas el mismo temor se la enfriaba.
Estaba yo á mirar; y peleando
En mi defensa mi razon estaba
Cansada, y en mil partes ya herida:
Y sin ver yo quien dentro me incitaba,
Ni saber como, estaba deseando
Que allí quedase mi razon vencida.
Nunca en todo el proceso de mi vida
Cosa se me cumplió que desease
Tan presto como aquesta; que á la hora
Se rindió la señora,
Y al siervo consintió que gobernase
Y usase de la ley del vencimiento.
Entonces yo sentíme salteado
De una verguenza libre y generosa:
Corrime gravemente que una cosa
Tan sin razon hubiese así pasado.
Luego siguió el dolor al corrimiento
De ver mi reyno en mano de quien cuento
Que me dá vida y muerte cada dia,
Y es la mas moderada tyranía.
Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
Tornar clara la noche tenebrosa,
Y escurecer el sol á medio dia,
Me convirtieron luego en otra cosa.
En volviéndose á mí la vez primera

Con la calor del rayo que salía
De su vista, que en mi se difundía,
Y de mis ojos la abundante vena
De lágrimas, al sol que me inflamaba,
No menos ayudaba
A hacer mi natura en todo ajena
De lo que era primero. Corromperse
Sentí el sosiego y libertad pasada,
Y el mal de que muriendo estó, engendrarse,
Y en tierra sus raices ahondarse (2)
Tanto, quanto su cima levantada
Sobre qualquier altura hace verse.
El fruto que de aquí suele cogerse,
Mil es amargo, alguna vez sabroso;
Mas mortifero siempre y ponzoñoso.
De mi agora huyendo, voy buscando
A quien huye de mí como enemiga;
Que al un error añado el otro yerro:
Y enmedio del trabajo y la fatiga
Estoy cantando yo, y está sonando (3)
De mis atados pies el grave hierro:
Mas poco dura el canto, si me encierro
Acá dentro de mí, porque allí veo

Un

(2) ..... Et quantum vertice ad auras,
Æthereas, tantum radicem in tartara tendit.
Virgil.

(3) Spes etiam validâ solatur compede vinctum:
Crura sonant ferro, sed cunit inter opus.
Tibulo, Eleg. VI.

Un campo lleno de desconfianza.
Muéstrame la esperanza
De léjos su vestido y su menéo;
Mas ver su rostro nunca me consiente.
Torno á llorar mis daños, porque entiendo
Que es un crudo linage de tormento
Para matar aquel que está sediento
Mostralle el agua porque está muriendo:
De la qual el cuitado juntamente
La claridad contempla, el ruido siente;
Mas quando llega ya para bebella,
Gran espacio se halla léjos della.
De los cabellos de oro fue texida (4)
La red que fabricó mi sentimiento,
Do mi razon revuelta y enredada.
Con gran verguenza suya y corrimiento
Sujeta al apetito y sometida
En público adulterio fue tomada,
Del Cielo y de la tierra contemplada.
Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,
Pues no tengo con que considerallo,
Y en tal punto me hallo,
Que estoy sin armas en el campo puesto,
Y el paso ya cerrado y la huida.
¿Quien no se espantará de lo que digo?.

(4) Moraliza la fábula de Venus, que fingen los Poetas que la prendió Vulcano con una sutilisima red, tomandola en adulterio con el Dios Marte.

Que es cierto que he venido á tal estremo
Que del grave dolor que huyo y temo
Me hallo algunas veces tan amigo,
Que enmedio dél si buelvo á ver la vida
De libertad, la juzgo por perdida,
Y maldigo las horas y momentos
Gastadas mal en libres pensamientos.
No reyna siempre aquesta fantasía,
Que en imaginacion tan variable
No se reposa una hora el pensamiento.
Viene con un rigor tan intratable
A tiempos el dolor, que al alma mia
Desampara, huyendo el sufrimiento,
Lo que dura la furia del tormento.
No hay parte en mí que no se me trastorne,
Y que en torno de mí no esté llorando;
De nuevo protestando
Que de la via espantosa atrás me torne.
Esto yá por razon no va fundado,
Ni le dán parte dello á mi juicio,
Que este discurso todo es ya perdido;
Mas es en tanto daño del sentido
Este dolor, y en tanto perjuicio,
Que todo lo sensible atormentado,
Del bien (si alguno tubo) ya olvidado
Está de todo punto, y solo siente
La furia y el rigor del mal presente.
Enmedio de la fuerza del tormento

Una sombra de bien se me presenta,
Do el fiero ardor un poco se mitiga.
Figúraseme cierto á mí que sienta
Alguna parte de lo que yo siento
Aquella tan amada mi enemiga.
Es tan incomparable la fatiga,
Que si con algo yo no me engañase
Para poder llevalla, moriría;
Y asi me acabaría
Sin que de mi en el mundo se hablase.
Así que del estado mas perdido
Saco algun bien; mas luego en mí la suerte
Truecа y revuelve el órden; que algun hora
Si el mal acaso un poco en mí mejora,
Aquel descanso luego se convierte
En un temor que me ha puesto en olvido
Aquella por quien sola me he perdido.
Así del bien que un rato satisface
Nace el dolor que el alma me deshace.
Cancion, si quien te viere se espantare
De la instabilidad y ligereza,
Y revuelta del vago pensamiento:
Estable, grave y firme es el tormento
Le dí, que es causa ; cuya fortaleza
Es tal, que en qualquier parte que tocáre,
La hará revolver hasta que páre
En aquel fin de lo terrible y fuerte,
Que todo el mundo afirma que es la muerte.

CAN-

CANCION V.

A LA FLOR DE GNIDO.

SI de mi baxa Lira
Tanto pudiese el son, que en un momento
Aplacase la ira
Del animoso viento, (1)
Y la furia del mar y el movimiento:
Y en ásperas montañas
Con el suave canto enterneciese
Las fieras alimañas,
Los arboles moviese,
Y al son confusamente los truxese: (2)

No

Algunos quieren que G.L. haya compuesto esta Cancion por Fabio Galeota, Caballero Napolitano, que cortejaba á Doña Violante Sanseverino, que vivia en el barrio llamado *il Seggio di Gnido, ò Nido.* Otros creen que fue compuesta por Mario Galeota, cortejante de Doña Catalina Sanseverino. Como quiera que esto sea, con lo dicho hay bastante para saber la razon porque G.L. compuso esta hermosisima Cancion llena de graciosas alusiones.

(1) Animosi flatibus Euri.
Virgil.

(2) Efectos de la musica de Orfeo.

No pienses que cantado
Seria de mí, hermosa Flor de Gnido,
El fiero Marte ayrado,
A muerte convertido,
De polvo y sangre, y de sudor teñido:
Ni aquellos Capitanes
En la sublime rueda colocados,
Por quien los Alemanes
El fiero cuello atados,
Y los Franceses van domesticados.
Mas solamente aquella
Fuerza de tu beldad seria cantada,
Y alguna vez con ella
Tambien seria notada
El aspereza de que estás armada.
Y como por tí sola,
Y por tu gran valor y hermósura,
Convertida en viola (3)
Llora su desventura
El miserable amante en tu figura.
Hablo de aquel cativo,
De quien tener se debe mas cuidado,
Que está muriendo vivo,
Al remo condenado
En la concha de Venus amarrado. (4)

Por

(3) Nec tinctus violâ pallor amantium.
Horat. lib.III. Oda X.

(4) Alude al apellido *Galeota*. Venus apareció en el mar sobre una concha.

Por ti, como solía, (5)
Del áspero caballo no corrige
La furia y gallardia,
Ni con freno le rige,
Ni con vivas espuelas ya le aflige.
Por ti, con diestra mano
No revuelve la espada presurosa,
Y en el dudoso llano
Huye la polvorosa
Palestra, como sierpe ponzoñosa.
Por tí, su blanda Musa,
En lugar de la Citara sonante,
Tristes querellas usa,
Que con llanto abundante
Hacen bañar el rostro del amante.
Por tí, el mayor amigo
Lo es importuno, grave y enojoso:
Yo puedo ser testigo,
Que ya del peligroso

Nau-

(5) Lidia, dic per omnes
Te Deos oro; Sybarim cur properas amando
Perdere? Cur apricum
Oderit campum, patiens pluveris atque solis?
Cur neque militaris
Inter æquales equitat; Gallica nec lupatis
Temperat ora frænis?
Cur timet flavum Tiberim tangere? Cur olivum
Sanguine viperino
Cautius vitat: neque jam livida gestas armis
Brachia...? &c.
Horat. lib. I. Oda VIII.

Naufragio fui su puerto y su reposo.
Y agora en tal manera
Vence el dolor á la razon perdida,
Que ponzoñosa fiera
Nunca fue aborrecida
Tanto, como yo dél, ni tan temida.
No fuiste tu engendrada, (6)
Ni producida de la dura tierra;
No debe ser notada,
Que ingratamente yerra
Quien todo el otro error de si destierra.
Hágate temerosa
El caso de Anaxarete, y cobarde (7)
Que de ser desdeñosa
Se arrepintió muy tarde,
Y asi su alma con su marmol arde.
Estábase alegrando
Del mal ageno el pecho empedernido,
Quando abaxo mirando,
El cuerpo muerto vido
Del miserable amante allí tendido.
Y al çuello el lazo atado
Con que desenlazó de la cadena
El corazon cuitado,

Que

(6) Non te Penelopen difficilem procis
Tyrrhenus genuit parens.
Horacio lib. III Oda X.

(7) *Ovidio lib. 14. de las Transformaciones.*

Que con su breve pena
Compró la eterna punicion ajena.
Sintió allí convertirse
En piedad amorosa el aspereza.
O tarde arrepentirse!
O última terneza!
Como te sucedió mayor dureza?
Los ojos se enclavaron
En el tendido cuerpo que allí vieron,
Los huesos se tornaron
Mas duros y crecieron,
Y en sí toda la carne convirtieron;
Las entrañas eladas
Tornaron poco á poco en piedra dura;
Por las venas cuitadas
La sangre su figura
Iba desconociendo, y su natura:
Hasta que finalmente
En duro mármol vuelta y transformada,
Hizo de sí la gente
No tan maravillada,
Quanto de aquella ingratitud vengada.
No quieras tú, señora,
De Némesis ayrada las saetas (8)
Probar, por Dios, agora;
Baste que tus perfetas
Obras y hermosura á los Poetas

Den

(8) *Nemesis*, Diosa de la venganza.

Den inmortal materia,
Sin que tambien en verso lamentable
celébren la miseria
De algun caso notable,
Que por tí pase triste y miserable.

SONETO I.

Quando me paro á contemplar mi estado,
Y á ver los pasos por do me ha trahido,
Hallo, segun por do andube perdido,
Que á mayor mal pudiera haber llegado.
Mas quando del camino estó olvidado,
A tanto mal no sé por do he venido:
Sé que me acabo, y mas he yo sentido
Ver acabar conmigo mi cuidado.
Yo acabaré, que me entregué sin arte
A quien sabrá perderme y acabarme,
Si ella quisiere, y aun sabrá querello:
Que pues mi voluntad puede matarme,
La suya, que no es tanto de mi parte,
Pudiendo ¿que hará sino hacello?

SO-

La primera parte dē este Soneto es imitacion del Petrarca *part. 2. Soneto XXX.*

Quand' io mi volgo in dietro á mirar gl'anni &c.

SONETO II.

En fin á vuestras manos he venido,
Do sé que he de morir tan apretado,
Que aun aliviar con quexas mi cuidado
Como remedio me es ya defendido.
Mi vida no sé en que se ha sostenido,
Sino es en haber sido yo guardado
Para que solo en mí fuese probado
Quanto corta la espada en un rendido.
Mis lágrimas han sido derramadas
Donde la sequedad y la aspereza
Dieron mal fruto dellas y mi suerte.
Basten las que por vos tengo lloradas,
No os venguéis mas de mí con mi flaqueza;
Allá os vengad, señora, con mi muerte.

SONETO III.

La mar enmedio y tierras he dexado
De quanto bien, cuitado, yo tenía:
Y yéndome alejando cada dia,
Gentes, costumbres, lenguas he pasado.
Ya de volver estoy desconfiado:
Pienso remedios en mi fantasía:
Y el que mas cierto espero, es aquel dia
Que acabará la vida y el cuidado.

De

De qualquier mal pudiera socorrerme
Con veros yo, señora, ó esperallo,
Si esperallo pudiera sin perdello.
Mas de no veros ya para valerme,
Sino es morir ningun remedio hallo:
Y si este lo es, tampoco podré habello.

En el principio de este Soneto imita el Autor á Sanazaro, y al Petrarca. Los seis últimos versos forman una antítesis ridícula, y con trabajo se descubre lo que quieren decir: esto es, que morirá si ve, ó no ve á su Dama.

SONETO IV.

Un rato se levanta mi esperanza;
Mas, cansada de haberse levantado,
Torna á caer, y dexa, mal mi grado,
Libre el lugar á la desconfianza.
¿Quien sufrirá tan áspera mudanza
Del bien al mal? O corazon cansado!
Esfuerza en la miseria de tu estado,
Que tras fortuna suele haber bonanza.
Yo mismo emprenderé á fuerza de brazos
Romper un monte, que otro no rompiera,
De mil inconvenientes muy espeso.
Muerte, prision, no pueden, ni embarazos,
Quitarme de ir á veros como quiera,
Desnudo espirtu, ó hombre en carne y hueso.

SONETO V.

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
Y quanto yo escribir de vos deséo
Vos sola lo escribiste, yo lo leo,
Tan solo, que aun de vos me guardo en esto.
En esto estoy y estaré siempre puesto;
Que aunque no cabe en mí quanto en vos veo,
De tanto bien lo que no entiendo creo,
Tomando ya la fe por presupuesto.
Yo no nací sino para quereros:
Mi mal os ha cortado á su medida:
Por hábito del alma misma os quiero.
Quanto tengo confieso yo deberos:
Por vos nací, por vos tengo la vida,
Por vos he de morir, y por vos muero.

Los versos 5. y 9. de este Soneto son durísimos. Garcilaso en este, y en casi todos sus Sonetos habla del amor con tantas figuras, y con idéas tan poco naturales, tan extraordinarias y confusas, que apénas se acierta con lo que quiere decir. De los Italianos, á quien imitó, contraxo este mal gusto de espiritualizar, por decirlo así, las cosas mas naturales y sencillas; envolviendo unos pensamientos claros en sí con mil rodeos y contraposiciones, que cansan en vez de agradar. Sus Eglogas son cosa muy distinta.

SONETO VI.

Por ásperos caminos he llegado
A parte que de miedo no me muevo:
Y si á mudarme, ó dar un paso pruebo,
Allí por los cabellos soy tornado.
Mas tal estoy que con la muerte al lado
Busco de mi vivir consejo nuevo:
Conozco lo mejor, lo peor apruebo, (*)
O por costumbre mala, ó por mi hado.
Por otra parte el breve tiempo mio,
Y el errado proceso de mis años
En su primer principio y en su medio,
Mi inclinacion (con quien ya no porfío)
La cierta muerte (fin de tantos daños)
Me hacen descuidar de mi remedio.

(*) *Verso tomado de Ovidio lib.VII. Métam. donde dice Medea :*

...Video meliora, proboque,
Deteriora sequor.

SONETO VII.

No pierda mas quien ha tanto perdido;
Bástete Amor lo que por tí he pasado:
Válgame agora nunca haber probado
A defenderme de lo que has querido.

Tu templo y sus paredes he vestido (*)
De mis mojadas ropas y adornado;
como acontece á quien ha ya escapado
Libre de la tormenta en que se vido.
Yo habia jurado nunca mas meterme,
A poder mio, y mi consentimiento,
En otro tal peligro, como vano.
Mas del que viene no podré valerme;
Y en esto no voy contra el juramento;
Que ni es como los otros, ni en mi mano.

(*) Horacio *Oda V. lib. I.*
Me tabula sacer
Votivâ paries indicat uvida
Suspendisse potenti
Vestimenta maris Deo.

SONETO VIII.

De aquella vista pura y excelente
Salen espirtus vivos y encendidos,
Y siendo por mis ojos recibidos,
No paran hasta donde el mal se siente.
Encuentranse en camino fácilmente,
Por do los mios, del calor movidos,
Salen fuera de mí como perdidos,
Llamados de aquel bien que está presente.
Ausente en mi memoria la imagino:
Mis espirtus, pensando que la vian,
Se mueven y se encienden sin medida.

Mas

Mas no hallando fácil el camino,
Que los suyos entrando detenían,
Rebientan por salir do no hay salida.

SONETO IX.

Señora mia, si de vos yo ausente
En esta vida turo, y no me muero,
Paréceme que ofendo á lo que os quiero,
Y al bien de que gozaba en ser presente.
Tras este luego siento otro accidente,
Y es ver que si de vida desespero,
Yo pierdo quanto bien viendoos espero;
Y así estoy en mis males diferente.
En esta diferencia mis sentidos
Combaten con tan áspera porfía,
Que no sé que hacerme en mal tamaño.
Nunca entre sí los veo sino reñidos:
De tal arte pelean noche y dia,
Que solo se conciertan en mi daño.

SONETO X.

O dulces prendas por mi mal halladas,
Dulces y alegres quando Dios quería!
Juntas estáis en la memoria mia,
Y con ella en mi muerte conjuradas.
¿Quien me dixera, quando las pasadas

Horas en tanto bien por vos me via,
Que me habiais de ser en algun dia
Con tan grave dolor representadas?
Pues en un hora junto me llevastes
Todo el bien que por términos me distes,
Llevadme junto el mal que me dexastes.
Sino, sospecharé que me pusistes
En tantos bienes, porque deseastes
Verme morir entre memorias tristes.

Este Soneto es sin comparacion el mas dulce y suave de los de G.L. Los dos primeros versos son imitados de *Virgilio* en el *lib. IV. de la Eneida.*

Dulces exuviæ, dum fata deúsque sinebant.

SONETO XI.

Hermosas Ninfas, que en el rio metidas,
Contentas habitáis en las moradas
De relucientes piedras fabricadas,
Y en colunas de vidro sostenidas;
Agora estéis labrando embebecidas,
O texiendo las telas delicadas;
Agora unas con otras apartadas
Contandoos los amores y las vidas:
Dexad un rato la labor, alzando
Vuestras rubias cabezas á mirarme:
Y no os detendréis mucho segun ando:
Que no podreis de lástima escucharme;

O convertido en agua aquí llorando,
Podréis allá despacio consolarme.

SONETO XII.

Si para refrenar este deséo
Loco, imposible, vano, temeroso,
Y guarecer de mal tan peligroso,
Que es darme á entender yo lo que no creo,
No me aprovecha verme qual me veo,
O muy aventurado ó muy medroso,
En tanta confusion, que ya no oso
Fiar el mal de mí que lo poséo,
¿Que me ha de aprovechar ver la pintura
De aquel que con las alas derretidas
Cayendo fama y nombre al mar ha dado?
Ni la del que su fuego y su locura
Llora entre aquellas plantas conocidas,
Apenas en el agua resfriado.

En los Tercetos alude á las fábulas de Icaro y de Faeton. Las hermanas de este lloraron amargamente su perdida, y fueron convertidas en alamos negros. Estas son las plantas de que habla el penúltimo verso.

SONETO XIII.

A Dafne ya los brazos le crecían,
Y en luengos ramos vueltos se mostraban:
En verdes hojas vi que se tornaban

Los cabellos que al oro escurecían.
De áspera corteza se cubrían (estaban:
Los tiernos miembros, que aun bullendo
Los blancos pies en tierra se hincaban,
Y en torcidas raices se volvían.
Aquel que fue la causa de tal daño,
A fuerza de llorar crecer hacía
Este árbol que con lágrimas regaba.
O miserable estado! ó mal tamaño!
Que con llorarla crezca cada dia
La causa y la razon porque lloraba!

SONETO XIV.

Como la tierna madre, que el doliente (*)
Hijo le está con lágrimas pidiendo
Alguna cosa, de la qual comiendo
Sabe que ha de doblarse el mal que siente,
Y aquel piadoso amor no le consiente
Que considere el daño que haciendo
Lo que le pide hace, va corriendo,
Aplaca el llanto, y dobla el accidente:
Asi á mi enfermo y loco pensamiento,
Que en su daño os me pide, yo querría
Quitalle este mortal mantenimiento.
Mas pídemelo, y llora cada dia
Tanto, que quanto quiere le consiento,
Olvidando su muerte, y aun la mia.

SO-

(*) La comparacion es tomada de Ausias March en el cap. I. de la Cántica de Amor.

SONETO XV.

Si quexas y lamentos pueden tanto
  Que enfrenaron el curso de los rios,
  Y en los desiertos montes y sombrios
  Los árboles movieron con su canto:
Si convirtieron á escuchar su llanto
  Los fieros tigres, y peñascos frios:
  Si en fin con menos casos que los mios
  Baxaron á los reynos del espanto:
¿Porque no ablandará mi trabajosa
  vida, en miseria y lágrimas pasada,
  Un corazon conmigo endurecido?
Con mas piedad debria ser escuchada
  La voz del que se llora por perdido,
  Que la del que perdió y llora otra cosa.

En los ocho primeros versos hace alusion á la fábula de Orfeo.

SONETO XVI.

A la sepultura de Don Fernando de Guzman su hermano, que murió de pestilencia á los veinte años de su edad, estando en el Exército de nuestro César contra Franceses en Nápoles.

No las Francesas armas odiosas,
Encontra puestas del ayrado pecho,
Ni en los guardados muros con pertrecho
Los tiros y saétas ponzoñosas:
No las escaramuzas peligrosas,
Ni aquel fiero ruido contrahecho
De aquel que para Júpiter fue hecho
Por manos de Vulcano artificiosas,
Pudieron (aunque yo mas me ofrecía
A los peligros de la dura guerra)
Quitar un hora sola de mi hado.
Mas inficion del ayre en solo un dia
Me quitó al mundo, y me ha en ti sepultado,
Parténope, tan léjos de mi tierra.

SONETO XVII.

Pensando que el camino iba derecho,
Vine á parar en tanta desventura,
Que imaginar no puedo, aun con locura,

Al-

Algo de que esté un rato satisfecho.
El ancho campo me parece estrecho,
La noche clara para mí es escura,
La dulce compañía amarga y dura,
Y duro campo de batalla el lecho.
Del sueño (si hay alguno) aquella parte
Sola, que es ser imágen de la muerte,
Se aviene con el alma fatigada.
En fin que como quiera estoy de arte
Que juzgo ya por hora menos fuerte
(Aunque en ella me ví) la que es pasada.

SONETO XVIII.

Si á vuestra voluntad yo soy de cera,
Y por sol tengo solo vuestra vista;
La qual á quien no inflama, ó no conquista
Con su mirar, es de sentido fuera:
De do viene una cosa (que si fuera
Menos veces de mi pobrada y vista,
Segun parece que á razon resista,
A mi sentido mismo no creyera)
Y es, que yo soy de léjos inflamado
De vuestra ardiente vista, y encendido
Tanto, que en vida me sostengo apénas.
Mas si de cerca soy acometido
De vuestros ojos, luego siento elado
Cuajárseme la sangre por las venas.

SO-

SONETO XIX.

Julio, despues que me partí llorando
De quien jamas mi pensamiento parte,
Y dexé de mi alma aquella parte
Que al cuerpo vida y fuerza estaba dando,
De mi bien á mí mismo voy tomando
Estrecha cuenta, y siento de tal arte
Faltarme todo el bien, que temo en parte
Que ha de faltarme el ayre sospirando:
Y con este temor mi lengua prueba
A razonar con vos, ó dulce amigo,
De la amarga memoria de aquel dia
En que yo comencé como testigo,
A poder dar del alma vuestra nueva,
Y á sabella de vos el alma mia.

Herrera cree que este Soneto fue escrito á Julio Cesar Caráciolo Poeta Italiano.

Es muy dificultoso acertar lo que quiere decir el último Terceto. El Brocense se hizo cargo de la dificultad, y la explica diciendo, que Garcilaso llegó donde estaba la Dama de Julio, y que este se quedó donde estaba la de Garcilaso. Con todo, de puro exquisito, es ridículo este modo de explicarse.

SO-

SONETO XX.

Con tal fuerza y vigor son concertados
Para mi perdicion los duros vientos,
Que cortaron mis tiernos pensamientos
Luego que sobre mí fueron mostrados.
El mal es que me quedan los cuidados
En salvo destos acontecimientos,
Que son duros, y tienen fundamentos
En todos mis sentidos bien echados.
Aunque por otra parte no me duelo,
Ya que el bien me dexó con su partida
El grave mal que en mí está de contino;
Antes con él me abrazo y me consuelo;
Porque en proceso de tan dura vida
Ataje la largueza del camino.

SONETO XXI.

Clarísimo Marques, en quien derrama
El Cielo quanto bien conoce el mundo:
Si al gran valor en que el sujeto fundo,
Y al claro resplandor de vuestra llama
Arribáre mi pluma, y do la llama
La voz de vuestro nombre alto y profundo,
Seréis vos solo eterno y sin segundo,
Y por vos inmortal quien tanto os ama.

Quan-

Quanto del largo Cielo se deséa,
Quanto sobre la tierra se procura,
Todo se halla en vos de parte á parte:
Y en fin de solo vos formó natura
Una estraña y no vista al mundo idéa,
Y hízo igual al pensamiento el arte.

Este Soneto fue escrito á D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca y Virrey de Napoles: aunque algunos piensan que á Don Alonso de Avalos, Marqués del Vasto, grande amigo de Garcilaso.

SONETO XXII.

Con ansia estrema de mirar qué tiene
Vuestro pecho escondido allá en su centro,
Y ver si á lo de fuera lo de dentro
En apariencia y ser igual conviene,
En él puse la vista; mas detiene
De vuestra hermosura el duro encuentro
Mis ojos, y no pasan tan adentro,
Que miren lo que el alma en sí contiene.
Y así se quedan tristes en la puerta
Hecha por mi dolor con esa mano
Que áun á su mismo pecho no perdona:
Donde vi claro mi esperanza muerta;
Y el golpe que vos hizo amor en vano
Non esservi passato oltra la gonna.

SO-

Algun caso particular que sucedió á Garcilaso entrando á visitar á su Dama, y hallandola desataviada, debe de ser el asunto de este Soneto. Las circunstancias con que lo visten Herrera y Sanchez son conjeturas que no satisfacen. El ultimo verso es del Petrarca.

SONETO XXIII.

En tanto que de rosa y de azucena
  Se muestra la color en vuestro gesto,
  Y que vuestro mirar ardiente honesto
  Con clara luz la tempestad serena:
Y en tanto que el cabello, que en la vena
  Del oro se escogió, con vuelo presto
  Por el hermoso cuello blanco enhiesto
  El viento mueve, esparce y desordena:
Coged de vuestra alegre Primavera
  El dulce fruto, antes que el tiempo ayrado
  Cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento elado:
  Todo lo mudará la edad ligera,
  Por no hacer mudanza en su costumbre.

Este asunto es de los mas traqueados por los Poetas de todas las lengnas y edades. Es verosimil que Garcilaso se propuso imitar el Soneto del Petrarca muy parecido á este:

Mentre che l'aureo crin v'ondeggia intorno

En ninguna parte está mejor explicado este pensamiento que en el *Epigrama de la Rosa* atribuido á *Virgilio.*

Collige, virgo, rosas, dum flos novus, & nova pubes,
Et memor esto ævum sic properare tuum.

SONETO XXIV.

A la Marquesa de Padula, Doña Maria de Cardona. (1)

Ilustre honor del nombre de Cardona,
Décima moradora del Parnaso,
A Tansílo, á Mintúrno, al culto Taso (2)
Sujeto noble de inmortal corona:
Si enmedio del camino no abandona
La fuerza y el espirtu á vuestro Laso,
Por vos me llevará mi osado paso
A la cumbre difícil de Helicona.
Podré llevar entónces sin trabajo,
Con dulce son que el curso al agua enfrena,
Por un camino hasta agora enxuto,
El Patrio celebrado y rico Tajo,
Que del valor de su luciente arena
A vuestro nombre pague el gran tributo.

(1) Casó esta Señora en primeras nupcias con D. Artál de Cardona, Conde de Colisano; y despues con D. Francisco de Este, hermano del Duque de Ferrara. No era muy hermosa; pero sí muy graciosa y entendida.
(2) Tres poetas Italianos de aquel tiempo.

SO-

SONETO XXV.

¡O Hado executivo en mis dolores,
Como sentí tus leyes rigurosas!
Cortaste el árbol con manos dañosas,
Y esparciste por tierra fruta y flores.
En poco espacio yacen los amores,
Y toda la esperanza de mis cosas
Tornados en cenizas desdeñosas,
Y sordas á mis quexas y clamores.
Las lágrimas que en esta sepultura
Se vierten hoy en dia, y se vertieron,
Recibe, aunque sin fruto allá te sean,
Hasta que aquella eterna noche escura
Me cierre aquestos ojos que te vieron,
Dexándome con otros que te vean.

SONETO XXVI.

Echado está por tierra el fundamento
Que mi vivir cansado sostenía.
O quanto bien se acaba en solo un dia!
O quantas esperanzas lleva el viento!
O quan ocioso está mi pensamiento
Quando se ocupa en bien de cosa mia!
A mi esperanza, así como á baldía,
Mil veces la castiga mi tormento.

Las mas veces me entrego, otras resisto
Con tal furor, con una fuerza nueva,
Que un monte puesto encima romperia.
Aqueste es el deséo que me lleva
A que desee tornar á ver un dia
A quien fuera mejor nunca haber visto.

SONETO XXVII.

Amor, Amor, un hábito he vestido
Del paño de tu tienda bien cortado:
Al vestir le hallé ancho y holgado;
Pero despues estrecho y desabrido.
Despues acá de haberlo consentido,
Tal arrepentimiento me ha tomado,
Que pruebo alguna vez de congojado
A romper deste paño este vestido.
¿Mas quien podrá deste hábito librarse,
Teniendo tan contraria su natura,
Que con él ha venido á conformarse?
Si alguna parte queda por ventura
De mi razon, por mí no osa mostrarse;
que en tal contradicion no está segura.

Es traducion literal de Ausias March.

SONETO XXVIII.

Boscan, vengado estáis, con mengua mia,
De mi rigor pasado y mi aspereza,
Con que reprehenderos la terneza
De vuestro blando corazon solía.
Agora me castigo cada dia
De tal selvatiquez y tal torpeza;
Mas es á tiempo que de mi baxeza
Correrme y castigarme bien podría.
Sabed que en mi perfecta edad, y armado,
Con mis ojos abiertos me he rendido
Al niño, que sabéis, ciego y desnudo.
De tan hermoso fuego consumido
Nunca fue corazon: Si preguntado
Soy lo demas, en lo demas soy mudo.

SONETO XXIX.

Pasando el mar Leandro el animoso,
En amoroso fuego todo ardiendo,
Esforzó el viento, y fuese embraveciendo
El agua con un ímpetu furioso.
Vencido del trabajo presuroso,
Contrastar á las ondas no pudiendo,
Y mas del bien que allí perdia muriendo,
Que de su propia muerte congojoso,

Como pudo esforzó su voz cansada,
Y á las ondas habló desta manera:
(Mas nunca fue la voz dellas oída)
Ondas, pues no se escusa que yo muera,
Dexadme allá llegar, y á la tornada
Vuestro furor executá en mi vida.

Es imitacion de *Marcial.*
Cum peteret dulces audax Leander amores,
Et fessus tumidis jam premeretur aquis,
Sic miser instantes affatus, dicitur, undas:
Parcite dum propero, mergite dum redeo.

SONETO XXX.

Sospechas, que en mi triste fantasía
Puestas, hacéis la guerra á mi sentído,
Volviendo y revolviendo el afligido
Pecho, con dura mano, noche y dia:
Ya se acabó la resistencia mia,
Y la fuerza del alma: ya rendido
Vencer de vos me dexo, arrepentido
De haberos contrastado en tal porfia.
Llevadme á aquel lugar tan espantable,
Que por no ver mi muerte allí esculpida,
Cerrados hasta aquí tube los ojos.
Las armas pongo ya; que concedida
No es tan larga defensa al miserable:
Colgad en vuestro carro mis despojos.

Las armas pongo: Herrera cree que G. L. es el primero que usó esta frase en nuestra lengua.

SO-

SONETO XXXI.

Dentro de mi alma fue de mí engendrado
Un dulce amor, y de mi sentimiento
Tan aprobado fue su nacimiento,
Como de un solo hijo deseado:
Mas luego nació dél quien ha estragado
Del todo el amoroso pensamiento:
En áspero rigor y en gran tormento
Los primeros deleytes ha tornado.
O crudo nieto, que dás vida al padre
Y matas al avuelo! ¿por qué creces
Tan desconforme á aquel de que has nacido?
O zeloso temor! ¿á quien pareces,
Que aun la invidia, tu propia y fiera madre,(*)
Se espanta en ver el monstro que ha parido?

Odit & ipse pater Pluton, odere sorores
Tartareæ monstrum. . . .
Virgil. Eneid. lib.VII.

SONETO XXXII.

Mi lengua va por do el dolor la guía:
Ya yo con mi dolor sin guia camino:
Entrambos hemos de ir con puro tino,
Cada uno á parar do no quería:
Yo, porque voy sin otra compañía,

Sino la que me hace el desatino;
Ella, porque la lleve aquel que vino
A hacella decir mas que querría.
Y es para mi la ley tan desigual,
Que aunque inocencia siempre en mi conoce,
Siempre yo pago el yerro ajeno y mio.
¿Que culpa tengo yo del desvarío
De mi lengua, si estoy en tanto mal
Que el sufrimiento ya me desconoce?

SONETO XXXIII.

A Boscan desde la Goleta.

Boscan, las armas y el furor de Marte,
Que con su propia sangre el Africano
Suelo regando, hacen que el Romano
Imperio reverdezca en esta parte,
Han reducido á la memoria el arte,
Y el antiguo valor Italiano,
Por cuya fuerza y valerosa mano
Africa se aterró de parte á parte.
Aqui donde el Romano entendimiento,
Donde el fuego y la llama licenciosa
Solo el nombre dexaron á Cartago,
Vuelve y revuelve amor mis pensamientos,
Hiere y enciende el alma temerosa,
Y en llanto y en ceniza me deshago.

SO-

SONETO XXXIV.

Gracias al Cielo doy que ya del cuello
Del todo el grave yugo he sacudido,
Y que del viento el mar embravecido
Veré desde la tierra sin temello.
Veré colgada de un sutil cabello
La vida del amante embebecido
En su error, y en su engaño adormecido,
Sordo á las voces que le avisan dello.
Alegrárame el mal de los mortales;
Mas no es mi corazon tan inhumano
En aqueste mi error, como parece:
Porque yo huelgo, como huelga el sano,
No de ver á los otros en los males;
Sino de ver que dellos él carece.

Este Soneto está sacado de unos elegantísimos versos de Lucrecio al principio del *Lib. II.*

Suave mari magno turbantibus æquora ventis
E terrâ magnum alterius spectare laborem;
Non quia vexari quemquam est jucunda voluptas
Sed, quibus ipse malis careas, quia cernere suave est.

SONETO XXXV.

A Mario Galeota.

Mario, el ingrato amor, como testigo
De mi fe pura, y de mi gran firmeza,

Usando en mí su vil naturaleza,
Que es hacer mas ofensa al mas amigo:
Teniendo miedo que si escribo y digo
Su condicion, abato su grandeza;
No bastando su esfuerzo á su crueza,
Ha esforzado la mano á mi enemigo.
Y así en la parte que la diestra mano
Gobierna, y en aquella que declara
Los concetos del alma, fui herido.
Mas yo haré que aquesta ofensa, cara
Le cueste al ofensor, ya que estoy sano,
Libre, desesperado y ofendido.

Este Soneto envió G.L. desde Túnez á Nápoles á su amigo Mario Galeota, dandole noticia de haber salido herido en el brazo y en la lengua de una escaramuza que tubo el Exército Imperial con el de Barbaroja.

SONETO XXXVI.

A la entrada de un valle en un desierto,
Do nadie atravesaba, ni se vía,
Vi que con estrañeza un can hacía
Estremos de dolor con desconcierto:
Agora suelta el llanto al Cielo abierto:
Ora va rastreando por la via:
Camina, vuelve, para, y todavia
Quedaba desmayado como muerto.
Y fue que se apartó de su presencia

Su

Su amo, y no le hallaba; y esto siente.
Mirad hasta do llega el mal de ausencia.
Movióme á compasion ver su accidente.
Dixele lastimado: ten paciencia;
Que yo alcanzo razon, y estoy ausente.

SONETO XXXVII.

Estoy contino en lágrimas bañado,
Rompiendo siempre el ayre con sospiros;
Y mas me duele el no osar deciros
Que he llegado por vos á tal estado,
Que viéndome do estoy, y lo que he andado
Por el camino estrecho de seguiros,
Si me quiero tornar para huiros,
Desmayo viendo atras lo que he dexado:
Y si quiero subir á la alta cumbre,
A cada paso espántanme en la via
Exemplos tristes de los que han caído.
Sobre todo me falta ya la lumbre
De la esperanza, con que andar solia
Por la escura region de vuestro olvido.

CANCION.

Habiéndose casado su Dama.

CUlpa debe ser quereros,
Segun lo que en mí hacéis;
Mas allá lo pagaréis,
Do no sabrán conoceros,
Por mal que me conocéis.
Por quereros, ser perdido
Pensaba, que no culpado:
Mas que todo lo haya sido,
Así me lo habéis mostrado,
Que lo tengo bien sabido.
¡Quien pudiese no quereros
Tanto como vos sabeis!
Por holgarme que paguéis
Lo que no han de conoceros,
Con lo que no conocéis.

OTRA.

Yo dexaré desde aquí
De ofenderos mas hablando;
Porque mi morir callando

Os

Os ha de hablar por mí.
Gran ofensa os tengo hecha
Hasta aqui en haber hablado,
Pues en cosa os he enojado,
Que tampoco me aprovecha.
Derramaré desde aqui
Mis lágrimas no hablando;
Porque quien muere callando
Tiene quien hable por sí.

A UNA PARTIDA.

Acaso supo, á mi ver,
Y por acierto quereros,
Quien tal yerro fue á hacer,
Como partirse de veros
Donde os dexase de ver.
Imposible es que este tal,
Pensando que os conocía,
Supiese lo que hacía,
Quando su bien y su mal
Junto os entregó en un dia.
Acertó acaso á hacer
Lo que si por conoceros
Hiciera, no podia ser
Partirse, y con solo veros
Dexaros siempre de ver.

A una Señora, que andándose él, y otro paseandō, les echó una red empezada, y un huso comenzado á hilar en él: y dixo que aquello había trabajado todo el dia.

De la red, y del hilado
Hemos de tomar, señora,
Que echais de vos en un hora
Todo el trabajo pasado.
¡Y si el vuestro se ha de dar
A los que se pasearen,
Lo que por vos trabajaren
Donde lo pensais echar?

Traduccion de quatro versos de Ovidio.

Pues este nombre perdí,
Dido, muger de Sicheo,
En mi muerte esto deséo
Que se escriba sobre mí:
El peor de los Troyanos
Dió la causa y el espada;
Dido á tal punto llegada
No puso mas de las manos.

COPLA.

Sobre este villancico.

Que testimonios son estos
Que le queréis levantar?
Que no fue sino bailar.

Esta tienen por gran culpa?
No lo fue á mi parecer,
Porque tiene por disculpa
Que lo hizo la muger.
Esta le hizo caer,
Mucho mas que no el saltar
Que hizo con el bailar.

GARCIÆ LASI DE LA VEGA,

AD FERDINANDUM DE ACUÑA.

EPIGRAMMA.

Dum Reges, Fernande, canis dum Cæsaris altam
Progeniem nostri, claraque factà Ducum,
Dum Hispana memoras fractas sub cuspide gentes,
Obstupuere homines, obstupuere Dii;
Extollensque caput sacri de vertice Pindi
Calliope blandis vocibus hæc retulit:
Macte puer geminâ præcinctus tempora lauro,
Qui nova nunc Martis gloria solus eras;
Hæc tibi dat Bachusque pater, dat Phœbus Apollo,
Nympharumque leves, castalidumque chori,
Ut, quos divino celebrasti carmine Reges,
Teque simul curvâ qui canis alma lyrâ,
Sæpe legant, laudent, celebrent post fata nepotes:
Nullaque perpetuos nox fuget atra dies.

ERRATAS.

En el Prologo. Plana 4. linea 14. Este lo lograrà, ha de decir *este lograrà.*

Fol.113. lin.18. semisupita, *semisopita.*

Fol.125. lin.13. escriviò esta Egloga, *escriviò esta Elegia.*

En el mismo folio lin. 17. este confusisimo verso, *este confusisimo Terceto.*

Fol.148. lin.28. cunit, *canit.*

Fol.154.lin.29. gestas-armis, *gestat armis.*



